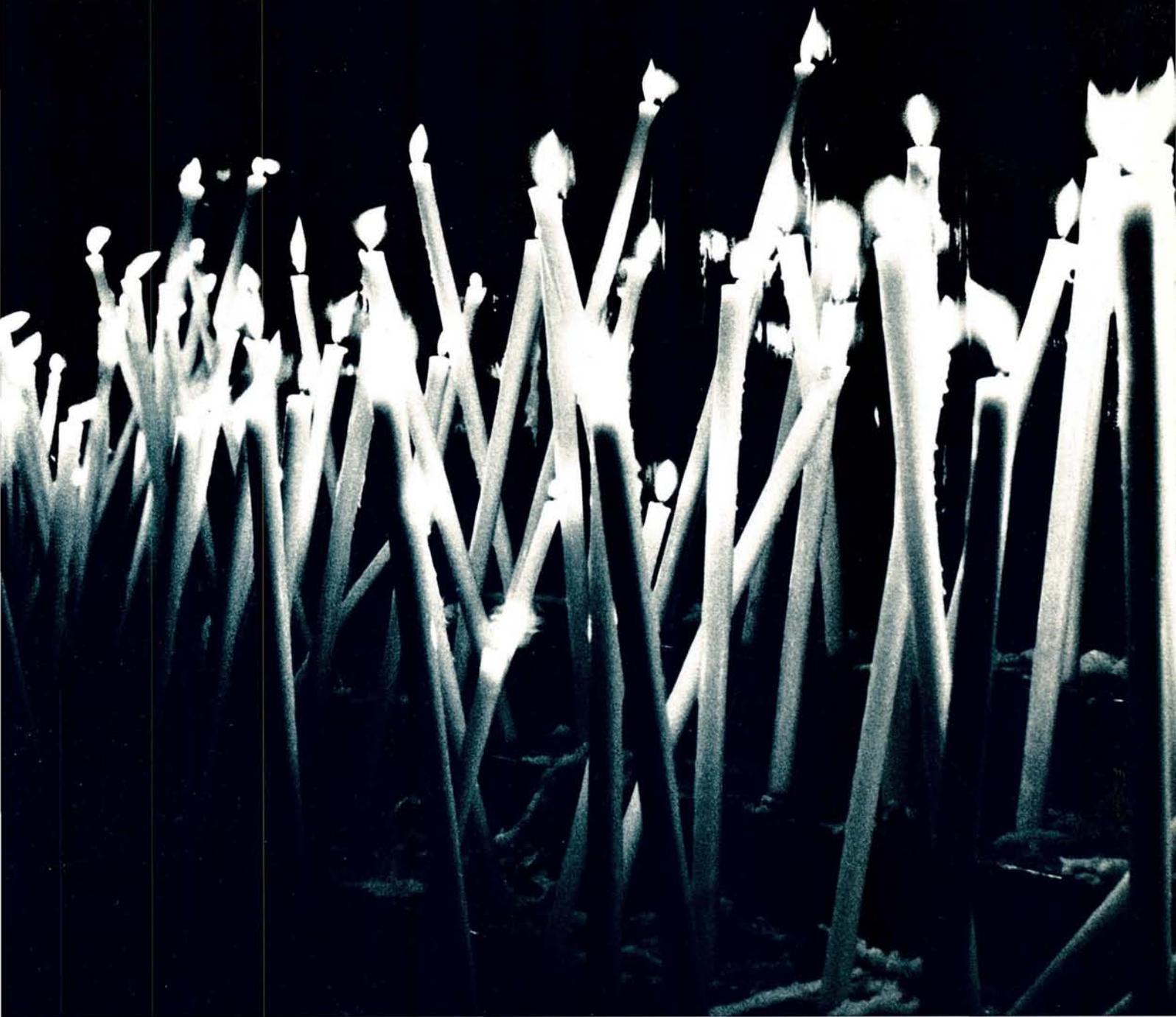




FIESTAS MAYORES

ELDA, 1.992



FIESTAS MAYORES

Número 9



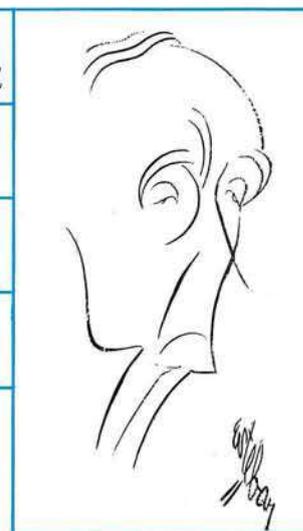
Septiembre de 1992

Revista anual que la
Cofradía de los Santos Patronos
edita en honor de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso,
para mayor exaltación y memoria de los valores eldenses

FIESTAS MAYORES «Alborada»

SUMARIO

6	ALBORADA	
8	RG/92 A LA VIRGEN DE LA SALUD	
10	RG/92 AL CRISTO DEL BUEN SUCESO	
12	RG/92 MADRE MIA	▶
13	Alberto Luis Pérez SONETOS DE VENERACION Y ESPERANZA	
15	Antonio Porpetta EL CID EN MI MEMORIA	
16	José A. Sirvent PEREGRINAR HACIA ELDA	
17	Juan Antonio Martí Cebrián LAS ERMITAS OLVIDADAS	
20	Juan Rodríguez Campillo APORTACIONES PARA LA HISTORIA DEL CASTILLO	
22	Manuel Serrano González LA RESERVA ECOLOGICA DEL PANTANO	
24	José Miguel Bañón LA IMPRENTA BELDA	
25	Jover González de la Horteta FIESTAS MAYORES DE ELDA. DE UN AÑO QUE LLOVIO MAS QUE CUANDO ENTERRARON A ZAFRA	
28	Julio A. Capilla FIESTA DE LA POESIA - ELDA, AÑO 1930 (Crónica de un recuerdo)	◀
31	Alberto Navarro Pastor D. JOSE MAESTRE VERA. UNA IMPORTANTE PERSONALIDAD ELDENSE	
34	Ernesto García Llobregat EL HECHIZO DE AZORIN	▶
38	Ramón Candelas Orgilés EMILIO RICO. AMORES Y DESVARIOS	
40	José Luis Bazán López 60 AÑOS HACIENDO CAMINO	



42 Ramón Candelas Orgilés
PERTEJO, UN MEDICO, UN HOMBRE, UN CRISTIANO



44 Andrés Lloret Martí
EL PESO DE LA PALABRA

46 Julia Esther Giménez Gil
RECUERDOS DESDE LA LEJANIA

47 Diana Gil Payá
¿TENEMOS FOBIAS SOCIALES?

48 Andrés Lloret Martí
POEMARIO

50 Miguel González Aguado
RECUERDOS DE MI INFANCIA. LA LLEGADA DE LOS SANTOS PATRONOS A ELDA, MI PUEBLO

51 Manuel Serrano González
SELKIS Y EL MONO

52 Vicente Valero Bellot
LAS COSAS DE MI PUEBLO

53 Lutgardo Sánchez Guarinos
REDES DE ORO PARA LA VIRGEN

54 Vicente Valero Bellot
ELDA SE CRECE EN AMOR Y DEVOCION A LOS SANTOS PATRONOS

55 Miguel Conejero Pérez
DULCISIMO RECUERDO

56 Manuel Serrano González
HISTORIA DE LA FOTOGRAFIA (Siglo XIX)

58 José Luis Bazán López
LA PIEDRA VIVA

60 EL RINCON DE LOS POETAS. Poemas de Salvador Palazón, M.^a Lourdes Rueda Serrano, Francisco Rodríguez Herrero, Lola Gómez, Carmen Pérez, Luis G. Romay Arias, Manuel Verdú Juan, Tenes

65 Paurides González Vidal
VIVIR EN PLENITUD: REPASO NOSTALGICO A LOS AÑOS VEINTE

68 Enrique Garrigós
LA LLEGADA DEL STMO. CRISTO DEL BUEN AMOR

70 Enrique Garrigós
NUESTRA FE, ¿EN CLAVE CRISTIANA O SOLO RELIGIOSA?



Portada:

Foto: FRANCISCO SANTOS - Diseño: RAMON CANDELAS

Fotografías:

FRANCISCO SANTOS GONZALEZ
RAMON CANDELAS ORGILES
JOSE MIGUEL BAÑON ALONSO
MANUEL SERRANO GONZALEZ
JUAN ANTONIO MARTI CEBRIAN
JUAN RODRIGUEZ CAMPILLO
BERENGUER - ELY - ANGEL VERA

Fotos patronos:

BERENGUER

Dibujos:

RAMON CANDELAS - ESTEBAN

Coordinación:

JOSE MIGUEL

Maqueta:

ERNESTO



ALBORADA - 92



Alborada. La palabra Alborada trazada en la nítida blancura de la cuartilla, surgiendo ideas a medida del pausado deslizar del bolígrafo. Alborada, sinónimo de albor, orto, aurora, amanecida, comienzo de un nuevo día, de un fasto que busca en las horas albas, en las horas primas, su anuncio renacentista a un nuevo evento. Alborada, hermosa palabra, sugerente de claridades, de amaneceres, de luces nuevas para una paisaje largamente oscurecido; antigua palabra perteneciente al acervo más tradicional de las fiestas septembrinas; palabra-joya engarzada en la corona ideal de unos actos devocionales en torno a los Santos Patronos. Alborada, nuestra Alborada, la Alborada eldense; mucho se ha escrito sobre ella al transcurrir de los años; pocos amantes de la péñola nacidos o criados en estos lares, habrán podido resistir la tentación de escribir aprovechando tan hermosa circunstancia. Castelar, el más insigne de los que dedicaron atención a este momento, decía en 1879 en su «Recuerdos de Elda o las fiestas de mi pueblo». «No se recuerda ninguna hora tan alegre como la conocida por ellos con el nombre de Albada (nuestra actual Alborada) la medianoche, en que suena el primer minuto de la víspera. Las campanas todas repican al vuelo, los cohetes serpentean por los aires; la población entera se regocija; las músicas suenan mezcladas con los vivas de entusiasmo y los alarides de alegría...».

Alborada, la noche mágica de nuestros años mozos. Su sólo nombre despierta en el pensamiento recuerdos de un pasado que hace historia. Pero, de nuevo, la Alborada. Otra Alborada. Otros hombres y otras poses en la nueva Alborada. Pero el mismo sentimiento. Alborada: la gran puerta de nuestras Fiestas Mayores a punto de abrirse de par en par. Entremos y veremos que es cierto, en el vocablo Alborada hay un mundo repleto de antiguas resonancias eldenses; un eco que transmite formas y emociones alrededor de una devoción inmarchitable. Alborada, como una antorcha en la olimpiada de la fe y de la esperanza encendida por otros hombres, en otra época, que se transmite a través del tiempo, de Alborada en Alborada, y que ahora llega a nuestras manos. Los hombres del 92 depositarios de esta antorcha, de esta esperanza proyectada al futuro. Los eldenses del 92 ante la puerta de la Alborada. Cruzar su dintel será sentirse inmersos en sentimientos medulares; en añejas costumbres y devociones defendibles por conformar señas de identidad; en identificarse con nosotros mismos apaciguando raíces perturbadas. ¡Alborada! ¡Alborada! ¡Alborada...! Será también llegado el momento de pedir. Pediremos como siempre, lo de siempre: Salud y Buenos Sucesos. ¿Qué más necesita nuestra querida Elda?

La Cofradía



A la Virgen de la Salud

Las flores de un millón de primaveras
han subido a ceñirte la cintura.
¡Qué suerte de las flores, qué ventura
quedar en tu regazo prisioneras!

También yo estoy cautivo y sin banderas,
con mi fiebre de amor por calentura,
en una lucha antigua, sorda y dura
por llegar hasta ti de mil maneras.

Virgen de la Salud, mi amor es tanto
como puede querer el alma mía,
nadie sabrá de qué modo ni cuánto.

Soy así, te confieso, todavía;
hombre de ti que rezo cuando canto
con voz del corazón «Ave María».



Al Cristo del Buen Suceso



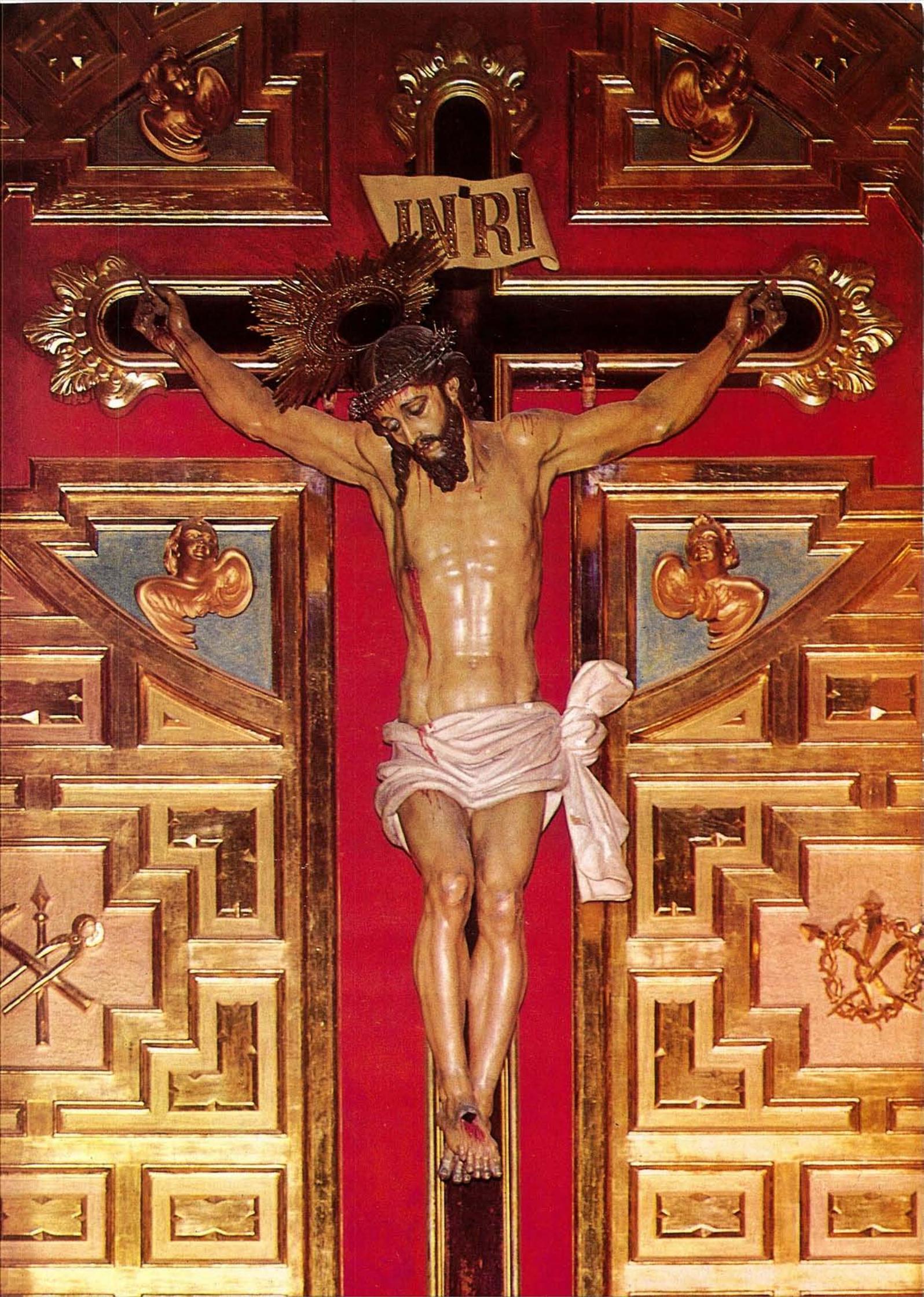
Si de sangre y de amor es tu destino
y has de morir por mí de esa manera,
hazme sitio, Señor, en tu madera
que quiero acompañarte en el camino.

Déjame compartir cáliz y vino
amargo de una triste primavera
y deja que mi sangre prisionera
se eleve de lo humano a lo divino.

En la tarde mortal tu luz se estrella
con un mundo que alienta sordo y ciego.
Marcado para siempre con tu huella,

todo tu amor cayó sobre mí luego;
que viéndote morir la tarde aquella
se construyó mi amor a sangre y fuego.

RG/92





MADRE MIA

*Para José Miguel,
que buscó y encontró otra
Virgen de la Salud.*

De luna y de jazmín es tu estatura,
de luna y de jazmín enamorado,
y crece la azucena a tu costado
tratando de igualar tu galanura.

Mas no puede alcanzar tanta ventura
y se rinde, Señora, deshojada,
mientras tú, más sencilla, despojada
de sedas y oropel eres más pura.

Nunca he visto tu cara más humana
ni jamás sentí así tu cercanía.
Que, abierta en tu paisaje una ventana,

un hondo sentimiento me pedía
cambiar lo de «Señora» por la llana
palabra del amor que es «Madre mía».



«Con los brazos abiertos te eternizas»
Foto: M. SERRANO GONZALEZ

Sonetos de veneración y esperanza

BRAZOS ABIERTOS

Con los brazos abiertos te eternizas
con los brazos abiertos desfalleces
con los brazos abiertos te estremeces
con los brazos abiertos profetizas.

Con los brazos abiertos martirizas
tu carne atormentada y te entristeces
con los brazos abiertos te me ofreces
con los brazos abiertos agonizas.

Señor, cuántos secretos ignorados.
Cómo se nubla el alma de inquietudes,
cómo la mente abunda en desconciertos...

Señor, aunque son grandes mis pecados
y cortas y menguadas mis virtudes
¡ten siempre para mí brazos abiertos!

MI RUEGO

Un año más de muerte y de calvario,
tú clavado en la cruz, yo en la infinita
soledad de mi angustia, que se incita
hasta hilvanarse, ardiente, en tu sudario.

Un año más, Señor, que mi precario
sentido así te encuentra, en esta cita
en la que por tu muerte resucita
a la fe mi cerebro visionario.

Sin ir detrás de Ti, te voy siguiendo.
Nuestra cita, Señor, se va cumpliendo
también por los calvarios de mi adentro.

Mas cuando un día, al fin, mi pulso falle,
si no me ves en medio de la calle
¡ese día, Señor, ven Tú a mi encuentro!

Autor: **Alberto Luis Pérez**



El Cid en mi memoria

... y el monte del Cid, cuya cima se ve desde catorce leguas de distancia, y el cual se prolonga por las alturas denominadas los Blanquizares...

LAMBERTO AMAT Y SEMPERE
«Elda»

Hay que evitar los tópicos, aunque se cierren sobre el papel revoloteando como pájaros perdidos: ni buque, ni gigante, ni alto señor del llano... Tan sólo un monte, una hermosa mole azul —ese irreplicable color azul de los montes alicantinos—, alzando al hondo espacio su inmensa dignidad, la estampa de su sonora lejanía.

No tan lejano, a pesar de esas *catorce leguas* desde la que su cima puede verse, pues jamás lo entrañable lejano fuera. Más cerca cada vez. Siempre vivo, radiante en la memoria. Aquí: en el corazón hecho espejo, manantial, río perdurable.

Monte-símbolo. Emblema-monte. Peña de El Cid: silueta tantas veces dibujada en el silencio. Imagen que cambia, que adopta diversas formas y expresiones, que se nos revela diferente a cada revuelta de la carretera, a cada curva de las vías del tren, cuando vamos llegando, vencido ya lo ajeno —ardiente Mancha, vibrante Castilla, tan bellas pero siempre tan otras— y se intuye un poco más allá, casi a un temblor de mano, la cuota de verdad que nos fue dada, nuestra exacta porción de geografía...

Cada vez que regreso a Madrid desde «Torremozas», la blanca casa donde escondo mi cansancio y en cuya torre —rodeado de encinas, de robles y de enebros— he soñado todo cuanto escribí hasta ahora, y donde quizás escriba todo cuanto sueño, paso por un pueblo, El Molar, que se eleva indiferente sobre el paisaje. Por un fenómeno óptico, desde ese pueblo se vislumbra una extensa y lejana planicie de color verde azulado, más allá de la ciudad y su locura. Parece el mar, nuestro mar Medi-

terráneo, el que nos define, el que nos separa de lutos y fríos tenebrosos. Y cuando veo ese ilusorio horizonte, un instante tan sólo, en la frente se me levanta un oleaje. Pero a veces, también, una pequeña lluvia de nostalgias.

Porque me falta El Cid. Para que todo fuera perfecto, incluso en el engaño, yo necesitaría, unos kilómetros antes, encontrarme su limpia altura hecha roca, su gesto cálido y hospitalario anunciándome una inmediatez siempre buscada: la palabra amiga, el abrazo sincero, el reencuentro con las raíces cada vez más vivas, más presentes, más cercanas...

Y es que uno no puede renunciar a sus símbolos. A pesar de mis largos vagabundajes, de mis idas y venidas por esas tierras de Dios —a veces, también, del Diablo—, el símbolo me acompaña. Y en las horas quietas de la evocación, del íntimo calor, de la mirada atrás tratando de penetrar, romper, recuperar un tiempo ya dormido, siempre, junto al recuerdo de Elda, junto al rumor de mi tierno y hosco valle, El Cid, con su mirada de piedra, protegiéndolo todo desde su palpitante y lejana cercanía. Y acunándome. Y quizás esperándome. ¿Quién sabe?

Antonio Porpetta

Peregrinar hacia Elda

Es verdad que los tiempos y los avatares del trabajo u otras causas, nos hacen a veces arrancar nuestras raíces, y nos llevan de un lado hacia otro en busca de la felicidad. Esa es siempre nuestra excusa. Pero también es cierto que por mucho que pudiéramos andar, la distancia no podrá nunca borrar los gratos recuerdos de las vivencias en Elda, y en muchas ocasiones, o al menos en determinadas fechas, se siente el deseo fuerte y suplicante de volver haciendo que la idea del regreso sea obsesión y necesidad. Aunque no siempre pueda este deseo ser cumplido.

Pero cuando se suceden encuentros, cuando golpea el desánimo, o bien cuando vives la alegría, no puedes por menos que recordar que en Elda, cualquier encuentro tenía siempre un cierto aire festivo, que en los desánimos rara era la vez que faltaba la palabra amable y el gesto de aliento, y la alegría se tenía siempre el sentimiento y la certeza de que estaba compartida, y hasta de que era cultivada para que floreciera en nuevos momentos de bienestar para el espíritu.

Y en cada una de estas ocasiones nace el propósito de regresar, aunque sólo sea por unas horas.

Y cuando alguien te dice que ya no es igual, no sientes en tu alma la verdad, sino el soplo espiritual y alentador del consuelo.

Van desapareciendo los viejos rincones y los vetustos edificios que podrían configurar tu memoria, pero al ver que la verticalidad de las calles ha ido creciendo, sientes que el hecho no es amago de querer robarte el sol, sino más bien una indicación de que debes dirigir tu mirada hacia el cielo.

En otra parte, al ver que ha florecido alguna nueva plaza para un descanso que nunca será el mío, siento el orgullo de la belleza en lo que nadie puede evitar que considere como propio, y se me ahogan nada más nacer, las posibles contradicciones que son sustituidas por una íntima satisfacción.



Y al ver a sus gentes, conocidas o no, con su andar decidido a luchar contra las adversidades que los últimos tiempos nos vienen ofertando, con su peculiar manera de decirte las cosas, con su abrazo siempre pronto, forjas un glorioso escudo de hidalguía en el que abundarían los cuarteles símbolo de la honradez que genera el trabajo diario y el quehacer afanoso.

Puentes y viales la circundan, yo más bien diría que la abrazan, pero a mí me gusta dejarlos a un lado y entrar en ella, sea la hora que sea, aunque no vea a nadie, y respirar su aire que tantas veces he respirado bien lleno de la música de Moros y Cristianos, o bien impregnado de la pólvora y la luz de la alborada. Y aunque no sea fiesta mi corazón late de alegría y ya durante mucho tiempo, sin abandonar la nostalgia, me siento mejor en tal manera que todo mi entorno lo nota y lo comenta.

¿Milagro? No sé si me atrevo a asegurarlo. Pero es verdad. Y porque pase lo que pase creo que su tierra está bendita, yo cuando voy a Elda siempre tengo el ánimo blanco, como un peregrino, porque sé que estando en ella estoy más cerca de la felicidad.

José A. Sirvent



La Ermita de las Cañadas, la única que todavía permanece en pie y que debe ser restaurada lo antes posible.

LAS ERMITAS OLVIDADAS

Desde hace algún tiempo venimos ocupándonos de estudiar y dar a conocer las ermitas que tenía nuestra ciudad en un pasado no muy remoto y que todavía se encuentran en pie o quedan de ellas algunos vestigios visibles. Así lo hicimos con la Ermita de Nuestra Señora de los Dolores, en las Cañadas (revista «Alborada», 1984) y con las ermitas de Santa Teresa, en el Chorrillo y de Santa Bárbara (revista de Fiestas Mayores, 1990 y 1991, respectivamente). Hoy, como epílogo queremos hablar sobre aquellas otras que ya no existen y de las cuales sólo quedan algunas breves referencias en algún texto o más reciente en la memoria de algunos ancianos. Vamos a hablar seguidamente de ellas con los pocos datos que hemos podido encontrar.

ERMITA DE SAN ANTON

Es probablemente la ermita más antigua de Elda. No se sabe exactamente la fecha de su construcción. Lamberto Amat y Sempere dice de ella que «la tradición asegura que ya existía en tiempos de moros».

Se tiene referencia de que durante el siglo XVII se encontraba fuera de la población, totalmente aislada en el campo, frente a las murallas adelantadas de la defensa del castillo, tal como cita Alberto Navarro en su «Historia de Elda». A partir del año 1678

comenzaron a edificarse viviendas a su alrededor, formando el popular Barrio de San Antón, y la ermita quedó en la plazuela a la que dio su nombre y sus servicios espirituales, llegando inclusive a ser un pequeño foco de cultura, ya que se tiene noticia de que en 1751 el padre franciscano Antonio Tordera bajaba desde el Convento de Ntra. Sra. de los Angeles a la Ermita de San Antonio Abad a leer Gramática.

En el año 1816 recibe la visita e inspección del doctor D. Diego Flores Abellán, Secretario y Visitador General del Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela D. Simón López, quien refleja en acta lo siguiente:

«Se halla situada a la entrada por la parte del norte y se venera en ella la Ymagen de dicho Santo, que es de talla colocado en su altar de madera, este muy antiguo e indecente, la mesa de yeso con frontal de ropa roto ya por trazo e indecente...».

El Visitador General hace seguidamente un detallado inventario de todos los objetos de culto, insistiendo en el deterioro que imperaba en la Sacra, Evangelios, candeleros, manteles, etc. Prohibe la celebración de la Santa Misa mientras no se subsanen los daños, llegando incluso a ordenar que la imagen de San Antón se traslade a la Iglesia de Santa Ana.

Creemos que los daños fueron reparados, ya que existe una referencia del año 1837 donde se dice que

el altar fue sustituido por otro nuevo. Nuestro historiador local, Lamberto Amat, trata esta ermita en su obra «Elda» y dice de ella textualmente en 1873:

«Como de mediana capacidad, con un altar en la tenera con el Santo Anacoreta y uno pequeño en cada pared lateral con la Virgen del Buen Parto y la del Rosario; está corriente para la celebración y también está declarada como ayuda de parroquia».

Paulatinamente la ermita debió arruinarse, ya que, en 1907, el director de las obras del Hospital Municipal la visitó, certificando que el edificio amenazaba ruina y era necesario demolerse. Sus consejos no fueron escuchados por la iglesia, ya que nuevamente, en 1911, se volvió a insistir en su demolición, pues estaba abandonada y sucia y podía venirse abajo en cualquier momento causando alguna desgracia a la numerosa chiquillería que jugaba allí mismo. En 1917 estaba hundida la techumbre quedando en pie solamente las paredes, y solamente unos años después fue totalmente derruida. En cuanto a la citada imagen de San Antón se encontraba depositada en la Iglesia de Santa Ana, donde en 1931 fue trasladada a la ermita del Cementerio Viejo.

En 1950 se construyó una nueva ermita a este Santo donde se encuentra actualmente, y que recientemente, en 1988, ha sido restaurada.

ERMITA DEL ANTIGUO HOSPITAL DE POBRES ENFERMOS

Junto al Hospital que mandara construir la piadosa condesa, D^a Beatriz de Corellá, esposa del Conde D. Antonio Coloma se construyó una ermita dedicada a la Purísima Concepción.

El 8 de septiembre de 1673 fue colocada en esta capilla una campana, en una solemne fiesta donde asistieron el gobernador del Condado, el alcaide del castillo, jurados y autoridades civiles y religiosas de la villa.

En la referida visita de Inspección de 1816, el secretario obispal refleja en su acta lo siguiente:

«Esta hermita constituye parte del edificio del Hospital que existe en esta villa para pobres enfermos, de que se hablara en su correspondiente título. Venerase en ella la Ymagen de Ntra. Señora en su Purísima Concepción y habiéndose procedido a su visita se halló lo siguiente: El cuadro de Ntra. Señora que está en el altar y necesita se limpie, componga y retoque. La mesa del altar de yeso con indecente pintura que sirve de frontal, el que se mandó hacer o pintarse nuevamente y con decencia...».

El Visitador, muy celoso de su cargo y extremadamente pulcro, insiste también en esta ermita en la limpieza de paños, lavabo, manteles y demás útiles litúrgicos, así como en la restauración de los candeleros. Prohíbe el uso público hasta que sea adecentada y manda retirar la imagen de la Virgen para que sea restaurada y llevada a la Iglesia de Santa Ana.

Cuando el edificio del Hospital fue demolido, quedó solamente la ermita, siendo más tarde englobada en la obra del colegio de las HH. Carmelitas.

En 1920, ante la falta de escuelas, el Obispado cede la ermita provisionalmente al Ayuntamiento para que este último lo utilice, hasta 1935, ya con nuevos grupos escolares creados, el edificio es devuelto a la Iglesia. En la actualidad ya no existe la ermita.

LA ERMITA DEL CEMENTERIO VIEJO

En 1815, tal como indicaban las leyes generadas por la Constitución de 1812 se construye en Elda un cementerio fuera de la población; junto a este cementerio fue edificada una pequeña ermita para los servicios fúnebres.

Meses después, ya en 1816, esta ermita recibe la visita del referido Secretario Obispal, D. Diego Flores Abellán. El Acta de Visita dice textualmente:

«El Cementerio de esta Yglesia que se halla a la parte de levante de esta villa a distancia como de unos cuatrocientos pasos de ella, construido recientemente en el presente año a consecuencia y cumplimiento de las Rs. Ordenes al efecto comunicadas y entrando primeramente en su hermita hallo en ella un altar construido de yeso con varias molduras, sin pintarse todavía y colocado en el un lienzo o cuadro con la Ymagen del Stmo. Cristo, el mismo que sirvió en otro tiempo en esta Parroquia para cubrir la del Stmo. Cristo del Buen Suceso que venera en ella, cuyo lienzo fue trasladado a esta hermita del cementerio por hallarse sin uso en la Parroquia y careciendo el altar de todo lo necesario para su decencia y celebración del stmo. sacrificio de la misa...».

Pensamos que era lógico que la capilla careciese de los útiles de misa, ya que había sido construida escasos meses antes. El acta se cierra indicando que debía pintarse el altar y se colocase una campana con su cabezal en el campanario.

En 1926 se trajo a esta ermita la imagen de San Antón, ya que su ermita había sido derruida y el santo se encontraba depositado en Santa Ana. Desde esa misma fecha esta ermita del cementerio pasó a llamarse de San Antón, celebrándose aquí las procesiones, hogueras y bendiciones de animales. Cuando en 1931 la Iglesia de Santa Ana fue profanada, esta pequeña capilla fue, provisionalmente por unos meses, constituida en iglesia hasta que Santa Ana fue bendecida nuevamente. A pesar de que el Cementerio fue clausurado para trasladarse al actual, esta ermita continuó todavía en pie algún tiempo después. Todavía muchos eldenses la recuerdan donde actualmente está el Parque de la Concordia, frente al Mercado Central.

LA ERMITA DE SAN BLAS

Lamberto Amat no llegó a verla, comentando en su obra que «desapareció hace muchos años sin dejar vestigios siquiera». Debía de encontrarse emplazada en los inicios de la calle de la Cruz, donde años después estuvo la popular «Fuente de los Burros».

Las pocas referencias existentes que tenemos era que, en épocas de calamidades (sequías, pestes, plagas) se hacían solemnes procesiones con la imagen de la Virgen de la Salud desde su Capilla de la Igle-

sia hasta esta ermita, permaneciendo dicha imagen nueve días entre rezos y rogativas hasta que era nuevamente devuelta a su lugar de origen.

Hemos comprobado que así se hizo en las plagas de langosta que asolaron nuestro Valle en los años 1708 y 1756.

Desaparecida la ermita se colocó en su lugar la CRUZ DE SAN BLAS, cruz que años después dio nombre a la actual calle de la Cruz.

LA ERMITA DE SAN MIGUEL

Nuestro historiador Lamberto la sitúa en el «Altico de San Miguel» y de la cual dice: «Queda el local, que es muy pequeño y lo utiliza el dueño de la casita lindante». Actualmente no sabemos su exacto emplazamiento.

LA ERMITA DE SAN SEBASTIAN

Lamberto Amat dice que esta ermita existía ya en el siglo XVI «Sobre un montecillo cercano a la villa», y que los condes eligieron para fundar el Convento de los PP. Franciscanos de Ntra. Sra. de los Angeles; para ello hicieron venir a Elda a Fray Sebastián Alemany y a Fray Rafael Escobar, «ambos varones de virtud y letras», y que tomaron posesión de dicha ermita el 24 de agosto de 1562. Las obras de dicho Convento embebieron la ermita en el edificio. Este Convento fue durante tres siglos verdaderas aulas de enseñanza para las gentes de la comarca (aquí tomó los hábitos el famoso Padre Rico, de Monóvar). Con las desamortizaciones el Convento fue cerrado y, más tarde, utilizado como hospital de distrito y Manicomio Provincial hasta hace unos años en que fue totalmente demolido. Se encontraba situado donde hoy en día se pone el mercadillo de los martes y sábados.

LA ERMITA DE LA CONCEPCION EN LA JAUD

Es mencionada por nuestro ilustre escritor junto a la ermita de Nuestra Señora de los Dolores en Las Cañadas indicando que «ambas son modernas (1874); sostenidas las dos por la piedad y devoción de los dueños de sus respectivas haciendas». Durante mucho tiempo hemos intentado localizar el emplazamiento de esta ermita rural por toda la partida de La Jaud sin lograrlo. Solamente, y debido a la amabilidad de algunos residentes pudimos dar por fin con ella.

Se encuentra situada en la parte derecha del Vinalopó, muy cerca de la Finca Lacy, en un caserón conocido por los nombres de «Cuatro Torres» o «Casa del Cura», también denominado actualmente por «Valparaíso». Nos dijeron que allí había una ermita dedicada a la Concepción, pero que fue destruida en

la pasada guerra civil. En nuestra visita pudimos comprobar que ya no queda prácticamente nada de ella. Ocupaba una dependencia de la casona, situada en la planta baja pero con acceso independiente. Sólo pudimos ver que se conserva el piso de ladrillo del suelo con un escalón donde todavía se aprecia la huella del pie del altar. Una minúscula dependencia adyunta pudo haber servido como sacristía o confesionario. Se nos comentó que de una de las torrecillas pendía una campana que avisaba a los campesinos de la misa dominical. Todavía hay vecinos de allí que recuerdan haber oído misa.

Con los datos aportados damos por concluido nuestro estudio. Las conclusiones que sacamos afirman que nuestro pueblo tuvo un pasado muy religioso. Pascual Madoz dice en 1846 que Elda «tenía cinco ermitas de propiedad particular y de labradores en que se celebra misa por ecl. que nombran y pagan los interesados». También P. Orozco dice en 1878 que nuestra ciudad «tenía cinco ermitas diseminadas por su radio». A estas capillas rurales había que sumarles los múltiples oratorios particulares, tanto en el pueblo (oratorio del vicario D. Juan Sempere) como en el campo (oratorios dentro de caserones como Lacy, Los Dolores, La Angelina, etc.).

Con el abandono del campo en beneficio de la ciudad, el crecimiento industrial y la mecanización de los medios de transporte, estos pintorescos edificios han ido desapareciendo poco a poco hasta llegar a ser solamente un recuerdo que el paso del tiempo y la incuria harán olvidar para siempre.

Juan Antonio Martí Cebrián

BIBLIOGRAFIA

- AMAT Y SEMPERE, Lamberto: «Elda», tomos I y II (Edic. facsímil, 1874). Universidad de Alicante y Excmo. Ayuntamiento de Elda, 1983.
- NAVARRO PASTOR, Alberto: «Historia de Elda», tomos I, II y III. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1981.
- Revista «Alborada», 1962. Artículo «Una plaga de langosta sobre Elda y Petrer en 1756». Excmo. Ayuntamiento de Elda.
- MADOZ E IBAÑEZ, Pascual: «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia». (Edición facsímil 1846). Institución «Alfonso el Magnánimo». Valencia, 1982.
- OROZCO SANCHEZ, P.: «Manual geográfico-estadístico de la provincia de Alicante». Imprenta de Antonio Reus. Alicante, 1878.
- MORATINOS IGLESIAS, José: «Historia de la educación en Alicante» (págs. 62 a 64). Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, 1986.
- MANUSCRITO VISITA PARROQUIAL A ELDA, 1816. Iglesia de Santa Ana, Elda.



Torre, parte de atrás (antes de la reconstrucción).

Aportaciones para la historia del castillo

Siguiendo el curso de las inquietudes que en distintos momentos de la trayectoria de vida de nuestro pueblo, Elda, al que todos queremos tanto, aunque en algunos momentos pueda no parecerlo tanto. Pero estoy seguro que no es así, pues los comportamientos humanos son bastante variables en su forma de actuar. Pero hay una fuerza subconsciente y homogénea que nos impulsa a todos en una misma dirección, la defensa de nuestro pueblo. Aunque puede que vaya por distintos derroteros. Quizá en algunos casos esa diversidad de pareceres o comportamientos sea un «handicap» para la buena marcha de nuestras pretensiones.

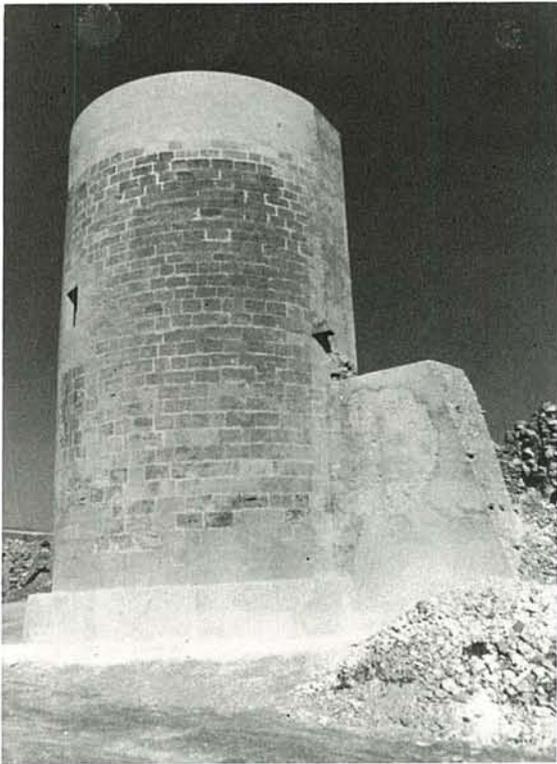
Yo que, como muchos otros, he pretendido también aunarme a ese esfuerzo común y colectivo, aportando lo que humildemente ha estado a mi alcance para el bien común y el engrandecimiento de este pueblo, que considero mío (quizá con abuso de su generosidad) por mi larga trayectoria en él, aunque esto pueda parecer pretencioso por mi parte, pero lo he demostrado en múltiples ocasiones, y para quien haya seguido mis distintas muestras de afectividad hacia éste mi segundo pueblo, quizá podría constatar que hay sinceridad en mis pretensiones.

Ciñéndome más a las manifestaciones que hoy me traen para identificar este trabajo, y que ya están identificadas en la titulación como referentes a nuestro castillo, para bien reconocimiento de otros antecesores míos, en este mismo sentido podría recordar el interés y la preocupación que sintieron, en su momento, por la paulatina destrucción del castillo y la desidia o la desconsideración de quien hubiese podido remediarlo y no lo hicieron, o hicieron oídos sordos a las lamentaciones que los sensibilizados con su valía fueron jalonando

a través del tiempo, ante su declive de ruina inminente. Como muestra de las voces que salieron en su defensa, serían legión, imposibles de reseñar. Pero sí quiero subrayar algunas muy significativas, como lo manifestaba en el siglo XIX nuestro ínclito paisano D. Lamberto Amat, lamentándose de la desidia en que había caído nuestro regio alcázar, y también hacía referencia a otro personaje preocupado por el castillo de Elda, como fue el Marqués de Molins. Posteriormente, como decía, ha habido bastantes eldenses que se han manifestado en su recuperación. Como también se ha escrito en muchas ocasiones variados artículos acompañados de interesantes fotografías. Quiero recordar la revista de Moros y Cristianos del año 1957, donde se mostraban tres fotografías comparativas de su paulatino deterioro; en la más antigua, con más de cien años entonces, aún se podían apreciar las dos torres que siempre tuvo.

Aunque, como queda demostrado, siempre estuvo en la mente de muchos añoranzas proteccionistas hacia él, nunca pasó de eso, de impasividad. Que el tiempo y las circunstancias aprovechaban generosamente para ir difuminando su figura, en otros tiempos esbelta.

El que esto suscribe, identificado con el reconocimiento de estos valores que se perderían irremisiblemente y aprovechando una coyuntura política con vientos favorables en frenar en lo posible tanto deterioro histórico. Aún cuando en muchos casos estos baluartes fueran el emblema de la intransigencia, pero dejando aparte estos comportamientos humanos y ciñendonos más a la espiritualidad representativa, a través de unos precedentes materiales que había que salvaguardar, nos alzamos con esta ardua responsabilidad. Aún



Estado actual reconstruida.

a sabiendas que sólo se podría llevar a cabo a capítulos esporádicos y muy concretos.

En primer lugar introduciendo en el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) la estructura jurídico-municipal y normativa de defensa del Patrimonio Histórico y Arqueológico que, como es evidente, suponen las bases sustentatorias de cualquier movimiento en este sentido.

Por no alargarme más en estas farragosidades jurídicas e ir más directo a lo que en estos momentos estamos tratando, diré que dieron como resultado (entre otras cosas) como todos sabéis, la salvación o reconstrucción de la torre, que aún quedaba en pie, milagrosamente, y que tal como estaba en muy corto espacio de tiempo se hubiese venido abajo.

A seguido transcribo literalmente el informe técnico que, como responsable en su momento, tuve que elaborar del proceso en sí, de las obras de su restauración y consolidación, y que figura en los documentos del Ayuntamiento, así como las puntualizaciones y complementos necesarios para su mejor codescripción y comprensión.

* * * * *

CONCEJALIA DE PATRIMONIO HISTORICO

Informe sobre la restauración de la torre del Castillo

El día 13 de junio de 1985 comenzaron las obras de restauración de la torre del homenaje del Castillo de Elda (1).

Estas obras se realizan subvencionadas por la Dirección General del Patrimonio Artístico de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. A través de gestiones llevadas a cabo por este Ayuntamiento y su Concejalía de Cultura.

Su coste total se cifra en cuatro millones de pesetas. El proyecto de las obras, lo mismo que la dirección de las mismas, lo realiza el arquitecto D. José Ivars Pérez. Estas obras se realizan por la firma especializada en estos tipos de reconstrucciones, Manuel Tricás Comps, S.A., de Zaragoza.

La descripción de las obras en sí consisten en la recimentación total de la torre, con vaciado alternativo de su parte interior o cimientos.

Reconstrucción y consolidación de su parte trasera, que es la que cae a la parte interior del patio.

Aumento en ocho hiladas de piedras rectangulares, en su altura. Y formación de techo y pretil superior. Recomposición de su única ventana, tanto al interior como al exterior,

con la reconstrucción de sus dos bancos de piedra para mirador interior.

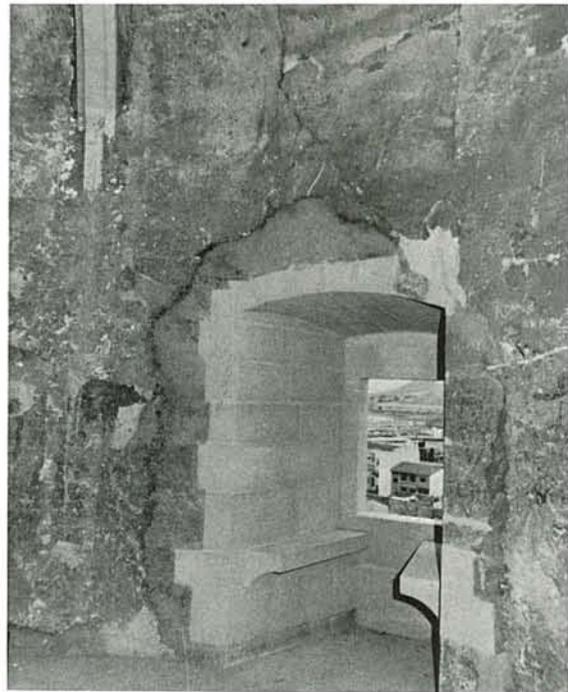
También en el interior de la torre se le repuso el piso, que a su vez formaba el techo del sótano, que en tiempos más antiguos que la construcción de la torre, pertenecía al interior de la parte baja de una torre cuadrangular musulmana.

También se han reconstruido las cuatro arcadas góticas con disco central, que en otro tiempo tuvo, y de las cuales sólo quedaban los arranques. Y por último el cerrado de la torre con puerta de madera, con herrajes clásicos de hierro pintados en negro.

A la torre (como ya dijimos anteriormente) se le aumentaron ocho filas de piedras en altura, con lo que actualmente tiene 40 hiladas de piedras rectangulares (2) y antes de la restauración tenía 32 hiladas (las mismas que tenía hace 80 años, estando ya semidestruida), pues no ha variado en su altura desde entonces.

El revestimiento por fuera de la torre lo componen unas mil trescientas piedras, y su altura actual, después de reconstruida, es de 14 metros.

Los trabajos terminaron a finales de octubre de 1985, con un total de cuatro meses y medio que duró su restauración, quedando como se puede apreciar, con una consolidación total, de vida indefinida.



Ventana-mirador (reconstruida).

Quedando así salvada la esbelta torre del homenaje de nuestro castillo, que estaba por su continuo deterioro condenada a su total destrucción.

Siendo así, que había llegado a un estado de peligro inminente para los esporádicos visitantes, y que en tal situación de paulatina destrucción la hubiésemos visto en breve plazo de tiempo totalmente destruida.

Aunque las obras de albañilería y cantería se terminaron en la fecha arriba indicada, la totalidad de los trabajos efectuados en la misma se prolongaron algo más por la colocación de puerta, pintura, etc., y también por la construcción de un acceso provisional. Es por tanto, que finalizado el año quedaron totalmente terminados los trabajos.

Juan Rodríguez Campillo

Concejal Delegado de Patrimonio Histórico y Arqueología

- (1) Aunque siempre —en esta época moderna— por ver sólo una torre, se le llamó la torre del homenaje. Pero la realidad es que tuvo dos, como se hace referencia de ellas en fotos antiguas (como se dice más arriba), así como la cita que hace Lamberto Amat en su «Historia de Elda». Su cita literal: «... había dos elevadas y espaciosas torres de sillería...».
- (2) En realidad, el cuerpo de la torre (como su paralela, hoy inexistente), es de mampostería, y las piedras de sillería, son sólo un revestimiento de «sillarejos» a una sola cara, que es lo que vemos.



Taray en flor. (Foto del autor)

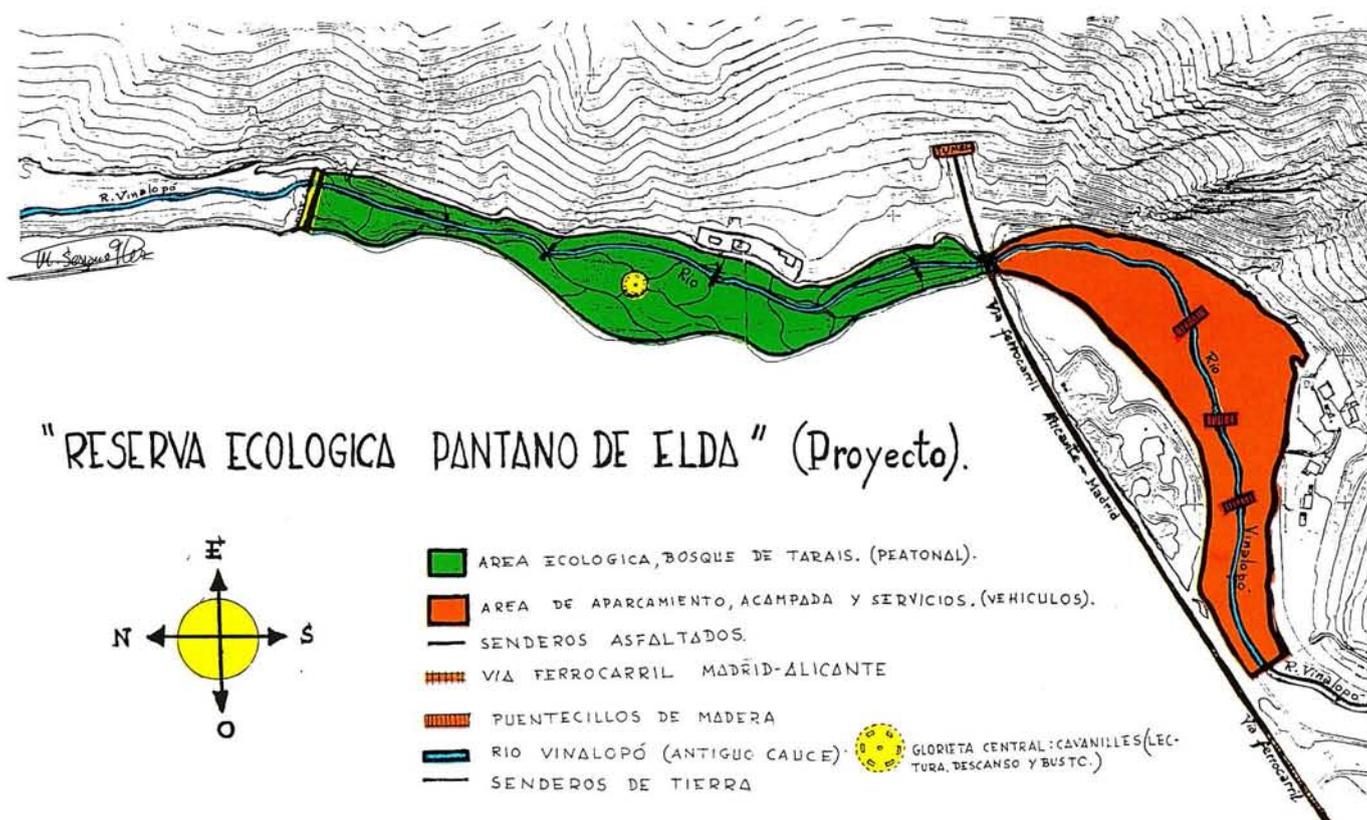
LA RESERVA ECOLOGICA DEL PANTANO DE ELDA

El pantano de Elda es conocido y querido por muchos eldenses, ya que desde antiguo es visitado asiduamente por muchos habitantes de esta ciudad y de pueblos próximos, para excursiones domingueras de esparcimiento o para dar un paseo por el bosque de tarais, así como desde hace poco tiempo para enseñarle ese interesante ecosistema a los alumnos del Colegio «Santo Negro» y «Padre Manjón», labor en que participé en más de una ocasión para sobre el terreno darles clases de Botánica y Ecología práctica. En la actualidad está muy deteriorado y abandonado, por ello creemos necesario se cree allí una reserva ecológica total y creo que sería el momento adecuado, ya que en el Ayuntamiento de Elda existe una flamante Concejalía de Medio Ambiente y en Valencia toda una Consellería responsable de estos temas y por más noticias ambas muy sensibles y receptivas a estos temas de

planificación de reservas ecológicas y protección del patrimonio natural.

Nuestro interés en que este proyecto se lleve a efecto es debido a que sin duda la flora y la fauna del antiguo lecho del pantano, debido al microclima allí existente y al suelo procedente de antiguos arrastres arcillosos del agua, ha hecho que hoy contemos en Elda con un importante bosque de tarais y en función de esta comunidad vegetal, de su conservación, de su preservación y disfrute, vamos a trabajar en este proyecto que tendrá varias fases.

En la reserva, a nuestro entender, y según este proyecto existirán dos áreas perfectamente delimitadas y que matizamos en color verde y rojo en el mapa adjunto, que hemos confeccionado.



1.— Una reserva ecológica (en verde) de esparcimiento, donde sólo se podrá entrar y circular a pie, o sea, totalmente peatonal, donde se conservara al máximo la disposición actual del bosque, así como mejorar los accesos y construyendo una red de senderos de tierras, los dos laterales de asfalto aglomerado color verde, y una serie de pequeños puentes que en número de 4 permitan el cruce a pie del río Vinalopó. Las sendas, los puentes, muebles y demás elementos ajardinados deben ser homogéneos con el ecosistema y en el detalle hemos seguido el ejemplo de lo que hoy son las reservas inglesas, por ejemplo, la «Beltran Rusell».

Todos los senderos, caminos y sendas de esta zona confluirán en una zona central que se ha de construir y que creemos se debe denominar Glorieta Central Cavanilles, con bancos de madera y una pequeña biblioteca u hornacina para descanso y lectura. En el centro creemos se debe poner un busto del insigne botánico de la Ilustración, Antonio José Cavanilles.

2.— Otra zona denominada de Sevicios para aparcamiento, acampada y servicios, a la que tendrían acceso los vehículos. Con puntos donde se puede acampar con conducciones de agua de bebida en fuentes adecuadas a este fin, así como puntos con leña que se le traerá de otras zonas y madera desechable para evitar se use la del bosque de tarais para que los excursionistas la puedan utilizar a la hora de almorzar o de comer. Pero analicemos un poco la historia del pantano de Elda.

Las primeras noticias que tenemos de él, como fuente fidedigna, es la obra de Antonio José Cavanilles, que es sin duda el principal botánico de la Ilustración Española y Consejero Real, que estuvo en él, así como en Elda y en el Valle, fruto de sus observaciones por toda nuestra región escribió la obra «Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia», escrita en castellano y editada en facsímil por el editor Soler, de Valencia, recientemente, que escribió alrededor de 1795.

Cavanilles dice que en 1794 Elda tenía 1.000 vecinos y Petrel 500 vecinos. Así como que en Elda se hablaba el castellano y en Petrel el valenciano cerrado.

Afirma que entonces la principal fuente de riqueza para Elda era el esparto, produciéndose entonces diez mil arrobas anuales, detrás de esta cosecha lo principal era la cosecha de aceituna de la huerta de Elda.

A continuación nos narra el pantano de Elda que hoy nos ocupa diciendo: «Entre la garganta estrecha y cauce de la rambla yace el pantano entre dos cerros donde levantaron una muralla de cincuenta y seis palmos de altura y cuarenta de grueso, en la parte superior donde queda una larga terraza, igual a la distancia de los dos cerros que le sirven de apoyo. Es obra sólida, toda de sillares de media vara, bien unidos y capaz de sostener las aguas. Como las más que allí acuden son de manantiales, perennes, casi suficientes para fertilizar las huertas, no fue necesario mucha extensión a la balsa para acopiar las lluvias». Después de una serie de consejos para la buena conservación de la obra, explica que un matrimonio de eldenses inventó un sistema para manipular el espar-



Ejemplar arbustivo de Taray. (Foto del autor)

to, utilizando la fuerza del agua del pantano adaptándole un martinete que ellos idearon.

A la construcción del pantano se opuso Elche representado por el Duque de Elche, pero Elda basó su derecho en un documento de 1392 en el que el Rey Juan I de Aragón le concedía las aguas, así como en un Decreto Imperial del Emperador Carlos V de fecha 1536 en que aprobó la venta de aguas provenientes de Villena a Elda. Por fin se pudo construir el pantano de piedra que debido a una riada tuvo que ser reconstruido más tarde y es la presa de piedra que hoy conocemos, todo un monumento en la arquitectura hidráulica de esa época digno de conservarse, protegerse y preservarse para disfrute y admiración de propios y extraños y resistente a la prueba de siglos como se puede observar, por lo que la Reserva Ecológica del Pantano tendría además del interés del bosque de tarais este bello monumento histórico-artístico como atractivo.

Como consecuencia de la sedimentación y desecación de la presa se produce el bosque de tarais, o sea, una comunidad de plantas arbustivas llamada científicamente TAMARIX GALLICA que pertenece a la familia de las Tamaricáceas. Comúnmente se la conoce como TARAJE, TAMARIZ, ATARFE o TAMARISCO.

Antiguamente a ésta se la usó como astringente por su contenido en principios TANICOS, como son el ácido elágico, el ácido gálico y el ester metilqueratínico, pero hoy no es usada con finalidad farmacológica.

La planta florece en primavera y verano, siendo sus flores de color rosa, de una gran belleza y aspecto etéreo.

Esta planta ya nos la describen los naturalistas Anarza-beo y Andrés Laguna. Además del bosque de tarais, en el pantano existen además cuarenta especies vegetales que hemos clasificado, así como un total de 44 aves paseriformes.

El pantano de Elda nos ha legado una comunidad de tarais y un ecosistema a proteger que además el día de mañana puede ser un pulmón para Elda y Petrel, para disfrute de los habitantes de ambos pueblos, y puede ser si se adoptan además medidas adecuadas, guarderías, prevención de fuegos y todas las medidas complementarias de reserva pública.

Un vivo ejemplo de reserva ecológica para la provincia de Alicante. Y sirva para colaborar al desarrollo de una política ecológica racional tanto en la Comunidad Valenciana como en el resto de España.



El pantano de Elda. (Foto del autor)

Manuel Serrano González



LA IMPRENTA BELDA

Corría el año 1945, no recuerdo bien; todavía el mercado se celebraba en nuestra ciudad los martes en las plazas de Arriba y de Abajo, el Ayuntamiento lucía aún sus viejas y singulares arcadas, y nosotros, los antiguos funcionarios municipales que a la sazón trabajábamos en la Intervención del Ayuntamiento, escuchábamos, desde nuestro trabajo el murmullo de las gentes que acudían al mercado.

En verano, con las ventanas abiertas, merced al calor que nos sacudía de firme en la segunda planta, llegaban, muy claras, las estridentes voces de los vendedores. Entre ellos había uno que un día gritaba con voz potente, fuerte, que nos llegaba como un trueno una frase que recuerdo perfectamente: «¡No tirarse de golpe; una a una! Tanta insistencia nos alarmó creyendo que le estaban los clientes asaltando el puesto. Nos asomamos al balcón y con gran sorpresa vimos que el puesto estaba totalmente vacío de compradores. Era simplemente una humorada del vendedor que por lo visto no había estrenado aún su venta.

Recordando hechos y personas de aquella época, acude a mi mente con terca insistencia, por el cariño que llegamos a tenerle, la figura de Manuel Belda, proveedor que teníamos, propietario de la Imprenta Belda.

Se trataba de un hombre jocosos y jovial de unos cincuenta y tantos años, con nariz aguileña y con un escaso pelo canoso peinado hacia atrás. Vestía siempre, porque acaso carecía de otra indumentaria, una chaqueta gris verdosa bastante ajada y sucia que pregonaba a las claras el oficio de su portador.

Nos visitaba muy a menudo en busca de un trabajo que le fuera aliviando su penuria económica, que presentíamos era bastante acentuada, aunque, a decir verdad, jamás se quejó de su suerte, sino al contrario, era un hombre festivo por demás que nos obsequiaba siempre con alguno de sus chascarrillos.

Tenía un gracejo muy peculiar y tartamudeaba un poco, cosa que lo hacía mucho más gracioso. Nosotros siempre, o casi siempre, le guardábamos trabajo y era éste principalmente talonarios de recibos de arbitrios, trabajo sencillo que en su modestísima imprenta nos podía hacer. Nos traía los talonarios

confeccionados una ayudanta que tenía, bajita, de pelo corto y rostro bastante agradecido.

Cuando venía él a cobrar, pues acostumbraba a pasar el recibo casi a la vez que nos entregaba la mercancía, le dábamos las quejas de los gazaños que tenían los talonarios, y, sobre todo, de las manchas de tinta y huellas dactilares, a lo que nos respondía con su peculiar gracejo, sin inmutarse: «Eso... Eso son las marcas de fábrica».

También recuerdo que un día nos refirió un chascarrillo muy en la línea de sus cosas festivas, pues no en vano era vate compositor de las felicitaciones de Navidad de los basureros de la ciudad.

Nos decía que un fabricante de calzados dio su muestrario a un viajante novato y lo envió a vender sus zapatos por la ruta de Levante. Al cabo de varios días sin tener sus noticias, recibió el fabricante un telegrama del viajante que decía: «En Almoradí trabajo no conseguí; me marché para Villena que la cosa está más buena», a lo que respondió su jefe con otro telegrama, diciéndole: «No queremos viajeros poetas, mande las maletas y vaya a hacer puñetas».

Este era Belda, un hombre bueno al que la vida le había vapuleado lo suyo, y que con su modesto taller de tipografía iba haciéndole frente a sus dificultades y penurias. Jamás se nos quejó de nada, no salió de sus sonrientes labios una palabra de amargura, aunque conocíamos de buena tinta y de sobra la de filigranas que tenía que hacer para subsistir y llegar al día siguiente.

Un día desapareció con su vieja máquina de imprimir y nadie, creo, salvo los que le conocieron y quien esto escribe, sintieron de verdad su ausencia.

José Miguel Bañón

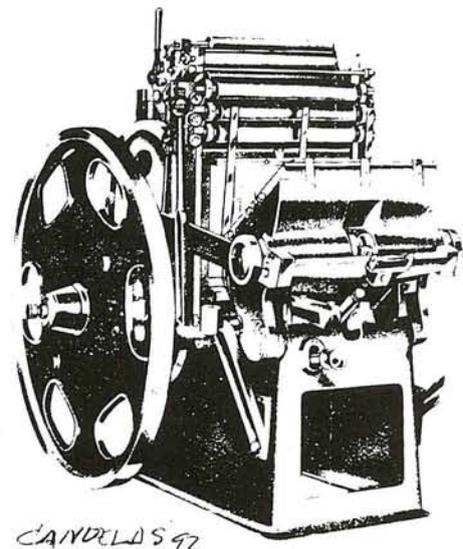




Foto: FRANCISCO SANTOS

Fiestas Mayores de Elda. De un año que llovió más que cuando enterraron a Zafra

Un año más me asomo a esta simpática revista con el sano propósito de intentar extraerles aunque sólo sea una leve sonrisa a mis queridos coterráneos.

En este trabajito pretendo hacer llegar al conocimiento de los elders los entresijos y detalles que no aparecen en los programas de fiestas que normalmente reparten autoridades, revistas y otros medios de comunicación. De manera que con un poquito de humor eldero y a mi aire les contaré lo que pasó aquel año que tan catastróficamente aparece en el enunciado.

Corrían los primeros años de la segunda decena de este siglo cuando ocurrieron los hechos que aquí se señalarán, pero hay que tener en cuenta que yo, cuando tal cosa ocurrió ya vivía en la calle de París, hoy creo que de Roma, o sea, fuera del pueblo, pues en aquel entonces éste terminaba en la acera de los pares precisamente en la muchos años más tarde conocida como esquina del Guardia, y la última casa como digo, era la de Pepico Rincón. Después, huerta hasta llegar a la dicha calle de París.

Precisamente a estos años deben pertenecer un par de hojitas en modesto papel y medio carcomi-

das por el tiempo y la humedad que me encontré días pasados en el fondo de una maleta. Esto me ha dado la idea de enjaretar este «monumento» literario, reconstruyendo el antiguo programa que debieron leer en su tiempo otros hermanos nuestros. Y sin más dilaciones le meto mano al asunto.

Aquellos antiguos programas de fiestas eran más simpáticos que los actuales, pues se componían de media docena de hojas de papel en forma de librito, que te ponías en el bolsillo y cuando querías saber a qué hora tiraban un castillico o tocaba una banda o encendían una traca, pues sacabas tu programa y te enterabas al punto donde daban el espectáculo. Dígame Vd. ahora, donde el programa va inserto en una revista que pesa lo suyo y la dejas en casa y no te enteras más que cuando oyes los truenos de la traca, o te cuentan lo bien que ha estado la banda tal en tal sitio. Pero de una forma o de otra, aquellos y estos programas dicen lo mismo. Comienzan con la Alborada del día 6 y terminan con el novenario correspondiente. Yo pretendo, además de recorrer los mismos días, comenzar mucho antes, reseñando preparativos y detalles que no llegaron nunca a los que leían los citados programas, y aquí es donde con

todos los respetos entra mi narración que espero sea de su complacencia y agrado.

Deberán tener en cuenta no obstante que por exigencias «del guión» hay la necesidad de cruzar épocas, años y fechas diversas, ya que toda la narración sale de mi cansada memoria sin poderme valer de apuntes ni consultar hemerotecas, archivos, ni nada de lo que se necesita para escribir historias. Es decir, a palo seco.

Todas las fiestas mayores o menores de todo lugar, pueblo o ciudad se preparan de la misma forma: se nombran comisiones de trabajo, que en las mayores son más nutridas y en las menores no tanto, ya que no es lo mismo preparar las Fiestas Mayores de septiembre en Elda que preparar las de San Antón en enero.

En las primeras está el Ayuntamiento, distintas cofradías de los patronos y un sinfín de grupos y comités encargados de tantas cosas como aquí se preparan. En las segundas, sin embargo, la cosa es más sencilla, pues con una Mayordomía la cuestión estaba lista, pues con los cuatro o seis amiguetes amantes de la tradición se resolvían todos los problemas.

Uno de ellos se encargaba de comprar media docena de pollos para las carreras de la cuesta de Santa Bárbara. Otro rendía visita al vecino pueblo de Petrel para contratar a la «charamita», y alguno más se encargaba de cosas menores que pudiesen surgir. Había un hecho, sin embargo, en el que se ponían de acuerdo todos los Mayordomos. Este hecho era la traída de la leña la víspera de San Antón, pues de buena mañana salían con un buen carro de Toscana (Las Cañadas), donde en la Casa del Tite ya les esperaba, como todos los años, una buena provisión de leña y no menos buena provisión de bastimentos comestibles, con lo cual los compañeros de la Mayordomía se ponían «moraos», y a la caída de la tarde llegaban a Elda todos contentos y coreando canciones populares.

Pero dejemos hechos aislados y vamos con lo que importa. En primer lugar, el Ayuntamiento se ponía en campaña muchos días antes de la Alborada para la organización global de las fiestas. A más de las bandas de música que ya tenía contratadas, así como el pirotécnico (si no ejercía el «tío Machuca»), pues la contratación de dos carros con su correspondiente semoviente para traer las cañas, taray y otras matas de adorno para adornar las calles, para lo cual todas las casas del recorrido de la procesión tenían en sus paredes una especie de cáncamos incrustados y la cosa quedaba de dulce con el verdor de las calles.

El trabajo del otro carro era más importante. El trabajo de las cañas lo hacía casi siempre el «tío Menechal» y la cosa era fácil, pues había un hermoso cañar entre los Molinos de Félix y la desembocadura de la Rambla de la Melva y entre ambos estaba listo el asunto. En cuanto al otro carro, como he dicho, el trabajo tenía más enjundia. Había que ir rambla arriba hasta el final de la hoya de Caprala, donde hacían posada en la finca que allí existe y los dos días siguientes se dedicaban a la recolección de salvia para alfombrar Santa Ana en sus mayores días.

En algún sitio he leído que esta alfombra vegetal se hacía a base de romero, espliego y no sé qué más. ¡No, señor, no! Para este menester siempre se usó la salvia y no otra cosa, que conste para la historia.

Los protagonistas de este segundo carro fueron, según mis recuerdos, durante muchos años el tío Hueso y el tío Gallón, que se pasaban varios días por allá por el Coto de las Hermosas y alrededores, cortando sus ramitas de salvia que a costales bajaban a la casa de Caprala para ir llenando el carro. Aquí me surge una duda, mejor dicho, dos. La primera es si esta pareja de nombres que cito, o sea, el tío Hueso y el tío Gallón podrían ser aquellos que estaban haciendo una cochiguera para cerdos, y en un momento dado el tío Gallón, que estaba dentro del pequeño recinto, dijo aquella frase famosa en la historia de la arquitectura: «¡Hueso, dame yeso!». Y éste contestó: «¿Dónde estás, que no te veo?». ¡El tío Gallón se había quedado encerrado poniendo ladrillos!

La segunda duda es la siguiente: este tío Hueso que nombro ¿sería un ascendiente de mi amigo Antónico el Hueso, que vivía por la hoy calle de D. Juan Carlos I? Este amiguete se marchó a Zaragoza con no sé qué agencia de transportes de mensajerías de precisión y, para más datos de elderos mayorcitos, era el capitán, siendo chaval, del barco que sale o salía en las procesiones del 8 y 9 de septiembre.

Bueno, mis dudas no sé si se resolverán algún día, lo que sí se resolvía era el asunto de la salvia, pues el día 6 por la mañana ya bajaban rambla abajo desde Caprala (no había otro camino entonces) para entregar su valiosa carga al que correspondiera recibirla.

Porque la ocasión lo amerita digo que el camino de Caprala, que no era otro sino la pura rambla, era empresa de titanes subir por él hasta aquellas últimas casas. De esto podría dar fe mi particular amigo D. José Porta Vera, que todas las mañanas subía a sus padres a veranear arriba del todo de la rambla. ¡Ay, si pudiera hablar el Ford que tan bien maneja este amigo! ¡Lo que diría de las piedras de esta rambla!

Seguimos con los preparativos pre-fiestas. Ya estaba formada la brigada acaudillada por D. Dionisio Martínez Lacasta, sacristán de Santa Ana, ayudado por su lugarteniente, el tío Aúja, para los preparativos de iglesia. En la sacristía ya estaban dispuestas las cajas de velitas para el encendido de las doce mil tradicionales que dicha brigada se encargaría de colocar por todo el templo, así como de alfombrar de salvia el piso y de otros detalles necesarios.

Las abnegadas elderas, a cuyo frente estaba la «señá» Anica, también, amorosamente, planchaban y arreglaban las galas que luciría la Virgen de la Salud cuando subiera a su trono.

Los carpinteros de ribera del comité encargado de tal misión, ya habrían repasado y calafateado el barco que va al frente de la procesión, ya que la suspensión del navío quedaba harto deteriorada cada año, dado el pésimo estado de las calles del recorrido.

El tío Machuca ya tenía a punto los morteretes,

ruedecicas y demás detalles pirotécnicos para la ocasión. Lo mismo se podría decir de la familia de D. Manuel Martínez Lacasta, que ya tenían su globo bien plegado y dispuesto para lanzarlo al viento del valle en su momento adecuado.

Los gremios de vecinos ya se afanaban en los preparativos de las correspondientes bandericas de papel que lucirían las calles y particularmente las que presenciaban el paso de nuestros Santos Patronos los días ocho y nueve.

Todo estaba dispuesto en los mil detalles que nunca aparecieron en los programas de fiestas y que, sin embargo, siempre han sido la génesis de las mismas.

Ahora, anotados ya los entresijos de las fiestas, hora es ya de que copiemos fielmente los detalles, un tanto sencillos y placenteros, de aquellos programas de antaño. Elijo el del año en que ocurrió lo del entierro de Zafrá que se anota en el enunciado de este trabajo.

Esto que tantas veces oí en mi pueblo y aun fuera de él de «¡Llovió tanto como cuando enterraron a Zafrá!», se lo pregunté en una ocasión a unos zapateros que estaban tomando el sol en la paretica del final de la calle del Castillo, y era el tema precisamente que tenían entre manos. Uno de ellos, que me parece era uno de los Matutines, me dijo: «Pues nada, hombre, que llevaban a enterrar a un pobre hombre que se llamaba Zafrá y comenzó a llover tanto y con tanta abundancia que dejaron el ataúd en el suelo y salieron corriendo todos los acompañantes a guarecerse donde pudieron». De ahí, por lo tanto, viene el dicho ése, aunque aquí debo decir que si yo cito todo esto es por lo que ocurrió el día de la Virgen del año que estamos relatando.

Y llegamos al día 6, que transcurre tranquilo, pues hasta las doce de la noche no comienza la movida. Lo único especial en el transcurso de este día es el movimiento apresurado de las elderas, con sus llandas de pastas y otros deliciosos comestibles, a los hornos, que ya están trabajando a toda presión.

Del día 7, lo único que siempre me llamó la atención —dejando aparte, como es natural, las notas de la Santa Iglesia, tales como las solemnes salves, vísperas y demás—, fue una nota que decía: «A las 11 de la mañana, bajo las arcadas del Ayuntamiento, reparto de bonos a los pobres». ¿Qué sería aquello?

Al día siguiente, el gran día. Alarde del tío Aúja y sus hijos con las campanas, al tiempo que el tío Machuca tiraba morteretes a placer desde las ruinas del antiguo alcázar. Más tarde, la misa mayor, cantada y a toda orquesta. Al terminar, acompañamiento del señor predicador a su domicilio. Su correspondiente traca y al Casino Eldense, al concierto, con los salones y terrazas abarrotados de guapas elderas y elderos con sus mejores atuendos. A última hora del día, la correspondiente Salve, procesión y castillico final.

Al siguiente día 9 se podía decir aquello de un músico que le preguntó al director de la banda, al iniciar un pasacalles: «¿Qué toquem, mestre?» «¡Pues la mateixa, un poquet més carregata de bombo!». Ya sabéis, ¿no?

Pues pasemos al día 10 y aquí hago hincapié, una vez más, sobre una nota que me emocionaba cada vez que la leía en mi programa: «Día 10 de septiembre. En este día rinden culto a la memoria de sus antepasados los herederos de D. Lamberto Amat...». Me emociona esto porque así rindo culto yo a la memoria de los míos y a mi querida Elda de mis amores.

Bueno, hasta aquí todo ha transcurrido muy normal y feliz, pero es que aquel año hubo un número fuera de serie que es el verdadero motivo de este trabajo.

Como a las dos de la tarde, apareció una nube por detrás de Cámara y otra que venía por la parte del Carche de Monóvar y se encontraron en el centro de nuestro valle. Ríanse ustedes de las cataratas del Niágara o cosas parecidas. A la media hora ya no quedaban bandericas ni rastro alguno en el pueblo de que eran fiestas. Pero lo peor de todo le ocurrió al pirotécnico (de Godella creo que era), que se había pasado toda la mañana plantando tablones en la calle Nueva Abajo para colocar sus ruedecitas y demás adornos luminosos. Es sabido por todos los elderos que esta calle tenía forma muy hundida en el centro y recogía casi todas las aguas del pueblo de entonces. En el centro, donde en la actualidad existe una calle que da salida a las aguas, no había entonces tal sino una especie de acequia que estaba debajo de la casa de la «señá» Jovita, que tenía un pequeño obrador de cajas de cartón, si mal no recuerdo.

Por la gran cantidad de agua caída, la acequia de dicha casa se atoró y aquello fue Venecia durante toda la tarde, con sus góndolas y todo, ya que los tablones que había colocado el pirotécnico no los había puesto a mucha profundidad y, como el piso era de pura tierra, se soltaron y fueron nadando por encima de las aguas, con gran jolgorio de la chiquillería, que se subió encima de ellos haciendo mil diabluras. Todo ello ante la natural consternación del de Godella, que veía arruinada su colección pirotécnica de aquel día, tan nefasto para él.

Ya lo decía el tío Machuca al ver el desastre: «¿Cómo se le ocurre a este tío meter solamente un palmo en el suelo tablones de tanto peso?».

Esta histórica opinión del tío Machuca fue muy celebrada y alguien decía: «Si le hubiéramos dejado a él tirar los castillicos, no hubiera ocurrido esto». Pero también hubo un aguafiestas que le dijo: «Hombre, Machuca, ¿recuerda Vd. el año que se le soltó una rueda y fue a parar a la Casa el Mamón, cerca del Carril? Y gracias a Dios que no pasó nada».

Pero al final, hubo final feliz. Pudieron recoger los tablones y los plantaron en unos rastrojos que había donde ahora creo que está la Plaza del Zapatero y aquella noche del día de la Virgen hubo su correspondiente colección de fuegos artificiales.

Lo que nunca he podido saber es lo que ocurrió al fin con el pobre Zafrá. Me imagino que al final lo recogerían y lo podrían llevar a su última morada. Y esto, queridos coterráneos, es lo que ocurrió un año en que yo tenía muy pocos. Pero podéis asegurar que es verdad lo que os cuento.

Jover González de la Horteta

FIESTA DE LA POESIA

ELDA, AÑO 1930

(Crónica de un recuerdo)

Por JULIO A. CAPILLA

Son las fiestas septembrinas del año 1930. Elda amanece con sus calles y plazas engalanadas con verdes guirnaldas, banderitas y farolillos de papel multicolores. Tres bandas de música alegran el ambiente con sus pasacalles y conciertos. La noche de la ALBORADA se dispara el castillo de fuegos artificiales y el cielo se ilumina con el resplandor de efímeras palmeras. Los actos religiosos se celebran con la solemnidad y esplendor de siempre y, al paso de la procesión, el gentío se agolpa en aceras y balcones. Voltean las viejas campanas de la iglesia parroquial de Santa Ana con sonos de fiesta mayor, entre estampidos de cohetes y estrépito de zigzagueantes tracas; se llenan de humo las calles y se huele a pólvora quemada. Desde los balcones se desprende una lluvia de pétalos sobre las imágenes de la Virgen de la Salud y del Cristo del Buen Suceso y, entre la doble fila de cirios encen-

cidos, navega en seco el tradicional barco rebosante de infantil marinería.

Se celebran bailes en los jardines del casino, deslumbrantes en esas noches tibias de septiembre con la iluminación de cientos de bombillitas de colores. También hay verbenas en el Parque y en el Trinquete que duran hasta muy avanzada la noche. Son días de euforia y nostalgias de fiestas pasadas.

Un acontecimiento excepcional viene a dar, a estas fiestas de 1930, una nota brillante y culta. Elda celebra, este año, la «FIESTA DE LA POESIA». Actuará de mantenedor del certamen el valenciano universal, célebre charlista, Federico García Sanchiz, taumaturgo de la lengua castellana, que realiza el prodigio de convertir la palabra hablada en imagen, emoción y belleza.

El Excmo. Ayuntamiento de Elda, presidido por su alcalde, D. Joaquín Coronel, patrocina el acto cultural. Maximiliano García Soriano, el singular Maxi, es el presidente de la Comisión Organizadora del certamen y, además, es el anfitrión del conferenciante García Sanchiz y del poeta alicantino Rodolfo Salazar, redactor-jefe del ABC y del semanario «Blanco y Negro».

El día 10 de septiembre, a las 10'00 en punto de la noche, tal como indica el programa de los actos a celebrar, con el Teatro Castelar al completo, una iluminación rutilante y guirnaldas de flores en palcos y plateas, da comienzo la FIESTA DE LA POESIA, brillante colofón de las fiestas septembrinas. A tan fausto acontecimiento han acudido gentes de Alicante y provincia. El ambiente es formidable, hay gran expectación entre el público y la velada promete ser brillantísima.

Se inician los actos con la presencia en el escenario del teatro, artísticamente decorado, de las autoridades, miembros del jurado (1) e invitados de honor, acompañando todos ellos al Mantenedor de la Fiesta de la Poesía. En calidad de secretario, Maximiliano da lectura al fallo del jurado. De los casi doscientos trabajos presentados al certamen, nueve han sido los seleccionados, uno por cada tema convocado. Los premios corresponden a Rodolfo Salazar, José Capilla Beltrán, Joaquín González Payá, Gaspar Archent, Antonio Gonzá-

FIESTA DE LA POESIA

Certamen literario que ha de celebrarse en el teatro Castelar de la Ciudad de Elda el día 10 de Septiembre del presente año a las 10 en punto de la noche, y en el que actuará de Mantenedor el lacundioso orador

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

1930



lez, Eloy Catalán Cantó, Gonzalo Galipienso Pérez y José Molina Romero (2).

Los premiados, cada uno acompañado de su musa, y precedidos de jóvenes pajes y heraldos, desfilan por el pasillo central del patio de butacas del Teatro hasta el escenario, a los compases de la marcha de la ópera «Aida» de Verdi, entre los aplausos del público asistente. La gran expectación de la noche son las musas (3), elegantemente vestidas de blanco y luciendo atractivos tocados; bellísima representación femenina de la juventud eldense.

Cesan las ovaciones y se impone el silencio. Emilio Rico, artista polifacético, recita la poesía «AGUILAS VENCIDAS», del poeta alicantino Rodolfo Salazar, galardonada con el premio de honor. Se leen todas las poesías premiadas y, como recuerdo y homenaje al malogrado autor de «AÑOS Y LEGUAS», Gabriel Miró, fallecido en Madrid unos meses atrás, se da lectura al trabajo en prosa «EL PAISAJE ALICANTINO EN LA OBRA DE GABRIEL MIRO», de José Capilla, exdirector del fenecido semanario local IDELLA, trabajo galardonado con el premio ofrecido por el gobernador civil de Alicante.

Terminada la lectura de los trabajos premiados, don José Coronel Rico, canónigo de Segorbe, presidente del jurado del certamen, hace una elegante presentación del mantenedor, al que califica por su facilidad y calidad oratoria, de segundo

Castelar. Federico García Sanchiz inicia su conferencia, es decir, su charla, con este introito: «En el nombre del Padre, del Hijo...», seguido de una apretada ovación. Con voz cálida y serena, va deshojando la margarita de su fecunda imaginación. Un profundo silencio gravita sobre todo el Teatro, desde el patio de butacas al paraíso. Con su verbo fácil y su peculiar estilo, describe magistralmente las impresiones de su visita a Elda, de sus fiestas y de la procesión del Cristo del Buen Suceso. Evoca la figura de Castelar y de su infancia; habla del popular vate eldense, El Seráfico. Dedicaba bellas frases a las musas que ocupan el estrado y hace una gentil semblanza de cada una de ellas. Recuerda con emoción, al llorado Gabriel Miró, de cuya muerte tuvo noticia a bordo del Graf Zeppelin, mientras volaba la aeronave sobre los rascacielos de Nueva York y relata sus experiencias viajeras por diversos países de Europa, América y Asia, plasmadas en atractivas imágenes que se proyectan en las mentes del público absorto por la magia de sus palabras. La originalidad y personalidad del conferenciante, cautiva al auditorio y, éste, sigue sin pestañear el hilo del discurso. Todo un mundo de fantasía y originales metáforas fluyen de la fuente inagotable de su imaginación mediterránea. Música y aplausos pusieron fin a la velada de aquel memorable acontecimiento que tal vez, a pesar de los años transcurridos, perdure en el recuerdo de algunos de los asistentes de aquella noche.

En honor de Federico García Sanchiz y de Ro-

dolfo Salazar, hubo baile en los jardines del Casino hasta cerca del amanecer. Al día siguiente, al mediodía, la sociedad «La Gran Peña», presidida por don Pedro Bellod, agasaja a los dos ilustres invitados con un vino de honor. Al agasajo corresponde Federico García Sanchiz con una improvisada charla que hace las delicias de los asistentes. Por la tarde, García Sanchiz y Rodolfo Salazar, acompañados de las autoridades locales y otros invitados, recorren el pueblo y visitan algunas de las más importantes fábricas de calzado. La Federación de Fabricantes de Calzado, por la noche, dan una cena que termina con un baile en el Teatro Castelar.

Ya entrada la noche, en sendos coches, parten los dos invitados. García Sanchiz hacia Madrid y Rodolfo Salazar rumbo a Alicante. Federico García Sanchiz tuvo el simpático gesto de renunciar a sus honorarios como conferenciante y donarlos para ayuda a los gastos de «las fiestas de su pueblo», Elda, parodiando, con esta frase, a Castelar.

J.A.C.

NOTAS MARGINALES

(Archivo J. Capilla)

- (1) El jurado estaba compuesto por D. José Coronel Rico, canónigo de Segorbe, de Elda, como presidente. Los vocales eran don Joaquín Coronel, alcalde de Elda; don José Orts Ferrándiz, director de las Escuelas Graduadas; don José Tomás, maestro nacional y, como secretario, don Maximiliano García Soriano.
- (2) Los trabajos premiados y autores son los siguientes:

TEMA PRIMERO. Premio de honor, concedido a D. Rodolfo Salazar. Premio del Excmo. Ayuntamiento por su poesía «AGUILAS VENCIDAS».

TEMA SEGUNDO: Concedido a José Capilla Beltrán. Premio del Excmo. Gobernador Civil de Alicante por el trabajo en prosa: «El paisaje alicantino en la obra de Gabriel Miró».

TEMA TERCERO: Concedido a don Joaquín González Payá. Premio del Excmo. Sr. Presidente de la Diputación de Alicante por su trabajo en verso «Ruinas y grandezas».

TEMA CUARTO: Otorgado a Gaspar Archent, canónigo de la Metropolitana de Valencia, por su trabajo en verso «Al hijo por la madre», premio del Ilmo. Obispo de Orihuela.

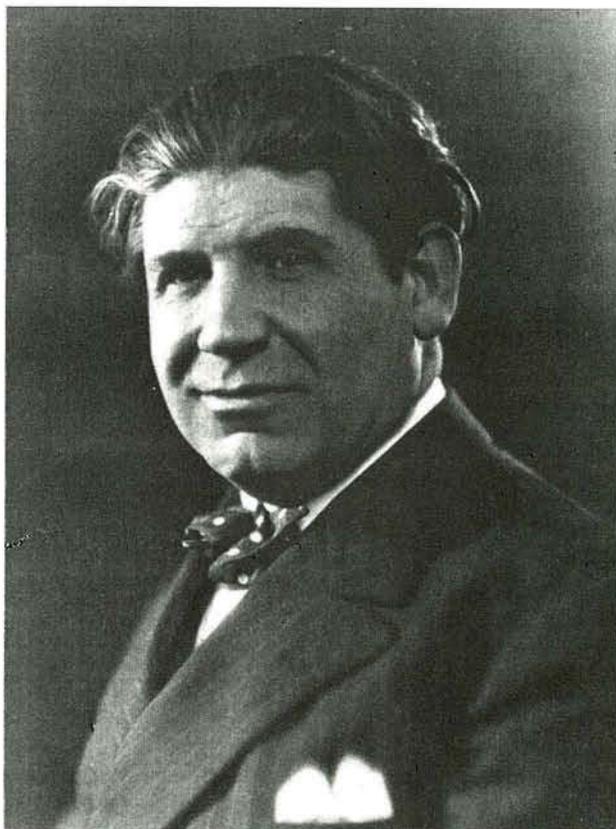
TEMA QUINTO: Premio concedido a don Antonio González, abogado, por su trabajo «Origen y desarrollo de la industria del Calzado de Elda», por la Federación de Fabricantes de Calzado de Elda y Petrel.

TEMA SEXTO: Concedido a don Eloy Catalán Cantó por su trabajo con el tema «Historia de Elda desde el año 1800», concedido por el Casino Eldense.

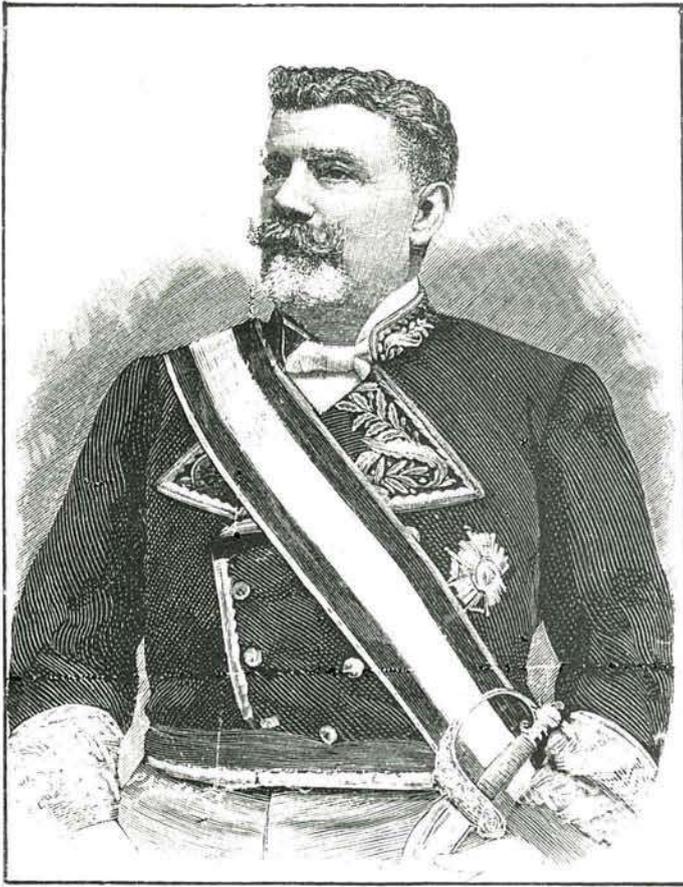
TEMA SEPTIMO: Otorgado a don Gonzalo Galipienso Pérez, notario de San Juan (Alicante), por su trabajo en verso con el lema COVADONGA, premio «Aguas del Canto».

TEMA OCTAVO: Concedido a don Narciso Catalán, sacerdote de Elda, por el trabajo en prosa que lleva por lema «Ayer y hoy», premio otorgado por la Comunidad de Regantes y Sindicato Agrícola.

TEMA NOVENO: Premio concedido a don José Molina Romero, abogado, de Yecla, por el lema «Para miraros llevo de lejos», trabajo en verso. El premio lo concede la Comisión Organizadora.
- (3) Las musas estaban representadas por las señoritas María Teresa Calderón Robles, Rosita Rosas Rico, Ascensión Maestre Martínez, Esther Botella Beltrán, Salud Guarinos Amat, Carmen Rico Sarrió, Angeles Rodríguez Porredón, Isabelita González Amat y Paquita Alonso Rosas. Pajes: Magdalena Maestre Guarinos y Esperanza Alonso Guarinos.



FEDERICO GARCIA SANCHIZ



D. JOSE MAESTRE VERA

UNA IMPORTANTE PERSONALIDAD POLITICA ELDENSE

Por ALBERTO NAVARRO PASTOR

Elda ha sido cuna de personalidades relevantes, en mayor número de lo que parece indicar el muy reducido censo de nombres que instantáneamente acude a la memoria de todos cuando se suscita este tema, personalidades que han desarrollado una excelente labor en variados campos como las letras, las artes, la política, el periodismo, la milicia, la iglesia u otros.

De alguna de estas personas, tal vez por haber realizado su actividad en ámbitos alejados de nuestro valle, apenas si lo meritorio de ésta ha llegado hasta nosotros, como es el caso de la personalidad eldense a la que vamos a dedicar estas líneas, en un intento de rescatar su nombre del olvido impuesto por el paso del tiempo y estimular a investigadores a profundizar en su vida y servicios a la patria, en cuya labor podrían probablemente hallar elementos más que suficientes para revelar, con mayor información y documentación, la notable personalidad del personaje a que nos referimos.

José Maestre Vera, que tal es el nombre del mismo, nació el 10 de octubre de 1849 en Elda, en la calle del Horno de San Antonio, en el hogar formado por Paulino Maestre Juan, propietario, su esposa Faustina Vera Amat y cinco hermanos más, que aumentaron posteriormente hasta once. Fue bautizado el mismo día de su nacimiento en la iglesia de Santa Ana, imponiéndosele el nombre de José Francisco, aunque a lo largo de su vida sólo usó el primero.

La acomodada situación familiar, e indudablemente las dotes y facilidad que demostró para el estudio, hicieron que sus padres lo inscribieran en el Colegio de Escolapios de Yecla, de gran prestigio educativo, en el que posteriormente estudió el joven José Martínez Ruiz, que más tarde haría famoso su sobrenombre literario de «Azorín».

El bachillerato lo realizó José Maestre en el Instituto de Murcia y, obtenido el título, cursó estudios de Derecho en la Universidad de Valencia, en la que obtuvo la licenciatura a los veinte años de edad.

A los 21 años ejerció su profesión en los juzgados de Monóvar, Novelda y Villena, ganándose una excelente reputación por su actuación en diversos casos cuya importancia y favorable resolución ponía de manifiesto sus notables dotes para el ejercicio de la abogacía.

Consciente de la valía del joven abogado y de sus excelentes condiciones para una actividad política, su tío, don José Amat Sempere, jefe del partido conservador local, alcalde de Elda y diputado provincial en varias ocasiones, lo presentó a sus compañeros de partido, en enero de 1877, como su representante político.

Con el citado partido, Maestre Vera participó en las elecciones a diputados provinciales por la circunscripción Monóvar-Novelda, saliendo elegido diputado e iniciando así una brillante carrera política que le conduciría a la presidencia de la Diputación alicantina y a ser nombrado para desempeñar el cargo de gobernador civil en varias provincias.

En el mismo año en que obtuvo el acta de diputado provincial fue elegido vicepresidente de la Diputación de Alicante, de cuyo organismo, siete años más tarde, el 4 de noviembre de 1884, fue designado presidente, cargo que ejerció durante cuatro años.

En este tiempo, el partido conservador estaba sufriendo una etapa de disensiones internas, por diferencias personales entre varias de sus figuras más destacadas, que lo debilitaban políticamente al establecerse diferentes ramas dentro del mismo, las más importantes de las cuales eran las que seguían a Maura y Silvela. Una de ellas se adhería al pensamiento de Francisco Romero Robledo, y ésta fue la que siguió José Maestre, ya como jefe de los conservadores locales, participando en las elecciones celebradas en marzo de 1893.

El primer gobierno civil para cuyo desempeño fue nombrado el político eldense fue el de nuestra provincia, el 8 de abril de 1895, y en el siguiente mes de julio se le nombró para el mismo puesto en Vizcaya y más tarde para Córdoba, en cuyo gobierno permaneció hasta 1897.

Al producirse la muerte de Cánovas en este mismo año, el partido conservador se escindió en grupos separados ideológicamente por la orientación de cada uno de sus jefes. Fiel seguidor del «romerismo», Maestre Vera quedó como representante máximo de esta corriente política en Alicante, siéndole conferida la presidencia honoraria, junto con Romero Robledo, de la Junta Provincial, en cuya situación permanecía el político eldense en el año 1903 en que fue destinado como gobernador civil a la provincia de Tarragona, permaneciendo en el ejercicio de este cargo hasta 1906 y pasando seguidamente, durante los siguientes nueve años, a ocupar igual puesto en los gobiernos civiles de Vizcaya (segunda etapa), Tarragona, también por segunda vez, Jaén y Córdoba, en donde consta continuaba en febrero de 1915 por indicarse así en el acta de la sesión del Ayuntamiento de Elda en la cual se recoge la proposición presentada por el concejal Alfredo García de que el Ayuntamiento rindiera homenaje a esclarecidos hijos de Elda que prestaron grandes servicios, entre los cuales se mencionaba a «... don José Maestre Vera, actual gobernador de Córdoba».

La dilatada etapa de ejercer Maestre Vera un cargo de tanta responsabilidad en tan diversas provincias, se cierra con su permanencia en el gobierno civil de Málaga entre los años 1919 y 1920, después de un intervalo de tres años, entre 1915 y 1918, en el que carecemos de datos sobre sus actividades.

Muchos años más tarde, en un artículo publicado por Manuel Esteve Puche se mencionaba a José Maestre como gobernador que había sido de Cádiz, sin aportar dato alguno sobre este mandato que hubiera permitido su comprobación de haber existido.

Posiblemente, una investigación en las hemerotecas de las ciudades mencionadas como de haber ejercido en ellas el gobierno civil el ilustre eldense del que nos estamos ocupando, proporcionaría no sólo las fechas exactas de mandato, sino también hechos destacados de actuación, si los hubo.

Durante uno de los dos mandatos de Maestre Vera en Tarragona se publicó en una revista —no sabemos si portuguesa o gallega por desconocer las diferencias idiomáticas que puedan haber entre ambas lenguas y poseer de la misma únicamente una página sin mención alguna de título, lugar o fecha— el único retrato que conocemos de Maestre en su época de mayor actividad política, que nos lo muestra vistiendo el uniforme de gala de su cargo, con banda y espadín, y luciendo en el pecho la Cruz del Mérito Civil de Carlos III. De constitución fornida, frente despejada, mirada enérgica y barba ya blanca a pesar de su aspecto todavía joven, el grabado muestra a Maestre en una excelente apariencia física que debía causar muy favorable impresión en los medios políticos y sociales en que desarrollaba su actividad.

La revista que insertaba este grabado le dedicaba este elogioso comentario, que precedía a una sucinta síntesis biográfica que no hemos podido conseguir, por estar esta hoja incompleta: «São frequentes em Hespanha estes vultos sympathicos e insinuantes, quer sob o ponto de vista physico quer moral e o do actual governador civil de Tarragona e um dos privilegiados da natureza, expressando no rosto a excellencia de character, energia de vontade, ânimo valoroso e prudente e superior intelligencia...» (Son frecuentes en España estos rostros simpáticos e insinuantes, como bajo el punto de vista físico como del moral es el del actual gobernador civil de Tarragona, uno de los privilegiados de la naturaleza, expresando en el rostro la excelencia de carácter, energía de voluntad, ánimo valeroso y prudente y superior inteligencia...).

• • • • •

Cumplidos los setenta años en 1919, ocupando el gobierno civil de Málaga, posiblemente consideró Maestre Vera que ya era hora de disfrutar del bien ganado reposo después de más de cuarenta años de intensa y agitada vida pública, al servicio de Alicante en los primeros años de su carrera política y después en el de aquellas provincias para las cuales el gobierno de la nación le designó como gobernador.

Desconocemos la fecha en que definitivamente José Maestre Vera se retiró de la vida pública y buscó, como hiciera cien años atrás el también eldense Juan Sempere y Guarinos, en el remanso de su pueblo natal el descanso necesario después de tan laboriosa actuación política.

En 1921, la prensa alicantina —no había periódico local alguno en Elda— registra la intervención de Maestre en el banquete que siguió al histórico acto de la colocación de la primera piedra del barrio de «El Progreso» de Elda, el 3 de julio de dicho año, con la presencia del Vicario General de la Diócesis, doctor Agustín Caveró Casañez, hijo de Elda; del también canónigo José Coronel Rico, de la Catedral de Segorbe; alcalde de Elda, Joaquín Coronel Rico; senador, Rafael Beltrán Ausó; diputados, José Francos Rodríguez y Alfonso de Rojas, entre otros muchos. En su discurso, el señor Maestre pidió le fuera concedida la mitra obispal al doctor Caveró, figura insigne de la iglesia orcelitana.

En la obra «Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante», del historiador, literato y cronista alicantino Vicente Ramos, y en su volumen IV y último, recientemente aparecido,





se cita el nombre de José Maestre Vera actuando en 1918 como «reorganizador del partido republicano en Elda». La confusión es fácil, pues en dicha época hubo en Elda otra persona con el mismo nombre que indudablemente sería el que realizó la citada reorganización del republicanismo en Elda, ya que desde 1934 a febrero de 1936 fue concejal del Ayuntamiento republicano de Elda, aunque después fue víctima, en el verano de 1936 de las trágicas turbulencias de la guerra civil.

Resulta imposible aceptar que el gobernador Maestre Vera, políticamente conservador y fiel servidor de la Monarquía en cuantos puestos se le encomendaron, fuera a dar en los últimos años de su vida política un cambio tan radical, explicándose la incidencia por la identidad de nombre completo entre dos distintas personas.

Así vivió plácidamente en Elda sus últimos años el anciano gobernador, rodeado del afecto de familiares y amigos, y mostrando ya en el último año de su vida, el aspecto sereno y prócer con que el lápiz de Oscar Porta lo dibujó en el número inaugural de *Idella*: una figura alta, vestida de negro como los caballeros de la Corte de Felipe II, con sombrero, bastón y amplia capa española, bigote y barba poblados y blancos, y la mirada tranquila de quien sabe que ha llegado a puerto seguro después de muchas azarosas singladuras.

Pocos días después de terminadas las fiestas mayores de Elda, el 23 de septiembre de 1926, dejó de existir, cercano a cumplir los 77 años, este ilustre hombre político que supo servir fiel y abnegadamente a su patria en todos los puestos de responsabilidad para los que fue llamado, dejando en las provincias de las que fue gobernador civil una estela de caballerosidad y desvelo por los problemas propios de cada una de ellas.

El semanario «*Idella*», que se publicaba por estas fechas y que fue siguiendo con interés el proceso de la enfermedad de don José Maestre, es seguro que publicaría extensa información sobre el fallecimiento del mismo, su relevante personalidad y del acto del sepelio, pero este importante número no se encuentra entre los que se han podido rescatar de la destrucción o del olvido.

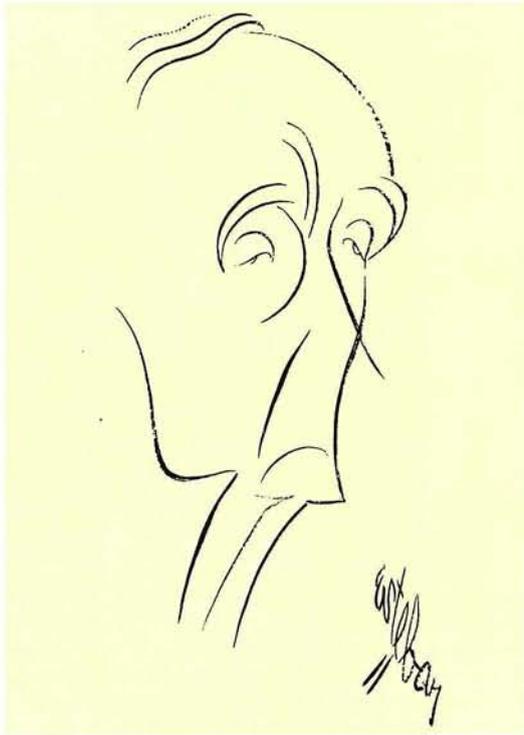
Hace unos años se dio cuenta de que un importante lote de documentos procedentes del archivo de este ilustre político eldense había sido ofrecido a dos entidades de ahorro alicantino, hoy fundidas en una sola, y en un artículo publicado en el semanario eldense «*Valle de Elda*», el autor de estas líneas se manifestaba partidario de que dichos documentos debían ser adquiridos por el Ayuntamiento eldense con destino al archivo histórico de la ciudad. A pesar del interés que pusimos en ello no fue posible conocer si se efectuó la compra o si estos documentos, de interés por proceder de persona tan vinculada a un período político español especialmente conflictivo y por reflejar posiblemente actuaciones de Maestre en los cargos que le tocó ocupar, pasaron a enriquecer los fondos de alguna otra entidad o si todavía continúan en manos de sus descendientes.

Una de éstas, doña Laura Maestre Hernández, sobrina-nieta del político y esposa de nuestro buen amigo José Mora Zafrilla, tuvo la atención de facilitarnos dos retratos de Maestre Vera, que publicamos también en el citado semanario eldense, con el título de «El verdadero rostro de D. José Maestre Vera», y que acompañan igualmente este trabajo por su elevado interés iconográfico. Uno de ellos es el grabado ya citado que lo muestra en su período de gobernador de Tarragona; el otro lo muestra en edad avanzada, con un atuendo parecido al que dibujó Oscar Porta en 1926, siendo este último dibujo la tercera y postrera imagen que nos muestra la efigie de este eldense que con todo honor debe figurar entre los hijos más ilustres y esclarecidos que han visto la primera luz en nuestra ciudad.

A.N.P.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivo Parroquial de Santa Ana.— Padrones de vecinos años 1856 y 1868 al 70. (Archivo Histórico Municipal. Casa de Cultura, Elda).— Acta sesión municipal de 16-2-1915. Archivo Municipal.— MIGUEL TATO AMAT: «José Amat Sempere». En *El Vinalopó*, núm. 8. Elda, 1 de febrero de 1903.— VICENTE RAMOS: «Historia de la provincia de Alicante y de su capital», tomo II. Alicante, 1971. «Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante», tomo III (Alicante, 1989) y IV (Alicante, 1992).— OSCAR PORTA: «Figuras de relieve: D. José Maestre Vera». *Idella*, núm. 1, 26-2-1926.— MANUEL ESTEVE PUCHE: «Sobre la omisión de eldenses ilustres en la rotulación de las calles». *Valle de Elda*, núm. 680. Elda, 6-9-1969.— ALBERTO NAVARRO. «Una interesante documentación que debiera pasar a la Biblioteca Municipal. Documentos políticos de D. José Maestre Vera, gobernador de varias provincias, eldense». *Valle de Elda*, 1.330, 8-5-82. «El verdadero rostro de D. José Maestre Vera». *Valle de Elda*, núm. 1.344. Elda, 3 de septiembre de 1982.



EL HECHIZO DE AZORIN

Por ERNESTO GARCIA LLOBREGAT

«Pero cuando nada subsiste ya de un pasado antiguo, cuando han muerto los seres y se han derrumbado las cosas, solos, más frágiles, más vivos, más inmateriales, más persistentes y más fieles que nunca, el olor y el sabor perduran mucho más, y recuerdan, y aguardan, y esperan, sobre las ruinas de todo, y soportan sin doblegarse en su impalpable gotita el edificio enorme del recuerdo».

MARCEL PROUST

I

Y por qué no he de hablar de don Pepito Villalonga?», dice Azorín en su libro de recuerdos autobiográficos titulado «Valencia». «Don Pepito es constitutivo de Valencia. No había personaje más popular en la ciudad. En el cuadro de “Las Meninas” figura Maribarbola, y el mismo Velázquez ha retratado a Primo, a Perina, a Pablillos. En toda gran ciudad —y aún más en los pueblos chicos— hay un personaje festivo que encarna el espíritu público del regocijo». ¿Qué indujo a Azorín a plasmar este cuadro literario de costumbres callejeras? ¿Por qué suponer, en este momento, un mínimo de interés aplicado a este personaje anodino? ¿Qué trascendencia podría tener esta imagen al correr de los años? Su recuerdo estaba fatalmente destinado a desaparecer a medida que fueran desapareciendo los que anecdótica y jocosamente le conocieron. ¿Quién de los estudiosos del maestro Azorín iba a reparar alguna vez en don Pepito Villalonga? De todos los personajes descritos en sus libros, quizá fuese el último con la suficiente fuerza de atracción; su condición de menesteroso callejero, vestido con estafalarias ropas, y perdida ya su figura en la memoria de los confines decimonónicos, le inhibe de la atención suficiente. Aunque digno y simpático, y dotado por Azorín de cierta filosofía por este «**vivir por encima de las conveniencias sociales, desdeñoso de los honores, y siendo estimado, en su humildad, por sus conciudadanos**», no son méritos suficientes para sacarlo de nuevo a escena en estos confines del siglo veinte. Entonces, ¿por qué de esta insólita introducción? ¿Qué podría decirnos don Pepito Villalonga ahora? Seguramente nada. Nunca tuvo mensaje alguno que transmitir a las futuras generaciones. Pero la mente maquina, trabaja. Decir que la mente maquina es hacerla actuar como una máquina. De hecho ya lo está haciendo, desde el inicio de este escrito. Presio-

nada por la necesidad de decir cosas sobre el admirado Azorín en este su 25 aniversario de su muerte física, busca nexos para urdir cabos con que poder tejer este relato. Y ya en la computadora del pensamiento van apareciendo nombres, citas y lugares azorinianos. También aparece, destacado, el impacto emotivo, de hace algunos años, en una tarde de molicie, frente al mar, tomando una taza de té mientras leíamos a Azorín. Al llegar al capítulo XXXVII de su obra «Valencia», tuvimos como una especie de revelación, en una escena, en un momento que resultó ser netamente «proustiano», como seguramente hubiese apreciado el querido maestro. Fue entonces cuando las esclusas del recuerdo se abrieron dejando en su inundación y ante nuestros ojos, como un perdido sabor, como un olvidado perfume, un nombre: don Pepito Villalonga. En este «*A la recherche du temps perdu?*» empezamos a oír voces en lo más profundo del pensamiento, voces y situaciones de un tiempo pasado, «*oublié*», olvidado.

II

Y por qué no he de hablar de don Pepito Villalonga?», dice Azorín. ¿Y por qué no he de hablar de don Pepito Villalonga?, digo yo. Para esto tenemos que retrotraernos muchos años atrás, hacia finales de los años veinte. Entonces las cosas eran muy distintas de como son ahora. Elda no ofrecía ese aspecto desbordado que tiene actualmente, era un pequeño núcleo de pequeñas casas unifamiliares. El río, aún tenía en su cauce masas verdes de cañaverales y juncos, entre cuyos regajos y meandros, se podían ver pequeños peces y escuchar el interminable croar de las ranas asustando a las libélulas errantes. No existía el tráfico rodado tal como se entiende hoy, si acaso, el lento rodar de algún carro, llevando a la estación del ferrocarril los paquetes contenedores de zapatos. Los pocos automóviles

circulantes, eran perseguidos por algún perro ladrador entre nubes de polvo. Las calles sin asfaltar, eran cuidadosamente barridas y rociadas en el estío por las diligentes amas de casa. Las calles de entonces; llenas de las interminables cantinelas de la grey infantil en sus juegos, de tertulias veraniegas en bajas sillitas de anea; y de pregones. Un rataplán del tambor y el pregonero que dice: «¡De parte del señor alcalde, se hace saber...!». Y de aquellos otros pregones que durante todo el día ofrecían sus mercancías marcando el paso de las horas: «¡La Lechera!», que ordeñaba sus cabras a la puerta de las casas. «¡El carbonero!». Aquel «¡aigua de sibá!» matinal y veraniego. «¡El panadero!» en su tartana venida de Sax con sus grandes panes de harina candeal. «¡El bollero!», «¡tres roscos un real!», «¡torticas de cebá calenticas!». El traperero, con su grito de: «¡jarenica y tierra blanca!», «¡El amolador!», «¡Se afilan navajas, cuchillos y tijeras!», «¡Chocolate Nogueroles, ole, ole y ole!», «¡Els fabets de Barrachina son una especialitá, ta, ta, ta...!». El «¡limón helao!» complemento de las tardes estivales que anunciaba el final de la siesta, y aquel «¡jazmineeeees...!» al inicio del véspero, adorno y fragancia simple al recato femenino al uso de entonces. Este ambiente, este tiempo perdido, en esta Elda, que nosotros llegamos a conocer en nuestra lejana juventud, ofrecería pocas diferencias con la Elda transitada por Azorín. En todo caso sería un poco más pequeña, un poco más agrícola, un poco más pura. **«En el camino de Petrel a Elda, entre la verdura de nogueras y almendros se alza un humilladero. Es una cupulilla sostenida por cuatro columnas dóricas de piedra; en el centro, sobre una pequeña gradería, se levanta otra columna que sostiene una cruz de hierro forjado».** Vagamente recordamos aquel humilladero, en el viejo camino de Petrel y cerca de lo que es hoy la Iglesia de la Cruz, pero lo que sí tenemos presente es la masa de verdor existente entonces. Todo el valle verde. El amado Valle de Elda de Azorín. **«Castelar, formado espiritualmente en tierra valenciana, en el Valle de Elda, uno de los parajes más hermosos de la provincia de Alicante».** Hermosura en decadencia por las incipientes agresiones causadas por la industria. Pero la industria ya estaba allí, creando trabajo y bienestar. **«Elda es un pueblo activo. La agricultura no basta para su vida: ha nacido la industria».** El paso del hombre agricultor al hombre obrero. **«Los domingos todos estos hombres, un poco encorvados, un poco pálidos, dejan sus mesillas terreras y se disgregan en grupos numerosos y alegres por los pueblos circunvecinos. Los labriegos miran absortos y envidiosos a sus antiguos compañeros. Y ellos gritan, bravucorean, cantan la eterna romanza de Marina, hacen sonar con garbo sus monedas en los mármoles».** «¡A beber, a beber y apurar, las copas de licor...!». Y el recuerdo de El Seráfico amigo de parrandas y de **«Los vinos claros y ligeros de la huerta de Elda»**, cuando Elda cultivaba excelentes vinos sobre todo en Camara (sin acento otográfico). **«El Seráfico, poeta humilde; no nativo de Monóvar, sino de Elda; pero en Monóvar se conserva fresca su memoria y se recitan fragmentos de sus poesías; poeta del pueblo; sin estudios, espontáneo, fran-**

ciscano; su nombre lo dice, El Seráfico». El Seráfico y los vinos de Elda, denominación de origen que pudo ser. Azorín resalta estos caldos cuando dice: **«Si el comensal es amigo del vino, un chisquete de aloque de las viñas de Elda».** También alude en sus escritos a la obra industrial y artesana de Elda. Traigamos esta cita menos prodigada y más simpática por ser tres bellas muchachas las protagonistas. **«Pepita, Lola, Carmen. Tres muchachas vestidas de negro que pajarean por la casa ligeras y alegres. Llevan unos zapatitos de charol, fina obra de los zapateros de Elda...».** Estos zapateros de Elda un poco pálidos y un poco encorvados que saben gastar alegremente su dinero. **«Hoy es domingo. Los cafés de Elda están repletos. Azorín ha entrado en uno de ellos. A su lado un grupo de obreros leía un periódico. Y Azorín estaba tranquilamente tomando un refresco, cuando ha visto que estos obreros se le acercaban y le decían: —Señor Azorín, nosotros le conocemos a usted... y deseáramos que nos dijese cuatro palabras».** Y es aquí cuando empieza una hermosa parábola de hondo contenido social que por su extensión no podemos traer aquí, pero sí recomendamos al lector en el capítulo XIX de la novela «Antonio Azorín».

III

Pero, podríamos hablar ya de don Pepito Villalonga? Para esto hay que situar tiempos, y también personas. El tiempo ya lo tenemos; comprendido en dos espacios. El primer espacio lo ocupa la época de nuestra niñez; el segundo, muchos años después, localizado en aquella especie de revelación referente a un tiempo perdido, que recuperamos de pronto en una tarde de molicie frente al mar, tomando una taza de té mientras leíamos a Azorín. Queremos confesar ser unos apasionados admiradores de la prosa de Azorín, desde los años juveniles, en que éramos grandes devoradores de libros y cayó en nuestras manos una de sus obras: «La voluntad». Fue como un insólito descubrimiento; se nos pararon las agujas del reloj afanosas en acaparar horas de nuevas lecturas. Nunca habíamos leído algo tan original, tan sugerente, con tanto estilo. **«El estilo no es nada. El estilo es escribir de tal modo que quien lo lea piense: “Esto no es nada”. Que piense: “Esto lo hago yo”. Y que, sin embargo, no pueda hacer eso tan sencillo —quien así lo crea—, y que caso que no sea nada, sea lo más difícil, lo más trabajoso, lo más complicado».** Después siguió la búsqueda incesante de nuevas lecturas de Azorín, y como consecuencia, los lugares que él vivió y describe en sus novelas. Por suerte tenía amistad con Julio Capilla, hijo de José Capilla, al gran azorinista, que estaba escribiendo entonces una biografía de Azorín: «Azorín paso a paso» (¿qué habrá sido de este manuscrito?) y que me regaló un ejemplar de la pre-novela «Suprerrealismo», editada por la Biblioteca Nueva, en edición del año 1929, y que guardo como una reliquia. Julio y yo recorrimos en bicicleta allá por los años cuarenta, como devotos peregrinos, los

lugares azorinianos. Monóvar: **«La torre señera y solitaria. Entre dos colinas. La torre del reloj que esparce sus campanadas por la ciudad. Campanadas finas y penetrantes. Por toda la ciudad y su aloz. La cúpula de Santa Bárbara: la cúpula de la iglesia, iglesia espaciosa, grecorromana. Con sus toques de barroquismo. La ermita de San Roque siempre cerrada...»**. En Monóvar visitamos a Marcolán, amigo de Azorín con el que compartía aficiones literarias de juventud, fotografiándonos con él en su jardín. Y el Collado de Salinas. Yendo hacia el Collado, y **«Al salir del pueblo, desde lo alto, el valle de Elda a lo lejos. Petrel en la remota orilla opuesta; Elda al pie; coloración suave de grises. Como polvillo multicolor y sutilísimo de una pintura al pastel»**. Y los otros sitios del paisaje monovero: **«Nombres de casas y parajes. Nombres de España, la patria grande. Hispania, Iberia, Hesperia, que viene de Vesper, la estrella de la tarde. Tubalia, Sefarad, como llamaban los hebreos a España. Nombres de parajes y casales de Avila y Segovia; el encanto de repasar el Nomenclator de España; nombres de casas y parajes de Monóvar. El Zafarich —delante había un estanque o zafariche—, el Chinorlet, el Belich, el Bilaire, la Buitrera...»**. En la Buitrera, muy cerca del collado de Salinas, tuve una casa campestre. Lugar encantado para mí, la bauticé con el nombre de «*Domus Iuliae*», «Casa de Julia», un hermoso nombre de mujer, quizá el más hermoso, también para Azorín, seguro, sin lugar a dudas.

IV

Te parece a don Pepito Villalonga!, gritaba mi madre cuando me veía aparecer por casa a la caída de la tarde sucio y desastrado en aquel tiempo de mi niñez. Este primer tiempo, al que como ya dijimos antes le faltaba el personaje motivo de la situación. Este personaje era mi madre, que indignada por mi aspecto afeaba mi conducta comparándome a don Pepito Villalonga mientras sacaba de los bolsillos de mi babatel —especie de uniforme de colegio de ralladillo blanco y azul con el cuello y puños igualmente azules— los más heterogéneos objetos. Para que mi madre pudiera disponer de la cita de don Pepito Villalonga ocurrió que, mi abuelo, Cristófol Llobregat Santonja, valenciano por los cuatro costados, de Onil, no tuvo inconveniente alguno en enviar a su hija de cinco años a Valencia, al cuidado de una tía, para que aprendiera correctamente el castellano. Mi madre se reincorporó a su familia de Onil a los diez y siete años, con una preciosa caligrafía «carmelita», con los conocimientos apropiados a la mujer de entonces, con una serie de recuerdos de la Valencia fin del siglo —entre los que estaba conocer a sus personajes más populares de entonces; que también conocería José Martínez Ruiz, «Azorín», en su época de Universidad— y su valencianía perdida para siempre. Con la aprobación del abuelo «Táfol», de Onil. Abuelo que yo no conocí a pesar de morir muy viejo. También se casó muy mayor. Cuentan que el abuelo, siendo mozo viejo, y estando jugando a

la pelota valenciana en el trinquete de Onil, situado en una calle junto al palacio del Marqués de Dos Aguas, lugar en que se halla la iglesia, hizo parar el juego diciendo: *«¡Che, pareu el joc que duen a la meua novia a batejar!»*, y así fue, el abuelo «Táfol» se casó veinte años después con aquella niña del bautizo, apresurándose, contra el tiempo, en formar una familia con ocho vástagos, si mal no recuerdo. Onil, también en los recuerdos de la niñez, también en el tiempo perdido. Onil, entonces con el delicioso sabor de los núcleos urbanos formados con el lento transcurrir del tiempo. Onil, hoy como Elda, agredida en sus más característicos lugares por las urgentes necesidades del progreso. Onil olía entonces a aceitunas y a cáscara de almendra, a olores naturales y con el color de la naturaleza de los campos cercanos pero humanizados y caseros ya; recuerdo que en las casas, en los grandes zaguanes, había como unas tapaderas o trampillas que cubrían los grandes toneles o tinajas que en el subsuelo, en los sótanos, guardaban las aceitunas en adobo. **«Olivitas negras de Monóvar, de Petrel, de Onil; en Onil, consumados olivaristas; vienen de Onil a hacer la recolección de la aceituna. Un ateniense, un puñado de olivas. Un poeta, un puñado de olivas. Un monje, un puñado de olivas. Un monovero, un puñado de olivas»**. Que es como decir: un levantino, un puñado de olivas. Onil, en el Levante montañoso, en un extremo de la hoya de Castalla, junto a la sierra de su mismo nombre. Sierra perfumada por olorosas plantas. La pebrella; la pebrella cogida en nuestras excursiones —nunca hay que arrancarla de raíz— de muchachos, en Fabanella, con el recuerdo del día de la «Fora». **«La pebrella es planta propia del reino de Valencia y ha sido estudiada por el dominico Santiago Berralier —que herborizó en las provincias— y por Antonio Jusien, que también estuvo en España. Resume en sí la pimienta, la canela y el clavo»**. La pebrella, como aromatizante único de los gazpachos de la hoya de Castalla. **«Los gazpachos son una infiltración de la Mancha en Alicante. Su ascendencia indubitante es moruna. Hay gazpacho y gazpachos. El gazpacho andaluz es comida exquisita. Pero no es plato de hogar. El fuego le es ajeno»**. Los gazpachos de la hoya de Castalla y del valle de Elda; manjar de celebraciones unidos a tantos momentos amables, dichosos, en este tiempo perdido que quisiéramos recuperar.

V

Por fin, resuelta la incógnita de don Pepito Villalonga. ¡Quién iba a decir que tuviese algún mensaje para nosotros guardado a través del tiempo! Referido al primer espacio, aquél que ocupa la niñez. El segundo espacio, que conforma en el tiempo un largo transitar de años, ocurrió al aparecer este personaje en uno de los libros de Azorín. Fue entonces la revelación y recuerdos recuperados, en un instante, de un tiempo perdido; en una tarde de molicie, mientras tomábamos a sorbos pausados una taza de

té. Situación literaria buscada que recuerda la famosa «Taza de té» de Proust, de su obra «*En busca del tiempo perdido*». ¿Influye Proust en Azorín? ¿Cuáles son las influencias que convergen en Azorín? Aparte de los clásicos españoles, cuyo gusto nos hizo recuperar al paso de los años, hay una cierta influencia francesa en su obra. Podría ser otro el influjo, más acorde a nuestros gustos, y tener así más cerrado el círculo de admiraciones; pero son, en cierta forma, los franceses, y se comprende: **«Yo no leo a Montaigne; lo releo, por tercera, por cuarta, por quinta, por sexta vez. Pocos filósofos hay que puedan soportar esta prueba; pero Montaigne no es un filósofo de lo abstracto, de lo confuso, de lo oscuro, de lo ininteligible, de lo inexcrutable, de lo fantástico; Montaigne es un filósofo de lo concreto, de lo menudo, de lo trivial, del detalle prosaico, de lo que vemos y palpamos todos los días en la casa y en la calle»**. Montaigne, Boudelaire, Racine, La Rochefoucault, Montesquieu..., ejerciendo fascinación en parte de la obra azoriniana. También los primeros novelistas franceses, los románticos, los autores dramáticos y poetas del siglo XVIII, buscaban su inspiración en la España eterna. El «*¿Quién agotará nunca la imaginación, la más rica de las minas de Iberia?*», de Paul Morand, tiene en Azorín su contrapartida: Francia; presente y recreada en sus viajes de periodista; en el exilio. En París, donde transcurrió esta última época de su estancia francesa. París, no sólo la ciudad de Víctor Hugo y de Balzac, sino también con poder evocativo para nosotros de la figura de Azorín. Le vemos, le presentimos, sobre todo paseando absorto entre los puestos de libros situados en el pretil del Sena. **«El placer de encontrar un libro olvidado; un libro vulgar; libro en el rincón de un armario, en el cajón de una mesa...»**. El placer que proporcionan los libros, no sólo al leerlos, también recreándose mirándolos, acariciándolos. La suprema compañía de los libros, los buenos libros. Con ellos nunca se está solo. ¿Estuvo Azorín sólo en Francia? Se quejaba de la falta de su biblioteca, a la que echaba de menos. Pero en sus largas caminatas por la Ciudad-Luz, con su gran poder de seducción lo cautiva, y escribe inolvidables páginas francesas. Y surge el amor de Azorín a Francia. Y Francia que le corresponde: en Burdeos, ciudad natal de Montaigne, homenaje oficial en el Ayuntamiento; se le entrega, como joya inestimable, una rara edición de los «*Ensayos*» para placer de tan insigne bibliófilo. Años más tarde, en 1953, en el Instituto Francés de Madrid, le fueron impuestas las insignias de Comendador de la Legión de Honor Francesa. «*Azorín et la France*», en los Coloquios Internacionales de la Universidad de Pou «*et des Pays de l'Adour*», al que tuvimos la dicha de asistir en el pasado mes de abril del año en curso. En Pou, que es, decía Lamartine: «*La vista más hermosa de la tierra, como Nápoles es la más hermosa vista del mar*». Villa premiada con las «*Cuatro Flores*», que es como decir villa con «*cuatro estrellas*» por sus setecientas cincuenta hectáreas de parques y jardines, donde hemos visto más flores que en Florencia y más tulipa-

nes que en Holanda. En Pou, ciudad con vistas, con numerosos paisajes prolongados hasta las nieves de los Pirineos. En Pou, en su Ayuntamiento, en su Castillo Renacentista, en su Universidad, tres días y tres lugares de coloquio sobre Azorín y su obra. ¡Y nos creíamos solos! Solos en la pura admiración, en la simple delectación del más estético de los prosistas españoles. Si por influencia suya empezamos a «pensar» y a «sentir» más en España, leyendo sus obras, releyendo a los clásicos, ahora, si por un mimetismo de conducta tuvimos urgente necesidad de las clásicas letras francesas, ¿acaso por este motivo se obrará en nosotros una cierta atracción hacia el vecino país tras los Pirineos? ¿Soslayaremos viejos resabios vecinales y daremos por cierto lo de «*La Douce France*»?

EPILOGO

A *la Recherche du temps perdu?*». Un tiempo perdido; y recobrado. Recobrado una tarde, tomando una taza de té, leyendo a Azorín. De pronto un nombre, y la imagen de un niño mostoso y despeluzado en una tarde de estío, feliz por parecerse a don Pepito Villalonga, con los bolsillos repletos de «*tesoros*» y un bote entre las manos lleno de agua con «*cucharatones*»; renacuajos sacados del río. **«El agua cristalina del Vinalopó se desliza entre guijos redondeados y níveos; las flámulas de los cañares ondean al menor céfiro; un viejo molino muele sin cesar el duro trigo de las arcillas levantinas. A medida que vamos descendiendo, desde la colina hasta lo hondo, va adensándose en nosotros la interior paz. Y ya junto al cauce del río, entre los cañares, escuchando el leve murmurio de las hojas, no pensamos en nada y pensamos en todo: en nada que nos atosigue y en todo lo que entrañe el eterno problema del mundo»**.

* * *

Citas de Azorín sacadas de sus novelas: «Valencia», «Antonio Azorín», «Superrealismo», «Pensando en España», «El enfermo». Y de Angel Cruz Rueda: «Semblanza de Azorín».



Foto: BERENGUER

EMILIO RICO

AMORES Y DESVARIOS

Por RAMON CANDELAS ORGILES

*Era un jardín sonriente,
era una tranquila fuente
de cristal.*

*Era a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.*

S. y J. ALVAREZ QUINTERO

A cuantos conocimos a Emilio Rico nos quedó un recuerdo imborrable de su persona. De las muchas veces que le vi y oí actuar, especialmente ante grupos de amigos en pequeñas fiestas familiares, guardaba yo el recuerdo de una poesía. Era una parodia, con el más típico estilo de Emilio, de los conocidos versos de «Amores y amoríos», de los hermanos Alvarez Quintero. La recordaba vagamente y, de vez en cuando, algunas estrofas surgían a la luz de la memoria, pero siempre su totalidad me fue esquiva. Busqué en las publicaciones eldenses: Valle, revistas de fiestas, de moros, etc., indagué entre la familia y los amigos de Emilio, y en la memoria de mi padre —su inseparable compañero— pero siempre sin éxito. Por fin, cuando pensaba que dicha poesía iba a quedar en el olvido, en una carpeta de mi juventud, entre otros ripios propios, apareció la ingrata.

No ha sucedido así con una canción que le oí cantar en un fin de fiesta en el Teatro Castelar y que titulaba «*Mi burra*», parodiando la conocida tonadilla de «*Mi jaca*», aquella de: «*Mi jaca galopa y corta el viento, cuando pasa por el puerto, caminito de Jerez...*».

Creo interesante sacar a la primera de la desmemoria, para gozo de los muchos amigos que tuvo Emilio, para que sea conocida por los que la ignoran y para ponerla junto a las otras obras del autor: *Don Juan Tenorio o dos tubos un real*, *El crimen de la Mancha* y el *Cokctel literario*. Como he dicho, la poesía que nos ocupa es una parodia en el típico lenguaje «lechuguesco». Falta, sin duda, el gracejo, la mímica y el desparpajo con que el autor la recitaba, pierde casi el cien por cien. Pero... vale la pena, por el amor que él ponía en divertirnos, por el desvarío con que se acercaba al lenguaje. Dice así:

Era un jardín sonriente,
con más personal que gente
sin andar.

Era un albaricoquero,
era un higo en un sendero
sin chafar.

Era un José presuroso,
con el garbo más marchoso
que un poncil.

Era un hado del destino,
era un duende, un libertino,
era un candil.

Era ella una andaluza,
con abrigo de pelusa
la que habló.

Una ninfa perpetreña,
una bella malagueña
que arribó.

Y al cruzarse sus miradas,
temerosos cual las hadas
de un edén.

Así hablaron quedamente,
recelosos por la gente
de otro edén.

«¿Quién te quiere a ti, Pepito?
—No me toques porque grito
de ilusión.

¿Quién te adora, quién te mima?
Di porqué eres tan gallina
so melón.

¿Es que en mí no ves ternura,
es que acaso otra criatura
te engañó?

¿Es que has visto en mis ojos
desengaños, o despojos,
de otro amor?

Cuando a Sax, puesto en un brete,
te venías sin billete
en el exprés.

¿No era pronta a consolarte,
no te daba chocolate
alguna vez?

Cuando loco en tus manías
de recitarme poesías
¿qué pasó?

¿No te escuché placentera,
no fui yo la primera
que aplaudió?

¿Pues entonces qué pretendes,
es que aún no me comprendes
por mí mal?

Habla y no me desesperes,
dime pronto lo que quieres
so animal.

...

Y en aquel feliz momento,
cuando Pepito contento
fue a hablar.

Se sintió un limo en el c...,
se rascó, dio un estornudo
... y echó a andar.



Curso 1932-33. 3ª Sección

60 AÑOS HACIENDO CAMINO

La idea de escribir este artículo está basada en la necesidad de explicar a todos los eldenses cómo se fueron desarrollando los acontecimientos en esa pequeña pero interesante parcela de la historia de nuestra ciudad. Todos aquellos que deseen profundizar y analizar detalles y procedimientos quedarán sorprendidos por el cúmulo de hechos que fueron necesarios para conseguir, que la comunidad eldense tuviera un trampolín cultural donde se pudiera asentar el presente y el futuro.

En la historia de los pueblos es imprescindible valorar a todas aquellas personas que iniciaron un camino para la cultura, que nos siguen ayudando a mejorar, empujándonos hacia un futuro y que nos sirven de base en la búsqueda de lo mejor para los nuestros. No deseamos que exista la indiferencia ni el olvido, porque esto muere, deseamos que prevalezca lo invariable, todo aquello que esté dotado de buenas armonías y que continúe dando tan buenos resultados, como los está dando este Centro que ha tenido y tiene un brillante caminar y una singladura digna de elogio.

Hay que comentar el problema que tenía la enseñanza pública en Elda, a principios de siglo. Existía un gran conformismo por parte de algunas autoridades locales e incluso de las clases sociales menos privilegiadas, al permanecer indiferentes ante el problema escolar. La falta de interés hacia la empresa educativa lo demuestra la siguiente relación de la distribución de fondos, para los gastos del mes de febrero de 1903.

Ayuntamiento	1.550 ptas.
Policía de Seguridad	200 ptas.
Policía Urbana	500 ptas.
INSTRUCCION PUBLICA	100 ptas.
Beneficencia	300 ptas.
Obras Públicas	1.500 ptas.
Cargos	8.000 ptas.

Construcción	8.000 ptas.
Imprevistos	200 ptas.

Los locales donde se impartía la enseñanza estaban desprovistos de las más elementales normas de higiene, eran locales de alquiler, por ese motivo y porque en muchas ocasiones el Ayuntamiento tardaba bastante tiempo en hacer efectivo el pago correspondiente, nadie quería alquilar sus locales para uso escolar. Las escuelas públicas estaban ubicadas en las peores casas del pueblo.

El día 7 de agosto de 1910, el Alcalde, D. José Joaquín González Payá y sus concejales hicieron un estudio para la creación de unas escuelas graduadas.

Aquí nació la idea, culminaría 22 años más tarde.

La incertidumbre de las perspectivas económicas debían de impedir a nivel nacional realizar proyectos de esta categoría. Los continuos cambios políticos y algunos inconvenientes más, hicieron que estas escuelas no pudieran edificarse. Bien es verdad que todos los Ayuntamientos querían solucionar el problema, pero no lo conseguían. Fue en el año 1925 cuando decidieron emprender la tarea iniciada quince años más tarde y dotar a Elda de dichas escuelas. Empezaron por la compra de terrenos, que pagaron a cinco pesetas el metro cuadrado, y siguieron intentando solucionar los muchos inconvenientes que tuvieron para conseguir un préstamo de la Caja de Previsión Social del Reino de Valencia, aún así el 9 de febrero de 1930 se colocó la primera piedra. Dos años y medio más tarde se inauguró el colegio con el nombre de Emilio Castelar. Este día, el 7 de septiembre de 1932, fue una fecha histórica para Elda, se inauguró la estatua de Castelar en la plaza que lleva su nombre, nuestro Colegio y el gran discurso de D. Miguel de Unamuno en la fiesta literaria que se celebró en el Teatro Castelar.



Escuelas Nuevas año 1932.

Nuestro Colegio durante la guerra civil fue sede de un pequeño hospital y de las oficinas de la Subsecretaría del Ejército de Tierra, después se realizaron algunos Consejos de Guerra. Afortunadamente la actividad escolar no estuvo suspendida mucho tiempo y el perjuicio no fue muy grande.

En la postguerra las clases se llenaron completamente (unos sesenta alumnos por aula) y los profesores hicieron frente a este problema con tenacidad y constancia, bien es verdad que después recogieron sus frutos, no los que ellos deseaban porque el desarrollo industrial siempre fue por delante del cultural, nunca paralelo.

Las «Escuelas Nuevas» tuvieron en sus aulas una de las obras más descoltantes de la industria del calzado, «La Escuela Profesional de Calzado de Elda y Petrel», que durante algunos años y por espacio de dos horas y media, más de ochenta aprendices, recibieron enseñanzas teóricas y prácticas, las primeras las recibían en el Colegio y las segundas en fábricas y talleres que amablemente cedían los empresarios.

Pero quizá el mejor servicio que este centro ha prestado a la ciudad ha sido la celebración de varios certámenes feriales. Todas aquellas personas que vivían en Elda durante el año 1959 fueron testigos de la Primera Exposición-Concurso del Calzado, y así todos los años hasta 1963. Los organizadores de estos certámenes no tuvieron ninguna duda para elegir el Colegio como sede, aprovechando lo céntrico de su ubicación y el hermoso patio que les sirvió para exponer todo tipo de maquinaria.

Poco tiempo después la Campaña de Alfabetización hizo su presencia en el Centro, la creación de Aulas de Educación Especial, la presencia del malgrado D. Félix Rodríguez de la Fuente, la primera Asociación de Padres de Alumnos de Elda y cómo no, la construcción del Grupo Escolar «Cardenal Cisneros» en el patio, que hizo que este monstruo se convirtiera en el Centro Escolar más grande de la provincia de Alicante y el tercero en toda España.

El Colegio «Padre Manjón» durante los años que lleva de existencia ha participado, como hemos podido comprobar, en la vida de Elda de una forma directa y seguirá participando porque nuevas hornadas de alumnos/as saldrán de sus aulas, proyectando una inmensa luz sobre el futuro. La antorcha de la cultura irá pasando de mano en mano a otras generaciones, dando unos destellos que se pueden apreciar desde muy lejos con un mensaje del Colegio, de su Colegio, donde han aprendido muchos conocimientos y puedan manifestar con orgullo el haber pasado por las «Escuelas Nuevas».

La vida escolar continúa y este Centro seguirá evolucionando y siendo un buen protagonista de la vida eldense por medio de la elevación de su trayectoria didáctica, si esto puede ser posible, ya que en estos momentos está por encima de sus posibilidades. Aunque la evolución es siempre constante llegarán nuevos capítulos, nuevas etapas y todo esto será motivo de un nuevo trabajo.

José Luis Bazán López



Claustro de Profesores de 1933.







Los doctores Pertejo, Ferreira, Candelas y Jover.

PERTEJO, un médico, un hombre, un cristiano

Por RAMON CANDELAS ORGILES

Estamos terminando el siglo, por ello, es lógico, que también se vayan acabando aquellas personas que a mediados del mismo estaban en plena juventud. Asimismo, ocurre con los médicos. Si hubiera una forma o remedio para prolongar indefinidamente la vida, tanto más prestos seríamos los galenos en aplicarnos la cura. Pero... hasta hoy, no se ha encontrado tal receta.

De tal modo se explica que, en poco más de un lustro, han fallecido casi todos los médicos que al acabar la guerra del 36, se aprestaron a curar nuestras fiebres, escrófulas, descabros, etc., incluso las heridas del alma, que no fueron pocas.

Cada uno de ellos, y nombraré sólo a los que yo conocía más directamente: Porpetta, Ferreira, Torrella, Pertejo, etc., merecerían una remembranza, un lugar en nuestra pequeña historia, una forma material que perpetuara su memoria, como nuestros ta-

tarabuelos y bisabuelos lo hicieron con sus médicos: Rico, Beltrán, etc.

De todos los primeros tengo grata memoria, pero hoy se me permitirá que centre mi atención en uno de ellos cuya muerte tuvo lugar hace un año, en las vísperas de las fiestas de septiembre, y merece un especial recuerdo: JOSE PERTEJO SESEÑA.

• • • • •

Cuando yo era niño, veía como niño: imaginaba un mundo de héroes de cuentos y leyendas. Apenas contaba siete años, cuando conocí a Pertejo. Sería el verano del año 35 ó 36, y mi familia veraneaba en el paraje llamado «La Almorquí», en las cercanías de las Casas del Señor. El caserío estaba ya ruinoso, pero el entorno era todo un paraíso. Rondas y alamedas de frondosos olmos y acacias,

una huerta que era una maravilla de hortalizas y frutales, unos montes cubiertos de tomillar y de pinos y, sobre todo, un manantial que era la gloria pura. Un caño como la boca de un cántaro, que traía toda la savia y la frescura de las entrañas de los montes.

Allí, a la orilla de aquella fuente, llegaba algunas tardes un automóvil! En aquella época, y a aquellos andurriales casi inaccesibles para los carros, llegaba un pequeño Ford, en el que cabalgaba un joven galeno, esforzado paladín de batallas incruentas. Pertejo era entonces Médico Titular de Monóvar y a su cuidado estaban todas las pedanías de un amplio contorno hasta Pinoso y La Algueña, que visitaba casi todos los días y algunos dos o más veces, si mediaba enfermo grave.

El joven llegaba, a veces, solo; otras, acompañado de alguna de sus hermanas, y, después de pasear por las veredas del monte, volvían a refrescar en aquel chorro divino; luego, desaparecían, sobre el pegaso mecánico, entre una nube de polvo.

El audaz conductor, que desafiaba, con aquella admirable máquina, los caminos de tierra, riscos y guijarros, que serpenteaban entre canteras, ya despertó mis ideales; pero fue otro día, cuando, por no sé qué toseras de verano, lo conocí de cerca. Envuelto en la mítica bata blanca, y rodeado de brillantes instrumentos, me miró la garganta a través del agujero de un espejo redondo y con un extraño aparato escuchó mi pecho. Y, cuando se me pasó el miedo, lo declaré oficialmente héroe, Héroe de la Medicina. Más tarde, como todo buen héroe, marchó a la guerra, esta vez desgraciadamente cruenta. La contienda civil había empezado.

Cuando yo era un muchacho, soñaba como un muchacho: creando ideales e ídolos. Habían pasado diez o doce años y vivíamos en Elda, yo por mi familia y Pertejo, cosas del destino, por destierro. Elda, empobrecida, se afanaba en salir del paso trabajando con tesón; y él se aplicaba con el mismo empeño a su profesión. La guerra y los años habían dejado huellas en todas las cosas y, cómo no, en las personas. Pertejo me parecía ya mayor, grave, serio. En él encontré la materialización de los médicos ideales que conocía a través de la lectura: «*La Historia de San Michele*», «*Cuerpos y almas*» «*Hospital general*», «*Tú serás médico*», etc.

Médico a la antigua usanza, que lo mismo asistía un parto, sajava un divieso, realizaba una punción raquídea, hacía un análisis, reducía una fractura, o, simplemente... escuchaba. Lo hacía todo, era lo que se llamaba *un Médico General*. Asistía a toda la familia, generación tras generación, abuelos, padres, nietos..., y parientes, que, no pocas veces, venían de los pueblos; lo que ahora se ha venido en llamar como inventando las palabras, *un «Médico de Familia»*. Por otra parte, cuando el enfermo era grave, repetía su visita el mismo día las veces necesarias, cuando no pasaba la noche junto a la cama del mismo. Era la encarnación, de lo que siempre se ha denominado un «*Médico de Cabecera*».

Pese a mi admiración, nuestra relación seguía establecida por las mismas causas: catarros, anginas, inapetencias, etc., y siempre, claro está, a distinto lado del fonendoscopio. A mí me tocaba, como anteriormente, el lado de la campana; quizá ello me decidió a estudiar Medicina, quería estar al otro lado, por donde se oyen los latidos del corazón.

Cuando yo comencé a ser un hombre, empecé a pensar como hombre. En Pertejo ya no sólo veía al ideal médico, sino que se me representaba, sobre todo, el ¡hombre!

Al mismo tiempo que me convertía en médico, iba averiguando el andamio que sostenía la dedicación a curar, a sanar o consolar; de ayudar a nacer, a crecer, a morir; de la permanente dedicación, renunciadas, dudas; de los sobresaltos, horas de tensión, noches en vela. Es verdad, que el médico tiene compensaciones inolvidables, por no decir únicas: vencer la enfermedad, retrasar la muerte; calmar el dolor, alejar la incertidumbre, devolver el sosiego, etc.; estas cosas llevan a sentir una satisfacción íntima, inigualable, vaya o no acompañada del reconocimiento del enfermo. Pero, otras veces, sólo recibe cansancio, sufrimiento, desaliento, fracaso y, muchas veces, incompreensión, desestima, ingratitud. Por todo ello, entendí que aún siendo un ser como los demás, un hombre de carne y hueso, pensamientos y sentimientos, para ser médico hace falta algo más. Un carisma especial: la *vocación*. Que es necesaria en mayor proporción que en otras profesiones.

Pertejo tenía vocación en grado sumo. Pero, además, para esta guerra contra la enfermedad, seguía teniendo el espíritu batallador, el ánimo joven y permanentes sus ideales de justicia y fraternidad, hasta pasados muchos años, mientras pudo. Me atrevería a decir más, aunque ello suene a paradoja, hablando de un hombre que ironizaba con las creencias, con la religión, y es lo siguiente: era todo un ejemplo de los que, sin *fe* reconocida, sin *esperar* nada del «más allá», con sus hechos, con su vida, rubrican el valor del trabajo, del sacrificio, de la honestidad, de la amistad, del compañerismo y, ya lo hemos dicho, de la justicia y solidaridad. Lo que hoy se llaman: «*Cristianos Anónimos*», porque ellos tienen, aún a su pesar, un *don de Dios: EL AMOR*.

Tengo que advertir que: «*Cualquier parecido con la realidad es una pura verdad*».

«Pertejos» hay muchos afortunadamente, aunque no tantos como deseáramos. A todos ellos va dedicado el pequeño homenaje de este escrito, pero especialmente a «nuestro Pertejo». Aunque él no le guste o no lo acepte, que era otra de sus maneras de ser, y, desde el seno de Esculapio o del Padre Eterno —que, seguro, son el mismo— me mire con ceño fruncido y adelantando desafiadoramente su rotundo mentón zamorano.

Creo que todos le debemos mucho, algo que no se paga con el rótulo de una calle, por otra parte hasta ahora denegado; una deuda de gratitud por la que, durante muchos años, figurará su nombre, con letras de oro, en el nomenclator del corazón de una amplia generación de eldenses.

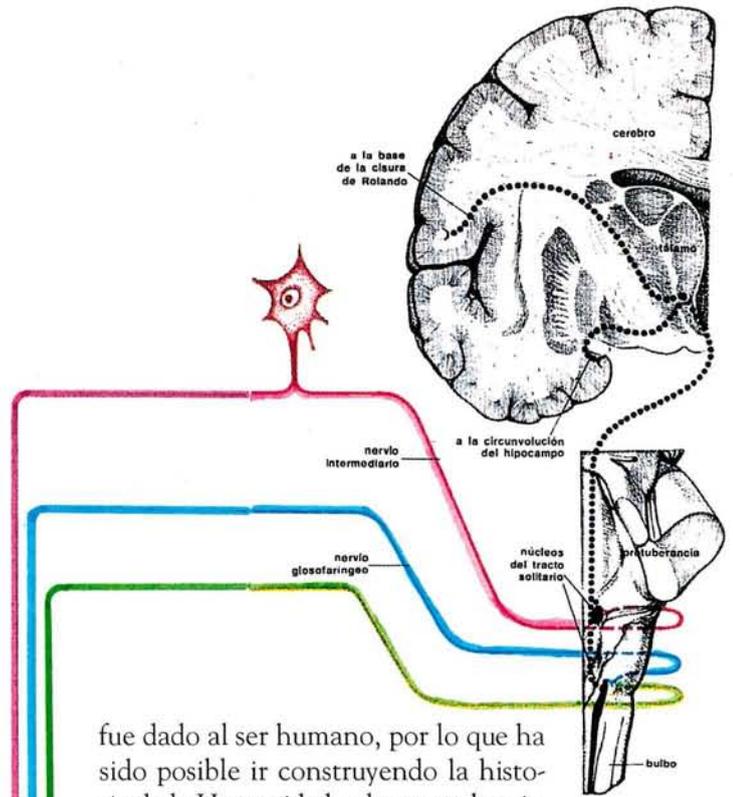
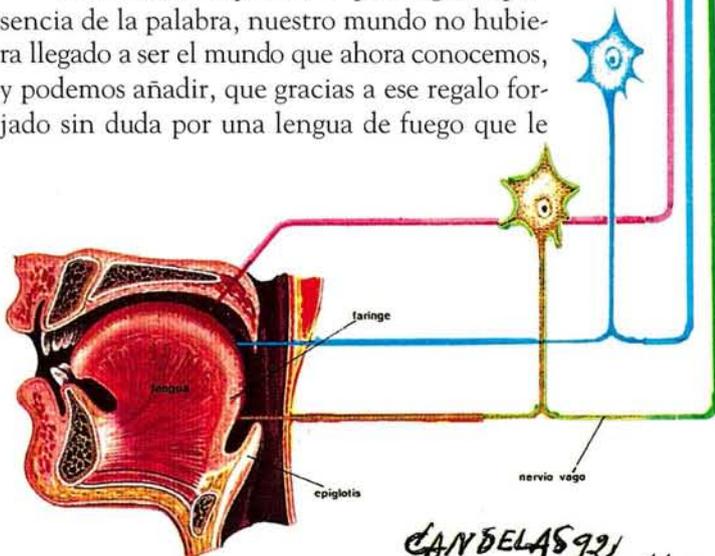
EL PESO DE LA PALABRA

Siempre hay algo nuevo que brilla bajo el sol. Algo es nuevo, reciente en el paisaje que contemplamos, en la vida que realizamos. El pasado ya dejó de ser nuevo; el pasado es una vida sin golpes de corazón, caído en un sopor que se mueve entre sombras, ya sólo es un escenario de vida difuminado en el recuerdo. Y con otra cara, el presente, lo nuevo de cada amanecer que anima a la Esperanza y que en alguna buena hora abre las ventanas a las volanderas alegrías. Y será en uno u otro estado de existencia que una y mil veces así lo vienen a confirmar las palabras.

Y vemos que en ese devanar de la vida, la palabra juega con los sentimientos de los seres humanos y le pone luz expresiva a las cosas, y lleva un peso de intención según le sugieren los pensamientos, y que es gracias a esa clave concertada que el hombre utiliza en su vivir, que con la palabra se haya venido tramando desde el principio de los tiempos un tapiz hablado de entendimiento, y que haya sido con esa invisible bisagra con lo que se ha facilitado abrir las puertas que permiten entrar en la vida inteligente de los pueblos, enriquecer su cultura, cuidar sus necesidades y mejorar sus costumbres.

Y tenía que ser también, que gracias al poder sugestivo de la palabra por lo que se pueden declarar las sentimentales alianzas que nos hablan del amor apasionado de la sangre, de ese amor con sueños y promesas de felicidad (y tantas veces, por desventura, de corto camino) y también del amor... (y es de admirar) que nos cuenta el romance vivido por Tristán e Isolda, prometidos ellos en un abrazo sublime y último hasta más allá de esta vida.

Y así sabemos que sin la privilegiada presencia de la palabra, nuestro mundo no hubiera llegado a ser el mundo que ahora conocemos, y podemos añadir, que gracias a ese regalo forjado sin duda por una lengua de fuego que le



fue dado al ser humano, por lo que ha sido posible ir construyendo la historia de la Humanidad, o lo que es lo mismo, la historia que ha escrito el hombre con sus equivocaciones y con sus aciertos, con los pasos de su voluntad puesta en acción, y con el vuelo de sus ilusiones. Descubrimos por otro lado, que la palabra pierde la nobleza de su peso y la virtud de su mensaje si es que no viene acompañada de una buena acción, la que ayude a poner a la Justicia en el fiel de la balanza, y que en la necesaria convivencia ampare la libertad que el hombre desea y necesita para el bien suyo y el de los demás, esa libertad que con limpio respeto pueda ser bien entendida y nunca ha de allanar la casa de un semejante, no ha de amenazar a su equilibrado juicio, no ha de perjudicar al buen hacer de su existencia.

Obligado para el hombre será, pues, que la palabra sea fortalecida con noble intención en cada pensamiento que alumbre en su mente, y aún más, que hará bien en llevar ese propósito hasta la isla deseada de su sana soledad, de esa soledad que en escogidas ocasiones y con la palabra en silencio le hace buena compañía a la conciencia del ser humano, lo esperanza y lo fortalece, y lo invita a beber en la fuente que le da agua de vida.

Y será con el peso de la palabra y con el oro de su contenido con lo que de la mejor manera, el hombre, podrá divulgar los beneficios que trascienden de su trabajo, de la ayuda que le proporcionan las ciencias, y le harán sentir y expresar las satisfacciones que le regalan las obras de arte. Y será una vez más que con esa ayuda, el hombre, por empuje de sus deseos y llevado por su fantasía que encontrará la vía por donde podrá subir al Olimpo y con sus mejores palabras hablar con las estrellas.

Conocemos que en las manifestaciones habladas del hombre, la palabra dice lo que el pensamiento

le dicta, aunque no siempre es así, pues en ocasiones también sirve para desfigurar la intención de los pensamientos, se viste de un engañoso significado y modifica el peso y la esencia de su identidad. Este hecho es posible cuando la palabra viene disfrazada expresando un sentido alejado del tema que se viene tratando, y entonces ocurre que se nos presenta con extraño sobreentendido pero que sin embargo es bien aceptada en alguna ocasión como fórmula de compromiso según se puede apreciar por lo que a continuación se dice, y es: que mediante un estira y afloja, dos personas tratan de realizar un acuerdo de compraventa, y al pronunciar el comprador —la última palabra—, lo hace diciendo con aire formal: —La manta es mía—. Y ya en ese momento el trato queda cerrado. Se acaba de dar con esa frase caprichosa una palabra de tanto peso como la que pueda tener la que se compromete en una escritura firmada ante Notario; se ha variado su sentido de tal forma que no dice lo que se quiere decir, pero que se deja entender a la perfección entre los dos contratantes. «La manta es mía», se ha dicho, y ese dicho se ha convertido en palabra de ley, y ya ninguno de ellos dos, si no es con el peligro de romper tal vez para siempre sus relaciones, moverá esa manta imaginaria, pero a la que se le ha concedido el valor de un acuerdo concreto, definitivo.

En cualquier caso y anillados nuestros actos a la palabra, habrá que respetar la formalidad de su misión y el poder de su significado, no mermándole ningún gramo del oro de su peso, puesto que si así no se hiciera, entonces sólo serviría para hacer ruido al carecer de cualquier pequeña virtud, se convertiría en hojarasca, en palabra hueca que nada más nacer se la lleva el viento. Y será bueno que la palabra conserve el oro de su peso con el que el hombre ha le-

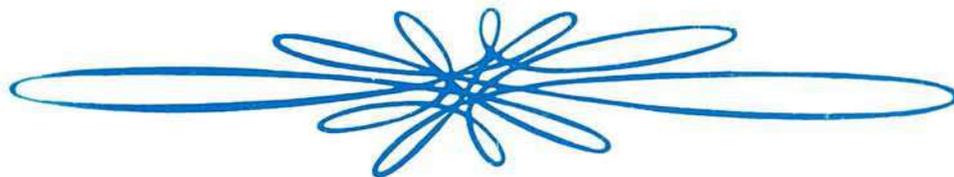
vantado los momentos de su amplio saber y que en tantas ocasiones lo dignifica.

También podemos recordar que fue en la hermosa hora en la que el sol alumbraba a todo lo que nacía, que el hombre, gozoso de vivir, aunque ya desvelado por algunas inquietudes, entre balbucesos, hizo saltar el primer chispazo de progreso al repetir los roces del pedernal con sus manos, y tras ese hallazgo se dio a idear la herramienta que le pudiera ayudar en sus trabajos, y construyó el hacha de piedra de sílex, y después la rueda de madera, y ya con esos primitivos triunfos, fue por lo que erguido de su valía, pronunciando palabras sueltas, pudo mirar y medir con cierta propiedad la grandeza del mundo que lo rodeaba, y desde entonces acompañado de su ingenio y de su esfuerzo ha seguido avanzando en aquello que construye valiéndose de una más perfecta ciencia, de más poderosas herramientas para con ello ayudar a mejorar y defender su existencia.

Y así, midiendo el hombre con buen criterio la distancia recorrida de ayer a hoy, también se puede decir que desde el primer grito que diera para festejar la salida del sol que contempló en aquel lejano amanecer hasta componer el trenzado de palabras del que se vale en nuestros días, le preocupa y se afana por bien valorar con peso justo el poder de esa palabra edificadora, palabra que también le sirve al hombre de feliz medio para cantarle a la vida, y con la que el poeta logra alguna vez que pueda lucir en un verso con la pureza de un eslabón de oro.

Y ahora..., y porque la palabra se templó en la fragua de la Esperanza ya es por sí misma la voz que busca conquistar la paz que el hombre necesita cada día y que con vibración de campana viene sonando desde siempre.

Andrés Lloret Martí



RECUERDOS DESDE LA LEJANIA

De nuevo vacaciones, sueño de tantos niños, adolescentes y adultos. El fin de la monotonía y el inicio de los días de relax y tranquilidad. Se acabaron las jornadas agobiantes y rutinarias en las que el tabaco para muchos parece ser el único compañero. El regreso a casa, a los amigos, a la gente que conoces de siempre, el reencuentro para todos aquellos que pasan la mayor parte del año fuera, alejados de su lugar de origen, en ocasiones por un motivo injustificado.

Todo comienza imprevisiblemente, un día sin más, sin razón aparente, tomas la decisión de alejarte, de dejar tu casa considerando esta decisión como algo indispensable para conseguir unos objetivos. Unos fines que en su cumplimiento te proporcionarán la estabilidad y el nivel económico que tanto ansías, que esta sociedad materialista en la que nos movemos, requiere. Cuando te quieres dar cuenta, ya estás sola; entonces comienzas a ser consciente y te preguntas el motivo por el que lo has hecho. Tardas un año o quizá más en acostumbrarte. Sin apenas percibirlo tu vida está cambiando; la gente que te rodea y las circunstancias te están haciendo cambiar.

EVOCANDO RECUERDOS

Entre aquellas cuatro paredes, apenas cubiertas de una fina capa de cal blanca, el mundo parece estar fuera de tu control. Estás sola, una cama y un escritorio no demasiado nuevo es el único mobiliario que llena la habitación. A su vez, libros, papeles y decenas de objetos se extienden de forma desordenada por el suelo como si quisieran hacer desaparecer la sensación de vacío. Sin embargo, todo esfuerzo es inútil; el recuerdo se palpa con intensidad en el ambiente, aunque en ocasiones parece desprenderse entre las yemas de tus dedos. Mientras los días transcurren monótonos, las semanas se asemejan como si de gotas de agua se tratase; un nuevo año de tu vida transcurre sin apenas pedirte permiso.

Sentada sobre aquella vieja cama, observo a través de la ventana la lluvia incensante que golpea las calles y humedece los jardines poblados de niños inquietos que chapotean, hasta caer rendidos, cada uno de los charcos. Vienen a mi mente las imágenes borrosas de aquel pueblo que me vio nacer. Como en un sueño, recorro cada una de sus calles, sus plazas, tal como un pájaro lo haría, creando mi propia panorámica de la ciudad. Desde el casco viejo a la gran urbe, la Elda industrializada que no hace más de medio siglo, reci-

bió con sus brazos abiertos a los emigrantes de toda la península: manchegos, valencianos, andaluces... La Gran Avenida, la plaza Castelar, lugar de juego donde disfruté de una niñez incomparable, rodeada de aquella inseparable pandilla de chiquillos traviesos. ¿Qué habrá sido de ellos?, ¿tendrán su propia familia?, ¿trabajarán? Las preguntas se agolpan en mi cabeza sucesivamente; sin embargo, no tengo ninguna respuesta para ellas. Te das cuenta de que todo tiene que haber cambiado; de hecho ha cambiado, aunque no lo había notado hasta ahora.

Llega el momento de la verdad, de enfrentarse a todo, de regresar a tu casa junto a los tuyos, entonces la realidad resulta más alarmante de lo que imaginabas. Tus amigos se han convertido en conocidos, qué decirles; entre vosotros, en tan sólo un par de meses, se ha creado un muro difícil de derribar. Te encuentras desconectada. Paseas observándolo todo como si fuese la primera vez que ves tu ciudad. Calles nuevas, urbanizaciones que han sustituido barrios, plazas cuyo nombre desconoces... Te encuentras entonces ante la gran paradoja, perdida en tu propio pueblo. ¿Qué habrá ocurrido con aquella vieja casa donde solíamos divertirnos las noches de verano?, ¿habrá muerto aquel viejo señor al que se le llamaba «el loco del pueblo»? No sabes nada, pero lo más triste es que en realidad nada te importa. Ahora tú eres el visitante y ellos son los que te reciben. Debes amoldarte a ellos, sus costumbres (las que eran tuyas en un tiempo pasado), sus manías. A veces te cuestionas si vale la pena y decides borrar esa idea de tu cabeza, pues supondría enfrentarte a muchas cosas que en un tiempo supusieron los fundamentos de tu vida. Te conviertes en una persona conformista que huye de problemas, sabes que tu vida ha tomado un camino distinto al del que fue tu mejor amigo, lo asumes y no te importa hacerlo.

Así comienza todo, tu pueblo se queda pequeño, necesitas un mayor espacio para moverte, para respirar. Tus visitas se hacen cada vez menos frecuentes, necesitas menos volver y prefieres recrearte evocando recuerdos; esos recuerdos no cambian, sino que permanecen en tu mente imperturbable, imborrables, inertes al paso del tiempo. Es una lástima no haber disfrutado más intensamente aquellos años. Realmente, si lo hubiese sabido, lo habría hecho.

Julia Esther Giménez Gil

¿Tenemos fobias sociales?

La sociedad contemporánea no perdona al que se queda atrás, y para garantizar el estímulo impone un ritmo de vida acelerado y una gran competencia entre hombres y mujeres a todos los niveles: afectivo, intelectual, profesional... A pocos les queda tiempo, si es que a alguien le queda, para la introspección; observarse a sí mismo, analizarse para lograr comprenderse y, poco a poco, ir alcanzando la paz interior tan deseada por muchos y conseguida por ninguno.

Este ritmo de vida nos conduce a acumular un exceso de agresividad que resulta difícil de canalizar, lo que sí hace, y además muy bien, es convertirnos en presa fácil para los nervios y acaba por crearnos una gran ansiedad. Es entonces cuando surgen las fobias que podemos llamar individuales como pueden ser el sentir horror a los espacios cerrados o a volar e incluso un miedo atroz hacia algunos animales que con su presencia nos hacen huir de su lado, pero ellos por lo menos no son conscientes de esto. Estas fobias hacen sufrir a quien las siente y, aunque no son agradables, son por lo menos justas porque el que tiene alguna de ellas no hace daño a nadie, sólo a sí mismo y somos realmente libres para hacerlo aunque carezca de lógica, algo que por otra parte no siempre está presente en todo lo que hacemos los seres humanos.

Las fobias realmente peligrosas son las llamadas fobias sociales, y son especialmente peligrosas porque atentan contra el núcleo fundamental de la convivencia humana tan importante en un pueblo que se presume democrático, justo y libre. Son además injustas porque en este caso las sufren quienes son el objeto de las mismas y nunca quien las siente. En este sentido encontramos, por ejemplo, la llamada «gerontología social», término utilizado por Flórez y López Ibor en su libro *Saber envejecer* en un intento de definir la respuesta social ante la vejez; o la xenofobia tan puesta de moda en los últimos tiempos y a la que hay que temer especialmente ahora que caminamos hacia la apertura de fronteras y el consiguiente aumento del contacto con extranjeros.

Se podrían llenar folios comentando la gran cantidad de fobias sociales que existen en la sociedad contemporánea. Elda no está libre de culpa tampoco, los eldenses no somos inocentes en ese sentido, precisamente porque vivimos en una ciudad/sociedad perfectamente ajustada a los valores y formas de vida que favorecen su aparición, de la gerontofobia por ejemplo; sabemos que Elda es una ciudad industrial que, como tal, centra su desarrollo en la productividad, eficacia y competitividad. Es por esto que apostamos por aquellos individuos capaces de ajustarse a estos parámetros, los que no lo hacen, al no poder contribuir al desarrollo industrial de la ciudad, corren el peligro de ser considerados individuos improductivos, no útiles, con el consiguiente rechazo social.

Dentro de estos encontramos al colectivo de la Tercera Edad, colectivo socialmente marginado porque no

tiene lugar en un tipo de sociedad que sustenta unos valores socio-culturales que basan la consecución del éxito en la vida, en la velocidad, la belleza, la agilidad..., se trata en definitiva de un mundo hecho por y para los jóvenes. Ciertamente es que los ancianos pueden ver cubiertas sus necesidades básicas, pero como dice un famoso refrán «No sólo de pan vive el hombre» y los hombres y mujeres más mayores que tanto hicieron por nuestra ciudad en su juventud, merecen un mayor respeto que el que les profesamos.

Hay en Elda otro colectivo claramente marginado: la minoría gitana. Nadie se atreve a declararse abiertamente racista aunque tenga especiales prejuicios hacia una minoría étnica, pero es evidente el rechazo social que sufre el colectivo gitano en nuestra ciudad. Se trata de un tipo de racismo como cualquier otro, y no sería inteligente mantener que el rechazo es hacia la miseria en la que viven y no hacia su raza, pues nadie elige libremente ser pobre y vivir miserablemente. Si esas son sus condiciones de vida es precisamente porque están marginados y esto es RACISMO PURO Y DURO. Un pueblo no es racista cuando huye de la marginación étnica, sino cuando la permite.

Los gitanos sienten que viven una lengua y cultura marginales y esto les hace reaccionar contra la cultura que les oprime, ésta a su vez entiende esta reacción, no como fruto del instinto de conservación de un pueblo y cultura oprimidos, sino como un problema de inadaptación que por otro lado también lo es al encontrarse con las múltiples trabas que nuestra sociedad les impone precisamente por ser gitanos.

Cualquier ciudad que quiera tener connotaciones de humanitaria, debe de luchar por la total integración e igualdad de su pueblo, de todos los seres humanos que la componen. Integrar a una cultura minoritaria en una mayoritaria no implica acabar con aquella, ni siquiera significa que la segunda sea mejor, debe de hacerse así para romper una lanza en favor de la democracia.

Un pueblo muere cuando pierde sus referencias culturales y esto es lo que hay que evitar; la única manera de hacerlo es adaptando las minorías a las mayorías pero siempre respetando y protegiendo a aquellas. Para que esto sea posible es necesaria la colaboración de ambas, nada se puede conseguir si sólo una de ellas muestra interés.

Parece ser que la gran aspiración de las culturas mayoritarias del mundo sigue, y ha seguido históricamente, una dinámica diferente intentando acabar con las pequeñas culturas, pequeñas sólo en cuanto al número de individuos que engloba, que tanto favorecerían la riqueza cultural de cualquier sociedad que fuese capaz de vivir en simbiosis con ellas.



Poemas de ANDRES LLORET MARTI

DEL MISMO ARBOL

I - OFRECIMIENTO

Sintió el amor en su piel
las claridades del día,
el aroma de las flores
y el cantar del agua viva,
y con generosa entrega
se enamoró de la Vida
para que el amor pudiera
ofrecer buena semilla.

II - ALGO FALTA

Quiere el amor enhebrar
con palabras y con perlas
el collar de una alianza
que sea pura y concreta
para que el amor la acepte
cuando el amor la ofrezca
y no encuentra las palabras
o le falta alguna perla.

III - SIN ACIERTO

El agua amorosa enlaza
sus anillos con el árbol,
el jazmín y la azucena
sueñan y se dan la mano
y cuando el amor pretende
hacer con amor un lazo
la cinta se vuelve espuma
y el amor se queda en blanco.

IV - DESENLACE

En los diálogos fríos
cuando al amor le falta
el calor de las palabras
su mejor virtud se apaga
porque el amor sin calor
de corazones que hablan
es amor sin primaveras
y sin fiesta de campanas.

V - ARCO IRIS

En mágico ofrecimiento
el arco de la alianza
deja sus siete colores
entre el cielo y la montaña
por ver si vence el amor
al brillo de las espadas
y con los siete colores
la paz y el amor se salvan.

VI - SIN PALABRAS

Si la Vida es un espejo
de noches y amaneceres
con deseos y esperanzas.

Si es la sonrisa una joya,
si es un nido el corazón
y un hechizo la mirada.

¿Qué tendrá oculto el amor
que sin ser hoguera quema
y ciego habla sin palabras?

Andrés caminante

Tiene diecisiete años,
buena estrella, pelo recio,
sandalias de caminante
y a caballo los deseos
por enderezar los ríos
y allanar los senderos.

Para salvar las distancias
le pide alas al viento.

Por insignia de bandera
lleva azogue en su aliento
y la inicial de su nombre
bordada en un pañuelo.

—Joven Andrés... ¿Dónde vas
con tu cara de lucero...?

—Voy donde tengo que ir,
siguiendo rumbo derecho,
con buena ley por espada
y con el pecho descubierto.

—Mira que hay yerba amarga
en los llanos y en los cerros
y que el Desengaño tiene
los vasos del mundo llenos.

¿Dónde vas... Joven Andrés...,
ligero de pensamiento,
dejando atrás a tu gente
y a las torres de tu pueblo...?
¿No ves los brazos en cruz
clavados en el madero...?

—Voy donde tengo que ir,
a deshacer los entuertos
que el lobo de la discordia
deja heridos en su reino.

Por saltar mares sin fondo
y abrir horizontes nuevos
la espuma de su camisa
se levantaba de celos.

El Sol ponía luz roja
en la flor de los almendros
y las hojas de las cañas
se afilaban en secreto.

—Joven Andrés... ¡Ponle alivio
al loco afán de tus sueños...!
¿No ves a las nubes bajas
cómo oscurecen el suelo?

Se oye gritar a las piedras,
decir verdades al viento,
y se ven palomas blancas
volar por campos y pueblos.

El toro de las pasiones
ponía encendido el cielo
con suspiros de claveles
y amenazas de acero.

• • •

—¡Que nadie libre batalla
contra gigantes guerreros...!

Joven Andrés... ¡Tente el ánimo
y deja tu brazo quieto...!

¡Mira que no son gigantes
que son molinos de viento...!

—¡Déjame...! que quiero ir
de afanes el pecho lleno
a sembrar granos de vida
sobre los surcos hambrientos.

Por entre altas palmeras
se oye un rumor sin sosiego
de ríos que se desbordan
y de los campos sedientos.

Un gallo con firme cresta
daba un toque de silencio
al vino de las palabras
y al fragor de los hierros.

—Joven Andrés... ¡Dale paz
a la ansiedad de tu pecho...!

• • •

—De fantasía y cansancio estoy
que no me encuentro,
y los gigantes son muchos
y apenas juega sus armas
algún «loco aventurero».

Ya como paño de lágrimas
sólo deseo a mi gente,
el cobijo de mi huerto
y la voz de mi guitarra
el día de mi regreso...

Largo eco de campana
pregonaba sus desvelos
en busca de una posada
para un caminar con duelo.

De vuelta en una carreta
vela triste un caballero.

Lanzas y laureles duermen
una aventura sin premio.

La historia de un largo día
se pierde lejos... ¡muy lejos...!

Doncellas de finas manos
recamaban sobre lienzo
festones con hilo verde
y flores de pensamiento.

—Joven Andrés... ¿Dónde está
la alegría de tus sueños...?

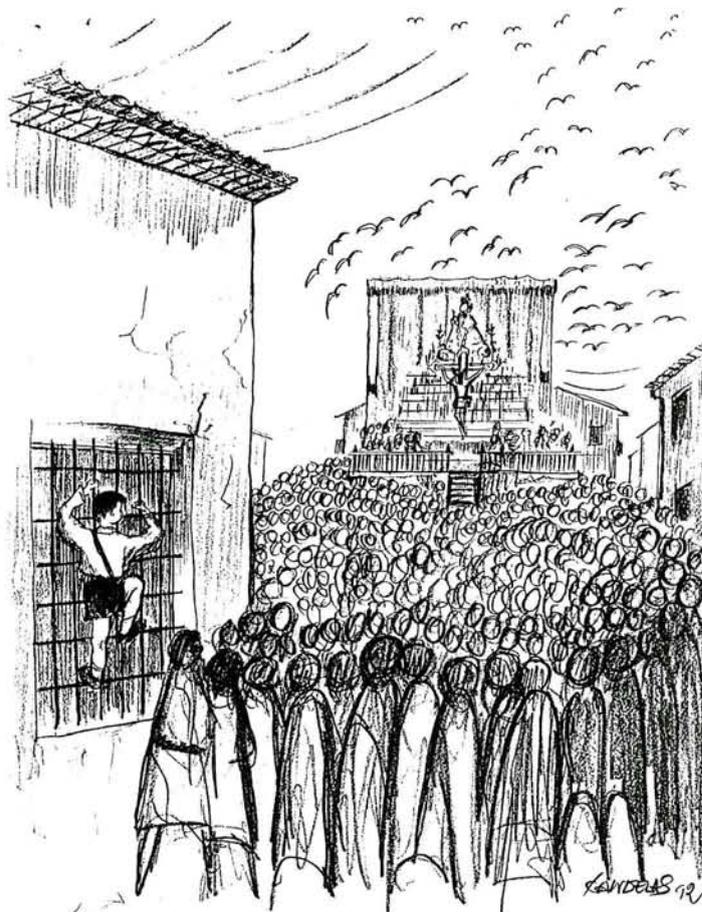
—Está jugando con las olas
bajo el sol de los deseos
y por los campos del aire
con los pájaros en vuelo.

• • •

Morado horizonte funde
imágenes y recuerdos
de un caminar sin descanso
y de un vivir en silencio.

Por el mar de la Esperanza
navega un barco velero.

A.L.L.M.



Recuerdos de mi infancia. La llegada de los Stmos. Patronos a ELDA, mi pueblo

Nací un 25 de mayo de 1936, el mes más bonito del año, por ser el mes de María, y el del alumbramiento pleno y triunfante de la primavera. El año quisiera olvidarlo, pero está ahí, y la memoria forma parte de nuestro código genético. Quiera Dios que nunca jamás se repita tan lamentable historia para nuestro país...

... Cuando una tarde de verano que caía mansa y serena, nos hallábamos un grupo de chiquillos jugando en el distrito que nos correspondía a nuestra demarcación de juegos; cuando de pronto, vimos muchísimos tablones largos que habían sido descargados por un carro tirado por dos caballerías; y aquel montón de maderas nos motivó a jugar como los niños lo saben hacer a esa edad, haciendo columpios con los tablones y divirtiéndonos de lo lindo, y nunca habiéramos podido pensar —como niños en plena diversión de juegos— que aquellos maderos largos fueran para hacer el altar que daría la triunfal bienvenida a nuestros queridísimos Patronos de Elda, la Virgen de la Salud y mi amado Cristo del Buen Suceso.

Todo esto sucedía alrededor de la fuente de los burros, donde los chiquillos jugábamos con el agua y apagábamos la sed en los días calurosos del verano, ya que no teníamos otros medios a nuestro alcance para tales menesteres. Hoy día hay dos parterres de palmeras en lugar de dicha fuente, calle Cruz de San Blas.

Pues bien, llegó el día de la Santa Misa, día 6 de septiembre, y un servidor se encaramó en lo alto de una verja de la fábrica de «Ovidio», Avda. de Chapí, esquina a Padre Manjón, y que más tarde la misma fábrica se llamó «Licesa». Donde pude ver las sagradas imágenes de mi pueblo y, al mismo tiempo, escuchar por primera vez los santos oficios —que yo recuerde—. Los escuché en parte porque el cansancio de estar subido en la verja hasta que los santos oficios finalizasen no me lo permitía.

Y, junto con tan hermoso recuerdo otro menos grato, el de las circunstancias que rodeaban a mi familia, ya que por aquellos años las necesidades primarias, por más que se es-

forzaban mis padres nunca alcanzaron su justa meta; los tiempos que se vivían eran muy delicados para una familia de trabajadores de la industria del calzado con tres hijos.

Pues bien, a pesar de dichas circunstancias, nunca jamás escuché a mis padres ponerse en la boca palabras altisonantes por la vida tan precaria que se vivía en mi casa; y sí mucha fe, en el Señor y en la Virgen. Palabras que mi querida madre pronunciaba con amor y mucho respeto que, junto con la seriedad fueron monedas que nunca le faltaron a mis padres.

He aquí que los hijos de este valle de Elda que hemos sido bautizados con «el agua del canto» sentimos como un nudo en la garganta cuando presenciábamos a nuestros Stmos. Patronos en los desfiles procesionales en estos días de septiembre, ya que un servidor, cuando me encuentro delante de mi Virgen y mi amado Cristo en la Cruz, al pasar por la calle General Aranda, donde desde un balcón tengo la suerte de presenciar las procesiones, los fuegos de artificio y la suelta de muchísimas palomas. En esos momentos, es muy grande la emoción que me invade.

ALEGORIA

Señor, Tú eres como las flores de mi jardín que con su presencia y su perfume me tranquilizan, me sosiegan y me hacen sentirme feliz, hallando la paz conmigo mismo, y con el mundo que me rodea...

... Y donde yo hallare mis serafines que con su presencia me adormecieran para adentrarme, Señor, en tu Reino de Paz Eterna. Hallar la transformación del pensamiento que se eleva al infinito traduciéndose en el amor hacia lo desconocido, si por desconocido entendemos el Dios supremo de nuestras vidas.

Todo hasta aquí puede ser el sueño que nos acompaña en nuestro caminar por el mundo.

Saludos de un eldense.

Miguel González Aguado



El Mono de Camara o Pitecantropus Camarensis, que se puede observar hoy, en las lomas de Marín. (Foto: Juan Antonio Marti)

SELKIS Y EL MONO

Hubo un tiempo, hace ya bastantes siglos, que las montañas y los montes se enamoraban, no existía la desertización, ni de las tierras ni de los sentimientos.

En esta época situamos nuestra historia.

Y era al lado de un hondo valle y con un hermoso río llamado Alebus, que quería decir rápido y veloz como el viento. Pues bien, a la orilla derecha vivía un monte gordo y fuerte, que se llamaba Bolón, que volaba poco, porque pesaba mucho y le pesaban sobre todo sus brazos huesudos y rocosos. En el horizonte de frente y pasada una calle, más bien regajo o rambla, llamada de Marín, vivía una joven hermosa, apuesta y alta, alegre y algo verde, llamada Camara, que no tenía nada que ver con su cama, ni camada, sino parece un nombre árabe o morisco.

Pues bien, un día yendo Bolón de cacería a la sierra de Salinas, vio de lejos los encantos de la joven y quedó prendado ipso-facto o mejor ipso-riscos. Y se la llevó al aprisco.

Pero hete aquí que el padre de Camara, no vio con buenos ojos el noviazgo. Por lo que a la luz de la luna en las noches de diciembre, Bolón y Camara se veían en los tarais de un pantano, que había próximo a las fuentes del Canto. Y no es que allí las aguas cantaran o tocaran el tamboril o la flauta. Sino, que jameaban entre las rocas de la peña. Pero dejemos el río, ni me fío, ni me río. Una noche el padre de Camara le siguió de cerca, pues eran las cinco y la joven no llegaba, al llegar a la Torreta sintió su corazón jadear, por los años y la cuesta, bajó, cruzó, corrió y vio a su hija en los brazos de Bolón, al que no atacó por temer a sus forzudos y calizos brazos. Pero como era un alquimista re-

nombrado en el valle, se volvió a su casa y preparó un brebaje a base de arnica, tierra de infusorios y zumo de escorpión llamado en Egipto Dios Selkis, que decían era el dios de la sexualidad.

Pues bien, con semejante filtro de amor, puso al lado una coca y un donut y se acostó.

Cuando Camara entró con los primeros rayos del día en su casa, venía algo cansada de la noche y la fatiga, así que traía hambre. Por lo que al ver las viandas y el aparente vaso de leche, se tomó todo de un santiamén.

Pero como la fórmula mágica obrara su efecto, Camara se transformó de bella doncella en Pitecantropus o mono de piedra.

Aún hoy en días claros y sin neblinas bajo su casa, en las lomas de Marín, se puede ver claramente el busto de Camara transformada en mono por su padre.

Dicen que Bolón de rabia se suicidó en las aguas del pantano atándose una piedra.

Y que el padre de Camara murió de pena al poco tiempo contemplando la peña del Mono o Pitecantropus Camarensis.

Hoy las peñas de Marín son asiduamente visitadas por turistas y curiosos. Y vienen en la Guía Michelin y en otras prestigiosas guías.

¿Quién se lo iba a decir a Camara y a su padre?

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Manuel Serrano González

LAS COSAS DE MI PUEBLO

Por VICENTE VALERO BELLOT

La historia de Elda, en todos los aspectos, contiene tal cantidad de riquezas artísticas, culturales y religiosas en el transcurso de los tiempos, que su transmisión a la actualidad sería imposible; sacerdotes como D. Joaquín Coronel, D. Agustín Cavero, D. Baldomero Alonso, D. Vicente Juan Ferrando, D. Francisco Maestre Pérez y escritores como D. Antonio Cremades, D. José J. González Payá, D. Miguel Tato Amat y otros muchos que harían interminable la lista se han ocupado de ella y como caso excepcional citaré a D. Lamberto Amat Sempere, que nos legó en manuscrito una parte muy amplia de esa historia, recopilada en dos hermosos tomos como verdaderas joyas.

También hemos de citar a nuestro compañero en las tareas de VALLE DE ELDA y cronista oficial de la ciudad, Alberto Navarro Pastor, que con su «Historia de Elda», obtenida con tesón y verdadero sacrificio durante muchos años —no es la historia de Elda, sino una historia de Elda, dice en su introducción— recopilada desde la prehistoria al siglo XIX. Será una obra de gran estimación para quienes, habiendo nacido o no en Elda la amen hoy, mañana y siempre, porque ese recuerdo deberá perdurar en todos los eldenses.

Pero no nos separemos del objetivo principal de este nuevo y modesto trabajo, que no tiene más finalidad que continuar ofreciendo a los eldenses un pedacito de esta nuestra historia, tomando como fuente de información inagotable EL CENTENARIO, ese maravilloso libro que desde primero de septiembre de 1903 a agosto de 1904, en el que todas las personas citadas en principio y otras muchas colaboraron para dejarnos la riqueza de sus plumas y expresarnos su amor a la Virgen de la Salud y al Cristo del Buen Suceso.

Es mi deseo dar a conocer algunas de estas obras y autores que permanecen en la oscuridad, sin olvidarme de «el boticario de Elda», Maximiliano García Soriano, de quien podríamos seguir extrayendo trabajos como de un pozo sin fondo.

En esta ocasión acudimos a D. Francisco Maestre Pérez, Cura de la Parroquia de la Misericordia, de Alicante, de quien, entre los muchos trabajos recogidos en la revista a lo largo del año, destacamos «Conchas y perlas», «Cuadros vivos», «A la Virgen de la Salud» y otros varios, pero elegimos en esta ocasión el poema «A mis celestiales patronos, el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud», y decía así el autor:

Como el sol y la luna
que reyes son del cielo,
pues rigen y encadenan a sus
[órbitas
todo el mundo sidéreo...
así quiero que sean
reyes de mi alma y dueños
mis augustos patronos, el Stmo.
Cristo del Buen Suceso
y su Madre —que es mía—
la Reina de los cielos.

Esto mi pecho anhela;
yo, astros divinos, quiero,
sentir vuestra influencia
y mientras viva
girar en rededor vuestro.

Prestadme vuestras luces
mis Patronos excelsos;
alumbre de mi vida los caminos
vuestro fulgor espléndido,
para que de este modo
sean mis pasos ciertos
y al fin de mis destinos llegar
[pueda
de todo mal exento.

Vuestra sea mi vida,
mi aliento también vuestro

y vuestra mi esperanza y mis
[amores
y vuestros mis deseos.

Haced que nunca pierda
(antes me quede muerto)
el precioso tesoro del cariño
tan grande que os profeso;
pues me lo dio mi madre...
y cual de ella lo aprecio;
ella sí, me lo dio cuando me daba
la leche de sus pechos.

Por eso os amo tanto,
por eso tanto os quiero,
y por esto en mi pecho, desde
[niño,
tenéis los dos un templo.

En todas mis empresas
de Vos aguardo el éxito,
porque sé que de Vos, Patrono
[Augusto,
proviene el Buen Suceso.

Y en toda enfermedad,
ya de alma, ya de cuerpo,
a Vos acudo, mi patrona amada.
Vos sois el primer médico
a quien mi mal declaro
y a quien pido el remedio,

porque sé que os llamáis y lo sois
Salud de los enfermos.

Mi amor y mi esperanza
puesta en vosotros tengo,
y en este amor y esta esperanza
[vivo
y en ellos morir quiero.

La risa que en mis labios
dibuja algún contento,
y la lágrima amarga que a mis ojos
arranque el golpe recio
de alguna adversidad
o algún infatuo evento...
mi vida toda entera, toda, triste,
gustoso yo os la ofrezco
como prenda segura
del grande amor que os tengo.

Aceptadla, dulcísimos patronos,
sea este mi gran premio,
pues yo quiero seáis
reyes de mi alma y dueños;
vivir a vuestro influjo encadenado
y girar mientras viva en rededor
[vuestro
como en rededor del sol y de la luna
que reyes son del cielo,
bella, ordenada e indefectiblemente
gira el mundo sidéreo.

REDES DE ORO PARA LA VIRGEN

Por LUTGARDO SANCHEZ-GUARINOS

La vida de muchos españoles, y por ende la de muchos eldenses, ha estado marcada por el antes, el durante y el después de la fratricida contienda, con la que culminó, para una gran mayoría, el odio, la injusticia, el ansia de dignidad en una nueva forma de vida, y el hecho incuestionable, visto desde hoy, de la necesidad de justicia social, a la que muchos tuvieron que llegar por la razón de las armas, ya que no pudieron con las armas de la razón. El durante, la guerra queda como una zona a la que todos quieren enterrar; pero ninguno olvidar para que no se vuelva a repetir. El antes es como una zona flexible. Se trae, se lleva, se saca, se esconde según la ocasión, según el donde, según el como. ¿Os habéis fijado en esos hombres que se han hecho a sí mismo? ¿En esos hombres, que ahora ricos, triunfadores, se vanaglorian de su pasado de pobreza? Si alguna vez habláis con ellos les oiréis contar, ahora que son ricos, ahora que creen tener el camino irreversible hacia esas zonas de su vida anterior, les oiréis referir sus años de pobreza, sus años de sufrimiento, sus años de carencias, de inculturas. Y todo ello no como baldón en su dosel; sino como timbre de gloria; pero si le intentáis urgir en esa zona de su pasado de la que ellos se sienten tan orgullosos, hallaréis una zona pequeña a la que nadie llega, porque es su intimidad y que por las razones que sea, ellos no quieren que salga a la luz, y sólo llegarán a ella contadísimas personas, a veces una, a veces ninguna. Es lo que los psicólogos llaman el yo-íntimo. Pero si el hombre, en su lucha diaria por su existencia, pasa y pasa sin dejar apenas rastro, sin ser más que un número en el documento de identidad, y al final una línea en una lápida, y a veces ni eso, es difícil que se vanaglorie de su situación, ni presente ni pasado. Pero si esto lo lleváis al terreno de las ideas, ¡qué pocos son los que no habiendo alcanzado éxito en una ideología propia elogia la contraria!

Mi amigo, que era un hombre extraordinario en toda la extensión de la palabra, no era católico al uso de la época. Era de izquierdas, también al uso de la época. Obrero de la industria de la piel, zapatero de silla por más señas, había sido un luchador infatigable de sus ideas en su juventud. Había sido un revolucionario —como él gustaba llamarse—, pero su lucha, en una época de su vida fue más en contra que a favor del progreso. —Hasta los más listos se equivocan—, solía decir cuando refería esta etapa de su juvenil ataque al maquinismo, como justificación. —¡Ay

de aquél que no aprende a costa de sus propios errores! Y me refería cómo se había opuesto a la entrada en Elda de las máquinas para fabricar zapatos—, de buena fe —apostillaba—. La industria sutoria debía de seguir manual, la manufactura debía de seguir siendo eso: factura a mano, hecho a mano. Y se reía de sus actos, y se lamentaba que otros que como él que se había opuesto al maquinismo, a la primera ocasión, cuando las circunstancias les permitieron poner una industria, lo primero que hicieron fue instalar las máquinas en sus talleres. Y lo hacía sólo como reproche de oportunismo, porque a estas alturas de su vida, cuando tanto había visto, cuando tanto había vivido, si no era un maquinista convencido, las aceptaba como mal menor...

Había sido muy amigo de mi abuelo materno y como además conocía a toda mi familia, me trataba con una exquisita atención. Mi juventud, bueno, el final de mi niñez, unida a mi deseo de saber, propio de la edad, me hacía preguntarle más y más cosas; de esto y de aquello. De zapatos, de política, de religión, de lo de antes de Elda, de lo que yo no había conocido y me resultaba tan interesante, contado por este hombre que había probado la diáspora eldense, que había estado trabajando en la «Corona» en Madrid, en Zaragoza, en Málaga, en tantos sitios antes de la guerra. ¿Y después? Después, ya fue viejo para que se interesaran por él los adoradores del Marte victorioso. Se le consideró sin interés para la política local. No fue molestado, porque este hombrecillo de unos sesenta años allá por los años cuarenta cuando yo le conocí, nada había hecho y de aquellos días de ardor juvenil sólo quedaba un débil rescoldo, que se reflejaba en su mirada, a veces viva; penetrante, otras más apagada.

Yo solía ir a la fábrica donde trabajaba mi padre, para aprender a escribir a máquina (una Underwood de doble teclado. Ya apenas si la recuerdo). Cuando sonaba la sirena, cuando los obreros habían dado de mano, aún se quedaban en la fábrica los encargados, y cuando la oficina se quedaba sola, la que escribía las cartas y hacía las facturas, la chica de la oficina, me dejaba la máquina de escribir preparada y se me permitía practicar en ella. Mi interés por aprender a escribir se unió al de escuchar a Busquier, y la visión de la pequeña máquina de escribir y mi deseo de aprender a manejarla le iban haciendo recordar sus años mozos, años que iban pasando por su mente y se caían junto a mí, como torrente de información. Y así, hablábamos, me hablaba y yo

le escuchaba, y yo le preguntaba, y poco a poco me fui ganando su confianza. Y un día, me introdujo en el «Santa Santorun» de su intimidad. Un día me contó lo que no había contado a nadie: el dolor que sintió cuando fue quemada la Iglesia de Santa Ana. La pena que le produjo, que la incultura, amasada con el odio; el deseo de vengar tantos años de injusticia hubiesen llevado a sus correligionarios a la quema del edificio y la destrucción de lo que en su interior había. Aquel hombre, curtido en tantas batallas sociales, luchador contra la injusticia, era un hombre sensible no sólo al amor de su prójimo, sino también al amor de Dios. Cuando me contó el acto de la quema de la iglesia, dos lágrimas minúsculas, como escapadas a hurtadillas de su alma rodaron por su mejilla a la vez que me decía: —Ver entrar a la Virgen en la Iglesia, contemplar ese ascua de luz que se hacía cuando «ella» (ella, me decía, refiriéndose a la Virgen) llegaba a la puerta de la iglesia, era el momento más emotivo, que muy pocos eldenses, de cualquier credo político, se perdían en el día de Ella. Nunca fui a la iglesia —me decía—, nunca pasé el umbral de su puerta; pero la entrada de la Virgen, el momento en el que en la iglesia cientos de velillas colgadas de la galería que circundaba el templo,

derramaban su luz sobre la nave y como hilillos de oro, que tejían una tupida red, se posaban sobre el contorno de la imagen, haciendo de ésta una nube de oro que no sólo iluminaba el entorno, sino que su luz penetraba en nuestro corazón y por un momento en nuestra alma, si es que la tenemos —comentaba—, mi alma, quedaba inundada de una tranquilidad difícil de explicar, eso, nunca que pude, me lo perdí. Aquella luz llenaba nuestro corazón de tal sensación de paz, que aquel acto, era esperado cada año como una necesidad vital. Y ello eran, junto al nacimiento de mis hijos, el momento más feliz que un pobre como yo ha tenido durante muchos años de su vida.

¡Cuántas veces, cuando el día de la Virgen, he ido a ver su entrada me he acordado de mi buen amigo Busquier! Y le he envidiado como no os podéis imaginar. Católico a la actual usanza, confieso con hondo pesar que no he sentido nunca, nunca, esa elevada emoción de la que tan orgullosos se sentían aquellos eldenses, de los que algunos, tan lejanos de la clerecía, estaban sin embargo tan cercanos a Dios, que de sus palabras manaba el amor como símbolo de la verdadera paz universal que es al fin y al cabo el amor de Dios.

ELDA SE CRECE EN AMOR Y DEVOCION A LOS SANTOS PATRONOS

BRILLANTEZ Y SOLEMNIDAD EN LOS ACTOS RELIGIOSOS DE 1991

Un año más, cumplidos los 365 que esperamos con ansiedad en el transcurso de un año a otro, Elda vibró de emoción en estos días septembrinos, en los que, de un modo especial se venera y homenajea a sus excelso patronos, el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Santísima Virgen de la Salud.

Elda se viene superando en este aspecto y tanto las tardes de la Salve como las misas solemnes de los días 8 y 9 y el solemne novenario que se inicia el día 10 fueron motivo para que el hermoso templo arciprestal de Santa Ana acogiera un número de fieles que lo llenaron totalmente.

LAS CELEBRACIONES EUCARISTICAS

En el pasado año tuvimos la satisfacción y dimos gracias a Dios por ello, de tener al frente del Orfeón Polifónico del C.E.E. y de la Orquesta de Cámara de San Vicente, con el director del primero, D. Antonio J. Ballester Bonilla, repuesto de su grave enfermedad, y al órgano María del Carmen Segura.

El día 8 presidió la solemne celebración eucarística el Sr. Arcipreste, D. Enrique Garrigós Miguel, concelebrada con 9 sacerdotes, algunos de ellos eldenses, proclamando la palabra D. Joaquín Rodes Roca, Padre Espiritual del Teologado Diocesano de Alicante. El día 9 fue presidida y proclamó la palabra D. Francisco Brotons Pérez, párroco de Santiago, de la Albufereta, con-

celebrando con 14 sacerdotes. Como ya viene siendo habitual las antenas de RADIO ELDA llevaron a todos los hogares eldenses y en particular a los enfermos e impedidos la retransmisión íntegra de la Santa Misa, e igualmente las cámaras de TELEELDA realizaron íntegramente la del día 9.

LAS PROCESIONES

Aquí fue donde se desbordó el fervor cristiano de los eldenses, en una demostración de amor hacia los Santos Patronos, acompañando a las veneradas imágenes en sus desfiles procesionales, superando el número de 3.000 personas las que formaron en los desfiles, además de un número muy superior que las presenciaron.

GRATITUD

Es obligada la expresión de gratitud por parte de la Cofradía de los Santos Patronos y del clero parroquial a quienes con su colaboración y fervor religioso coadyuvaron a que las fiestas septembrinas de 1991 fueran todo lo brillante que se merecen. En primer lugar al pueblo eldense en general, que con su asistencia a los actos celebrados ha dado prueba de su madurez cristiana y de la realidad de ese filial amor; al Orfeón Polifónico del C.E.E. que no siente cansancio cuando se trata de honrar nuestras fiestas con su actuación, en particular a su director, D. Antonio J. Ballester Bonilla; a las emisoras locales RADIO ELDA y TELEELDA, que con su colaboración consiguieron que millares de eldenses pudieran seguir los actos litúrgicos.

Vicente Valero

Dulcísimo recuerdo...

Así empezaba la poesía en la despedida de curso en un prestigioso colegio regentado por los PP. Jesuitas, según nos narra el P. Coloma en su famosa novela «Pequeñeces». El alumno que tales versos recitaba habría de encontrarse luego en un ambiente de familia lleno de intrigas, según corría por los medios sociales de su tiempo. Pero prometía en nombre de sus compañeros de colegio no olvidarse del «Dulcísimo recuerdo» que era la Virgen con tan bello título. Ni olvidarse de su colegio, profesores y compañeros. Estos versos me han servido para dedicar un recuerdo y agradecimiento a todos los maestros que en los tutelares muros de las escuelas graduadas nos enseñaron la verdadera educación básica. Además de aprender a leer nos enseñaron la afición por la lectura. Y partiendo de la lectura nos enseñaron a escribir, reforma de letra, matemáticas, geometría, geografía, historia y todo un compendio de materias suficientes para superar un examen de ingreso en el bachillerato. Muy normal era que un alumno al llegar al aula quinta que dirigía D. José Sedano, en sus ejercicios de redacción o dictados no tuviera ni una sola falta de ortografía. Buen cuidado había tenido D. Jesús Andrés y D. Juan Terrades de enseñar la analogía o como la llaman ahora, análisis morfológico. Era conocido el prestigio de las Escuelas Nacionales, y merecen un monumento al Maestro todos los profesionales de la enseñanza. Cada uno puede recordar a «sus maestros», con gratitud, cariño y respeto.

Puedo asegurar el testimonio de uno de los profesores del Seminario. Este profesor, además era prefecto de disciplina. Y en cierta ocasión dijo después de leer la correspondencia que él censuraba, leo con agrado las cartas de los alumnos de Elda porque además de redactar bien no les puedo coger nunca ni una sola falta de ortografía. En otras manifestaciones elogiaba la labor de los maestros y decía que el castellano que se pronunciaba en Elda era tan correcto como el de Valladolid. Era un verdadero admirador de la cultura eldense. Ya me gustaría dedicar un recuerdo nominalmente a todos los maestros de las «graduadas o nacionales». Ante el temor de omitir alguno citaré como más representativos a D. Segundo, D. Francisco Alba, D. José Tomás, D. Jesús Andrés, D. Juan Terrades, D. José Sédano, D. José Uriel, etc. Esos y otros fueron nuestros pedagogos. De ellos aprendimos la lengua y literatura. Porque hay que decirlo, que era

curioso que un niño de primera enseñanza conociera los nombres y obras de D. Miguel de Cervantes, de D. Pedro Calderón de la Barca, del Arcipreste de Hita, de D. José Zorrilla, de D. Francisco Quevedo y otros clásicos de la literatura como Lope de Vega. Dice la sabiduría popular que los títulos no dan ciencia sino que la suponen, pero estos profesionales de la enseñanza eran con sólo el título de «Maestro» depósitos de sabiduría. Los que de ellos aprendimos repartidos por el mundo hemos aplicado los versos del Libro de la Sabiduría de la Sagrada Escritura. «*Aprendí la sabiduría sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que la adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda*» (Sb 7, 13-14).

Dulcísimo recuerdo el de mi infancia. Donde aprendí a amar a Dios, a respetar al prójimo, a obedecer a los superiores. Porque durante el curso el maestro nos impartía la enseñanza y celebrábamos los acontecimientos históricos, sociales, religiosos.

Dulcísimo recuerdo de mis maestros que en el mes de mayo en el salón de actos honrábamos a la Virgen María.

Dulcísimo recuerdo de mis amigos y compañeros de clase que después de cumplir los deberes impuestos por los maestros jugábamos en la Plaza Castelar, o derribos del «Prao». Cada vez que quiero recordar lo que debo a los maestros de las graduadas miro el retrato del grupo escolar de mi clase segunda.

Miguel Conejero Pérez
(Presbítero)



Excursión familiar a una ribera. (Reproducción: Ernesto Ortiz Arteaga)

HISTORIA DE LA FOTOGRAFIA (Siglo XIX)

El siglo XIX ha sido sin duda el siglo más prolífico, en cuanto a nuevos inventos y no en balde se ha dado el nombre de revolución tecnológica a las nuevas innovaciones que los descubrimientos científicos que en el mismo nos han aportado. Así mientras que en la España del XIX se dedicaban estúpidamente nuestros políticos, a una lucha estéril entre conservadores, liberales y carlistas, en el mundo civilizado, se dedicaban a investigar, inventar y descubrir, así aparecen: el ferrocarril, la aplicación de la electricidad a la química, las síntesis de numerosas sustancias químicas nuevas, la fotografía, etc., que luego van a desarrollarse de forma inusitada en el siglo XX, la televisión, el cinematógrafo, las comunicaciones terrestres, extraterrestres y por satélites.

En el terreno de la OPTICA sin duda el descubrimiento más sobresaliente fue el de la fotografía y la acuñación desde entonces «que una imagen vale más que mil palabras».

La óptica geométrica fundada por Kepler en 1604, apenas se había desarrollado. Es en el XIX cuando se desarrolla, así la óptica fisiológica de la mano de los investigadores Malus (1808), Gauss (1838), Mobius y Listing (1845), llegaban a su cénit.

Proliferaron los experimentos, tanto en el campo de la física teórica, como en el de la óptica y la química.

Un francés, Nicéphore Niepce, investigó la acción de la luz sobre cuerpos fotosensibles, fue en 1816, fijando imágenes sobre un papel embadurnado con cloruro de plata.

El mismo investigador en 1826 consiguió obtener la primera fotografía, tras embadurnar una placa con betún de Judea y exponerla a la luz solar ocho horas. Para ello la placa la introdujo en una cámara oscura y dejó pasar un rayo de luz por una rendija preparada al efecto. Pudo reproducirla, pues, por heliogravado.

En 1829 NIEPCE, se asoció con el pintor Louis Daguerre, éste tras la muerte de Niepce en 1833. Siguió con sus inventos y realizó con soportes, placas de plata recubiertas de yoduro de plata, llamándose a este sistema un DAGUERROTIPO, revelando las imágenes obtenidas con vapores de mercurio, eliminando el residuo de yoduro de plata con hiposulfito o tiosulfato sódico, con lo que conseguía mayor nitidez de la imagen.

En 1839 ARAGO patenta el invento francés que rápidamente se extiende por el mundo.

Y en la fotografía como en otros campos de la Física y de la Química van a ser los alemanes los que más pronto van a destacar con sus lentes ópticas de precisión y sus fábricas van a producir los objetivos, microscopios y máquinas de fotos de más



Una ganadería andaluza del siglo XIX. (Reproducción: Ernesto Ortiz Arteaga).

prestigio en esa primera época, pero sigamos con la cronología. En 1835 el inglés Talbot introduce un negativo en papel sobre el que podían conseguirse pruebas positivas, a este procedimiento se le llamó Calotipo.

Posteriormente se perfeccionan los soportes, así primero se elabora un negativo en placa de vidrio recubierta de albumina en 1847. Posteriormente se sustituyó la albúmina por el colodión y la gelatina.

A España llega algo más tarde la fotografía, se montan los primeros laboratorios fotográficos en Barcelona, Zaragoza, Madrid y Sevilla.

A fines del XIX se descubre el cinematógrafo por los franceses hermanos Lumière.

Saint-Victor, Cros y Ducos en 1851, por tricotomía descubren la fotografía en color.

La primera gran beneficiada de los avances de la fotografía fue la Astronomía. Paralelamente al desarrollo de la fotografía se produce el desarrollo de la óptica de precisión, sobre todo en oculares y objetivos. Así en 1866 el fabricante de microscopios alemán Carl Zeiss, que tanta fama da después con sus máquinas fotográficas «Nikon» consiguió interesar en sus problemas técnicos al sabio ERNST ABBE desde entonces, trabajó en colaboración con él. Otro investigador importante fue J.M. PETZVAL, profesor de la Universidad de Viena, mejoró la construcción de objetivos por cálculos y no por tanteos.

En esta primera fase digamos de aficionados pioneros a la fotografía en España, hubo un ingeniero de minas, D. Francisco D'Almeida Carvalhães y Seixas, casado con un familiar mío, que viene a Huelva en 1860 y monta un laboratorio fotográfico propio,

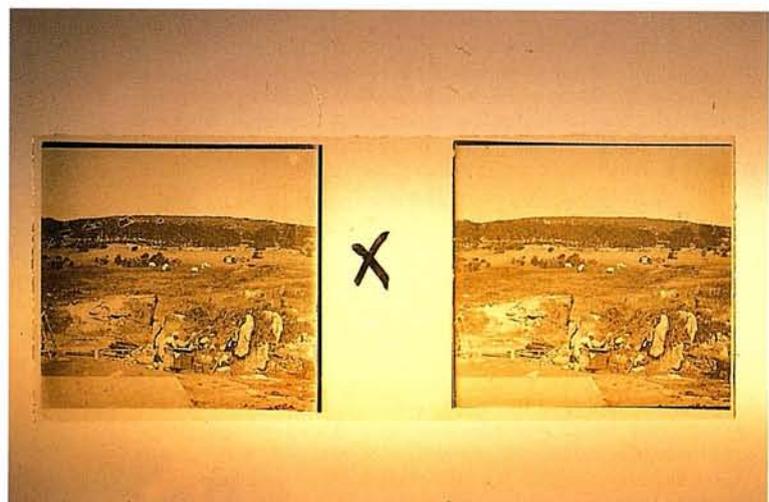
que le servía para su trabajo de tomas de las minas de la zona y para su propia recreación y disfrute, como se puede notar al observar sus fotos. El trajo una máquina alemana de Berlín y empezó a relacionarse con los hermanos Lumière, en Francia, a los que mandaba a revelar los negativos en el sistema de Estereografía, que son dos fotografías gemelas que por una pequeña desviación lateral, al introducirse ya reveladas como diapositivas en un aparato óptico denominado «estereógrafo», producen al que las observa la idea de ser tridimensionales las imágenes que observas, pareciendo que se está viendo una escena de teatro inmóvil, más que una foto. Esta colección de estereografías llegó a mis manos y tras estudiarlas pude ver como son un documento filmado de casi el nacimiento y aparición de la fotografía en España. Y pude comprobar como Almeida se relacionó en Londres don-

de fue muchas veces a aprender con Faraday, ya que era a la sazón director de una empresa sucursal inglesa llamada «Alcalis Company Limited» que tenía varias minas de cobre en España y de los que él fue uno de los principales técnicos. Y, sin duda, uno de los pioneros aunque como aficionado de la fotografía en España, pues sí tenía que enviar los negativos con tasas de aduana de exportación a París, a los hermanos Lumière o a Londres. El prueba que en España no se revelaba o no se sabía aún. Posteriormente el aprende la técnica y revela en un laboratorio personal que montó en su casa.

Sus fotografías son una preciosidad no sólo por el valor histórico y documental de una sociedad y un substrato sociológico ya desaparecido, sino por la belleza y romanticismo que invade cada una de sus imágenes. Como se pueden ver y observar en nuestras muestras del presente trabajo.

Manuel Serrano González

Doctor en Farmacia



Una estereografía original de D. Francisco de Almeida. (Foto del autor)



Dibujo: RAMON CANDEIAS ORGILES

LA PIEDRA VIVA

A Pepe Llorens, como agradecimiento a su valiosa colaboración.

En lo alto de la colina que se extiende perpendicular al mar, cerca del valle donde se asienta el núcleo principal de la ciudad, habían construido un nuevo hotel. Desde la terraza de una habitación del tercer piso, el piloto de aviación comercial, Sneroll, pensó que no había mejor plano de la ciudad que el panorama que desde aquel lugar se contemplaba.

Cualquier espectador podía identificar una ciudad moderna, cuyo crecimiento se había intensificado al aparecer petróleo en una planicie cercana. Era inevitable observar a los muchos buques acostados en los muelles, a la superficie del mar hirviendo en reflejos, y a las ruinas del castillo que se asentaba en una escarpada roca. Y girando la mirada y el cuerpo hacia la derecha, la ciudad antigua, un casco urbano con calles estrechas, plazas encogidas y templos de diferentes confesiones.

Cuando finalizó el inventario del invariable paisaje, el piloto comenzó a recibir recuerdos uniformes. Ahora que todo lo deseado se había cumplido, su memoria se resistía a un orden cronológico. Cuando consiguió frenarla, empezó a ver en su mente unas imágenes de rostros conocidos, queridos, que se mezclaban con sensaciones de alegría, de aliento, de ímpetus reflexivos. Recor-

daba con mucha precisión, y entró sin fatiga en sus primeros años.

Se vio sentado en un banco de piedra que estaba ubicado en la casa de campo que cariñosamente llamaban «La Barraca» por su parecido con esos habitáculos valencianos. La casa estaba allí con su silueta tranquila, entre los altos pinos, con una sensación de fidelidad y de paciente espera. Era una de las muchas ocasiones en que, sin ninguna dificultad, veía cerca del ribazo la orilla del mar. Por alguna razón desconocida, su conocimiento suplía algún fragmento irreal en algo imprevisible, dominando más las incongruencias de la fantasía que la realidad comprobada. Estaba enamorado del mar, no cabía duda.

Poco a poco se fue olvidando de los recuerdos porque empezó a ser dominado por una traicionera melancolía. Toda la ciudad comenzaba a amarillear por el efecto de sus luces. Decidió bajar al bar del hotel.

Fue allí donde se produjo el encuentro con Nazab, un guía turístico que había conocido por la mañana. El guía hizo una señal con la mano y el piloto se acercó a su mesa:

—¿Le han gustado las pirámides? —interrogó.

—Mucho. Aunque con demasiado calor y demasiados turistas.

—Siempre hay muchos, son una peste. Pero yo vivo de esa peste —aclaró maliciosamente—. ¿Quiere tomar algo?

Tenía ante sí dos envases de cerveza vacíos y entre las manos un tercero que acababa de abrir. Sneroll aceptó la invitación y Nazab empezó a organizar el resto de la jornada. Propuso que se tutearan y a continuación expresó su deseo de compartir la cena en un restaurante cerca de Santa Bárbara. El piloto no tenía nada que hacer, y a pesar del cansancio empezaba a encontrar lógico dejarse conducir hacia una noche que prometía ser extravagante.

Para recorrer la escasa distancia que les separaba de Santa Bárbara, Nazab insistió en montar en un viejo jeep militar. Hicieron el camino mientras la selva oscurecía y se desvanecía el caos sonoro de los pájaros. Apenas hablaron, contemplaron el desfile cansino de los indios que retornaban a sus casas con todo lo que no habían vendido a los turistas, y de vez en cuando los viajeros del jeep intercambiaban miradas cómplices y veladamente alcohólicas.

A un centenar de metros del restaurante apareció una colosal cabeza de piedra, tenuemente iluminada. Era un rostro maya y terrible, de descomunales proporciones donde residía un dolor insondable. Ligeramente torcido hacia el cielo, con los ojos vacíos e inquietantes, y con los labios semiabiertos en impotente lamento. Aquella expresión petrificada exhalaba un grito, por silencioso más temible, contra la impasibilidad de la noche. Sneroll no comentó nada a su compañero, pero la silueta de aquel rostro era la misma que había visto toda su vida, era su Dios del Mar.

Durante la cena se encontraron con un curioso personaje. Era un hombre delgado y cetrino con acentuados rasgos indígenas al que Nazab llamaba festivamente el «sabio». Hablaba con una lentitud exagerada, repitiendo palabras con frecuencia y adoptando un tono ante el cual era difícil discernir si se trataba de un hombre enigmáticamente culto o pretenciosamente estúpido. Sneroll se animó a interrogarle acerca de la cabeza de piedra. Sus ojos bovinos no mostraron la menor sorpresa y con su habitual parsimonia dio comienzo a una prolija descripción de acontecimientos que aparentemente nada tenían que ver con la pregunta. Alegaba con orgullo que su conocimiento de la región era superior a cualquier otro hombre, dando a entender, entre pausas y carraspeos, que él participaba de un saber secreto vedado a la mayoría. Nazab se reía de estas insinuaciones misteriosas, pero por otro lado le invitaba a proseguir sus divagaciones. Por fin, tras muchos rodeos, el «sabio» se refirió a la gran cabeza maya:

—El hombre que esculpió esta cabeza tuvo la fortuna de ver vivo a su modelo en la Cascada Azul.

Al oír esta afirmación el piloto miró de reojo a Nazab. Este sonrió e intervino para aclarar únicamente la referencia geográfica.

—La Cascada Azul está hacia el norte, a pocos kilómetros de aquí.

Le preguntaron lo que significaba que vio vivo a su modelo. El «sabio» hizo ver que dudaba, como si tuviera la exigencia de mostrarse reservado con un extraño. Luego, tras dejarle entender claramente su diferencia, concluyó su relato.

—En la Cascada Azul algunos hombres han podido contemplar la agonía del gran guerrero. Siempre ha sucedido al amanecer, cuando las primeras luces del día caen sobre el mar. Yo mismo lo he visto dos veces. Una en mi juventud, y otra hace pocos años. Aquel escultor, siguiendo mis indicaciones —y recalco este hecho—, se acercó muchos días a la Cascada. Hasta que al fin en una ocasión, vio delante suyo, enorme y resplandeciente, la cara del guerrero. Una vez logrado su objetivo se limitó, según me dijo, a copiar la imagen que había visto.

Quisieron que entrara en más detalles pero el «sabio» insistió en que era demasiado tarde y debía retirarse. En efecto, el restaurante se había quedado vacío y el camarero les miraba con odio desde la puerta de la cocina, negándose a la pretensión de Nazab de que les sirviera unos aguardientes. A la salida del local despidieron al «sabio» con ciertas reverencias atolondradas y subieron al jeep. El cerebro de Sneroll, aunque abotargado por la mezcla de fatiga y cerveza, viajaba lleno de curiosidad pensando en la Cascada Azul. Nazab le propuso prolongar la noche en una cantina.

—Conozco un lugar —advirtió— en el que podremos beber tranquilamente. Lo pasarás bien. No puede fallar.

Ante esta insistencia el piloto sintió la tentación de exigirle

la vuelta al hotel, pero un impulso indescifrable le empujaba a continuar una jornada que presumía iba a ser interminable.

Nazab le guiñó el ojo con aprobación y silbando alegremente puso en marcha el vehículo ante la confusión mental del compañero. Ya en las afueras llegaron a una casa prefabricada con aspecto de burdel desahuciado.

Mientras se sentaban, el guía pidió al viejo camarero una botella de tequila y dos vasos limpios. Como los vasos llegaron convenientemente sucios, exigió al pobre camarero que los lavara de nuevo. Nadie entendía aquella súbita pulcritud en medio del desorden mugriento que les envolvía, pero al parecer Nazab cuidaba las formas incluso en las peores circunstancias. Cuando les sirvieron el tequila empezaron a beber mecánicamente. El guía vociferaba animosamente brindando por la amistad y el compañero respondía aunque le quemara, en primer lugar, la garganta y después el estómago.

La voz de Nazab se hizo bruscamente demasiado próxima:

—Eh, compañero. Te estás devorando la botella tú solito.

Hizo ademán de beber. Luego rechazó la idea, agarró la botella y el brazo del amigo y salieron de allí.

—Vámonos a terminar la botella de tequila en mi habitación —dijo una vez que estaban dentro del vehículo.

Sneroll miró la botella que sostenía el otro con su mano derecha y súbitamente volvió a su retina la cabeza de piedra. Fue suficiente para decidir que el juego debía continuar.

—¿Por qué no vamos a la Cascada Azul?

—¿Ahora? —preguntó Nazab mientras sus ojos perdían por primera vez la arrogante seguridad. Estuvo cavilando durante unos segundos mirando de un lado a otro. Al fin recobró trabajosamente la sonrisa:

—Estás loco, pero es una buena idea. Además está cerca.

Llegaron al mar por un camino intransitable. El silencio del bosque, apenas rasgado por los graznidos de las aves nocturnas, quedó interrumpido por el fragor cada vez más cercano de un salto de agua. Descendieron del jeep y continuaron a pie hasta alcanzar la orilla. Tras andar un centenar de pasos se abrió ante ellos una pequeña cascada por la cual un río vertía su caudal al mar.

—Esta es la Cascada Azul —proclamó Nazab.

Se tumbaron en la franja de arena. La luna, menguante pero todavía luminosa, dejaba adivinar el choque espumoso de las aguas cruzándose con violencia antes de huir en pequeñas ondulaciones. El guía no había olvidado la botella de tequila y la hundió en la arena delante de sus rodillas, como un cancerbero de cien ojos que les observaba con sus impíos destellos.

El piloto tras un momento de duda tomó la botella y vertió su escaso contenido en su boca, mientras el paisaje de la noche estallaba en pedazos y su pecho quería ser descuartizado por un deseo desconocido. Creyó que la oscuridad estaba poblada de estertores y que sólo deslizándose hasta el río podría escapar de ellos. Le dolían los músculos de todo el cuerpo, pero sacando fuerzas de flaqueza reptó sobre la arena. Debió de tardar mucho tiempo porque antes de sumergir la cabeza en el agua apreció los tonos lechosos del amanecer. Hundió repetidas veces la cara persiguiendo la caricia fría del agua. Hasta que oyó un grito.

Estaba convencido de ese grito. Instintivamente encaminó su mirada hacia la Cascada Azul y allí, reflejado en la espuma azulada del amanecer, lo vio. Fugaz, con la violenta verdad de un instante, apareció el guerrero. Sus facciones contraídas por el dolor, su expresión ennoblecida por la tristeza, el sombrío anhelo de quien debe tomar el definitivo pasaje hacia la eternidad. Cuando agudizó la vista pudo comprobar que era su cara, su propia imagen, su rostro.

Retrocedió como pudo hasta tropezar y caer sobre la arena. Estaba al borde de la extenuación y sólo un confuso sentimiento de belleza y terror le retenía ante el vacío. Luego desapareció todo.

Se despertó con la sensación de que el sol arañaba sus párpados. Era pleno día, hacía calor y Nazab continuaba durmiendo a unos metros de él. Pensó que jamás había experimentado tanta necesidad de tomar una cerveza.

A partir de aquel momento no volvió a ver al Dios del Mar.

José Luis Bazán López

Poemas de
SALVADOR PALAZON

*«... En el corazón está
el Gran Portal de Belén,
y sus latidos serán
estrellas; ahí nace en
cada suspiro el Rey
del bien, el motor real
de la vida eterna...».*

*«... El Calvario es un eterno
nido de amor,
en donde Romeo
aún sigue esperando
a la ingrata Julieta
y Cristo permanece volando
tras la gaviota Tierra...».*



*«No venimos
a este mundo
para ser un adorno.
Debemos tener
los pies en la tierra,
pero
los ojos... en el cielo».*

*«EL AMOR...
Es un milagro
que nos viene al azar;
un estado de excepción;
gran golpe sagrado
que nos secuestra a traición;
la venganza
de la gaviota interior,
que destruye a la jaula
de la Lógica y la Razón;
el amor,
el amor...
es la revolución;
entierra alambradas,
deshace murallas
y...
resucita, resucita,
a Dios».*

Madrugada

Si tuviera una espada en mi mano,
si tuviera un hacha, un látigo,
¿qué haría?
Blandería al viento con fuerza desorbitada
ceñiría las cosas materiales que me arrastran
abriría abismo y cortarí con fuerza loca
sueños imposibles, amores que dejan huella
en la madrugada, rompería puertas, ventanas,
armatoste, y colocaría mi piel bajo
la espada para que mis sentidos percibieran
el dolor de la carne dañada hasta que
colmados de este dolor insufrible gozaran
de un resquicio de vida humana.
Dios, ¿cómo permites que mi alma
tenga que pender del dolor, del sufrir
para encontrar un poco del consuelo que le falta?
Mi alma, alma mía, a veces tan frágil,
a veces tan dura, a veces tan pesada carga.
¿Cómo me gustaría ser un pájaro que
con sus alas sondea el horizonte de madrugada!
¿Cómo me gustaría ser un tigre que
con sus garras caza sus presas de madrugada!
¿Cómo me gustaría ser un pez que
ondea el mar y sus misterios de madrugada!
Cómo me gustaría ser libre para poder
ver, oír, sentir, percibir
olores, aromas, amores, personas, paisajes,

sabores de mañana, tarde, noche,
y lo más hermoso de madrugada.
Soñar, eso es lo que hago, soñar,
con la fuerza de mi coraje sueño que grito al viento
y ¿qué me responde?, nada
con la fuerza de mis manos
sueño que golpeo las paredes y ¿qué consigo?
nada, con la fuerza de mis palabras
sueño que desgarró el papel y ¿qué obtengo?
nada.
El vacío de la nada llena mi alma cansada
y sus tinieblas bloquean mi alegría destronada
y encerrada en un hueco, del que prende
un candado fuerte como el hierro de la espada
para que no pueda salir aturdirme con su gracia.
No tengo valor para componer la llave de ese
[candado
y librar mi alegría de sus garras
no tengo valor para conformarme con los males y
[las desgracias
no tengo coraje para aceptar mi existencia amarga
no tengo alegría, valor, coraje, no tengo nada
sólo me resta esperar una nueva luz
que de madrugada ilumine mi
camino lleno de pisadas.
Para que pueda andar y no me quede en él parada.

M^a Lourdes Rueda Serrano

Inmarcesible

El mar,
o vidrio caído azul del cielo.
Se reúnen gaviotas volando entre luces de otoño...

He regresado ya sin herida de trigo,
crátula de tu pecho,
no me detiene el sueño de desamparo,
voy como cual nave
o rociándome ignoro
hasta qué puerto el corazón toma sus añoranzas;
porque la tierra
cruzó del valle
hasta el suspiro del agua
con perfume en el aire.

El suspiro del mar
no atrapó las alas de los peces
hasta que el viento húmedo
conoció su amor.

La vida es corta, dices, pues su presagio miente;
un solo beso engaña
pues rompe el metal,
y el agudo rostro nace otra vez: mírame, tócame.

Y es larga la vida como el mar cautivo,
ya se libera silente desde la sangre tuya
como si fueran tuyos
los pájaros del Cielo todos.

Todos son besados
por las palabras del aire.
Voy cual nave,
cuarcita de los campos y los mares.
El aire es una lengua
invisible y sublime,
delicada soledad de alas
como ríos volando.

Francisco Rodríguez Herrera

EL RINCON DE LOS POETAS

Madre, tú sabes...

En este correr misterioso quiero
meditar el goce de mi salud.
Me gustaría ser todo gratitud
y estar contigo a diario en mi sendero.

Madre, tú sabes que soy heredero
de fabulosas gracias de virtud.
El bienestar que siento es rectitud,
flor la más querida de mi florero.

¡Qué concierto el de este cuerpo y este alma!
¡Qué mezcla la del espíritu y el limo!
teniéndote a ti muy cerca, Señora.

Tú que inundas mis parajes de calma,
con el candor de tu dichoso mimo,
¡acude a mí siempre y a toda hora!

Luis Romay G. Arias

Para la Virgen de la Salud

¡Oh!, Virgen de la Salud
Gloria que baja del Cielo,
que curas nuestras heridas
que sangran en nuestro cuerpo.

Y cuando llega tu fiesta
te venera todo el pueblo,
tú nunca te encuentras sola
siempre estás en nuestro pecho.

Y cuando por ti rezamos
estrella del firmamento,
lo hacemos con tanta fe
que la gloria cae del Cielo.

Y no esperamos tu día
siempre estás en el recuerdo
porque todos te adoramos
tú eres Gloria, Sol y Cielo.

Lola Gómez

Para el Señor

En ese madero clavado
con tu frente inclinada
vas mirando pausadamente
ese oscuro éxodo
que no llega a ninguna parte.

Vuestro nombre es el valor
adquirido en el camino
que yo siempre te he llamado
como hermano escarnecido.

Tu gracia y tu sentido
de pureza luminaria
donde el gemido aclama
para salvación de nuestras almas.

Carmen Pérez Díaz

Para la Virgen

Eres para todos Virgen Santa
faro y guía en nuestro deambular
y en la negrura de la noche
bajo tu manto nos queremos cobijar.

Eres la salud para nuestro cuerpo
para nuestra alma la claridad
y amor para todos tus hijos
que lo necesita esta humanidad.

Encender esas antorchas
con vuestra luz peregrina
para encontrar el sendero
de tu gracia divina.

Carmen Pérez Díaz

El otoño y la rosa

He visto una rosa
hoy, en el jardín,
una rosa mustia
queriendo vivir.

El tallo, inclinado
en postrero adiós,
sabía, que su vida
sólo era de Dios.

Los pinos, en calma
miraban al Cielo,
buscando afanosos
los rayos del sol.

Mi cuerpo, encogido
por la tarde cruda
camina hacia casa,
buscando calor.

Y pienso en la rosa
que perdió el color
y miro la tierra
como mi mansión.

Mansión de mi cuerpo
que a la tierra voy,
como irá la rosa
que yo he visto hoy.

Igual que los pinos
miraban al Cielo,
buscando afanosos
los rayos del sol.

Así irá mi alma
por el infinito,
volando afanosa
a unirse con Dios

Manuel Verdú Juan

¡AY! ALMA BONITA

*(No esperes
a que sea cenizas
para beber
mi poesía.)*

«Sonámbula sufre el alma
por senderos de cristales,
sedienta de calma
lloviendo sangre.

Calladamente muda,
hambrientamente sola,
llorando a oscuras
bajo una roca.

¡Ay! alma del mundo
que cabalgas entre sueños
que soñaron los pueblos
y reprimieron los muros.

¡Ay! alma buena,
cónclave de idiomas
abrazas banderas
incinerando pistolas.

Sonámbula sufre el alma
buscando a su esposo hombre
y se desangra entre llamas
cuando el amor no responde.

¡Ay! alma bonita
si el Parlamento te deseara
y fueras de verdad bendita
y la Universidad te amara...».

Sin firma

EL RINCON DE LOS POETAS

A nuestra venerada Virgen de la Salud

*Cuando la tristeza te aflija
no lo dudes ni un momento.
Deja que llore el lamento,
que ELLA vea tus penas.
Muéstrale cómo eres.
Abrele tu corazón.
Que siempre vea en ti,
su bondad y su perdón.*

*Nunca te abandona,
porque siempre va contigo.
Llévala con orgullo, raza y tesón.
Su manto y tu fe acogen
aunque te permitiera dudar,
el más grande amor de madre
que su luz te deja mirar.*

*Compasiva y generosa,
te tiende un puente al pasar.
No dejes que medre en ti el desaliento,
porque al final te está esperando
con los brazos hacia ti extendidos.
Y una generosa y dulce sonrisa,
te está aguardando en silencio.
Con sublime esperanza.
Con dulzura y aliento.*

*Siempre conduce a TI
nuestro largo peregrinar.
El viento se lleva las hojas
que poco a poco van cayendo.
La vida pasa sin ver,
que tu perdón no está lejos.
Y con aliento contenido
mantenemos firme tu mirada,
como hijos predilectos.*

*¡Nosotros pasamos!
¡TU, te quedas!
Detrás han de venir
los que abrazarán tu mensaje.
Pero la dicha y el amor
que a tu lado nos dejaste compartir,
no fue baldío ni vano,
porque fuimos recorriendo el camino,
cogidos de tu fuerte y dulce mano.*

*SI TU SACRIFICIO FUE UN SUCESO...
¿Porqué elevamos a TI nuestro pequeño
y angustiado lamento?*

*SI TU SOPORTE FUE TU FE...
¿Porqué buscamos tu abrazo si te
llevamos tan dentro?*

*SI NUNCA DE TI SE OYO UNA QUEJA...
¿Porqué miramos sin verte cuando
tu sombra se aleja?*

*SI TU ROSTRO CLAMABA TU DOLOR...
¿Porqué la angustia nos aflige
si de TI nos llega el perdón?*

*SI TODO EN TI FUE HERMOSO
[Y BUENO...
¿Porqué nuestra cobardía a
suplicarte consejo?*

*SI TODO EN TI FUE FUERZA Y
[VALOR...
¿Porqué ante la adversidad
dudamos de tu candor?*

*SI TU HUMILDAD ES INMENSA...
¿Porqué nuestro innecesario orgullo
para sentarnos contigo a tu mesa?*

*SI TU AMOR NO TIENE LIMITES...
¿Porqué la humanidad no
abrazaba tu bondad?*

*Porque nos sigue humillando
la grandeza de tu sufrimiento...
te suplicamos...
a TI, nuestro Cristo del Buen Suceso.*

TENES

TENES

Vivir en plenitud: repaso nostálgico a los años veinte

En la segunda y parte de la tercera decena de este siglo, que ya se nos está acabando, ELDA tenía más de cinco mil habitantes; y casi todos nos conocíamos y los vecinos eran como continuación y parte de la familia. Su castillo, ya decaído, aún mantenía el aspecto de la fortaleza que fue. Su río Vinalopó aún tenía un caudal respetable hasta el punto de que algunos de sus crecimientos arrasó y arrastró el fornido puente de madera que le cruzaba. Su pantano rebosaba de agua. Llenaba las acequias que serpenteaban su frondoso y productivo campo, aunque parte era de «secano». Además de mantener al pueblo y proveerle con suculentas frutas y verduras, había un par de almazaras, para prensar aceite de las olivas, y otras tantas vinícolas, en las que ingenuos labriegos o peones «pisaban» la uva, con los pies sucios y descalzos para darle «pie» al rico mosto, y quién sabe si la única ocasión de lavar sus extremidades. La industriosa personalidad que fue «El Mocos», y su popular subalterno, «El Palaya», únicos que poseían conocimientos de electricidad, aún no habían «traído» la electricidad al vecindario, por lo que las casas se alumbraban desde el anochecer, para sus quehaceres, con el humilde «candil», siempre listo con su aceite de oliva y la mecha casera de algodón, o con las flotantes «mariposas», sobre el aceite también, o con velas, que eran más caras, hasta que se extendió el flamante «quinqué» que usaban los «potentados». En lo que sí estaba más adelantada era en Música, pues ya tenía una Banda estupenda: la ya célebre «Santa Cecilia».

El agua corriente en las casas, el alcantarillado y el alquitranado de las calles, eran sueños o pesadillas.

Habían algunas fuentes públicas, en calles estratégicas que abastecían de agua al vecindario: la de la «placética de las Monjas» al final de la calle San Roque, tenía, además, un «abrevadero», alto, de piedra, para dar de beber a las mulas, mulos y burros que abundaban entonces para labrar y el «tiro», con algún que otro caballo.

A estas contadas fuentes acudían casi diariamente las amas de casa, o sus «criadas», para coger el agua para cocinar y los menesteres de las personas y de la casa. Lo hacían con sendos «cántaros» apoyados en sus caderas y sobre sus cabezas. Los altercados, con algún que otro cántaro hecho añicos, eran de alguna frecuencia, por discusiones sobre a quién le correspondía «el turno de llenar». Al final la buena vecindad prevalecía.

Entre estas fuentes, una extraordinaria era la de los SEIS CHORROS: seis magníficos, gruesos chorros de agua que corrían constantemente, sin grifos, y que daba gozo contemplar tal abundancia. Estaba situada en el muro del terreno sobre el que se construyó después el Madero Municipal.

Un poco más allá, siguiendo el camino cuesta abajo que llevaba hacia el puente que cruzaba el río, y a mano derecha, estaba el edificio abierto, pero cubierto, en el que había dos acequias de agua corriente, que se desviaba del río arriba. A ambos lados de cada acequia habían sendas losas de piedra, inclinadas, sobre las que las mujeres enjabonaban, restregaban y vapuleaban las prendas mojadas

para hacerles soltar la suciedad. Era el Lavadero Municipal, único lugar, aparte del río, en donde las mujeres lavaban las ropas de la casa, que después tendían al sol extendiéndolas sobre los matorrales para que se secasen y emblanqueciesen.

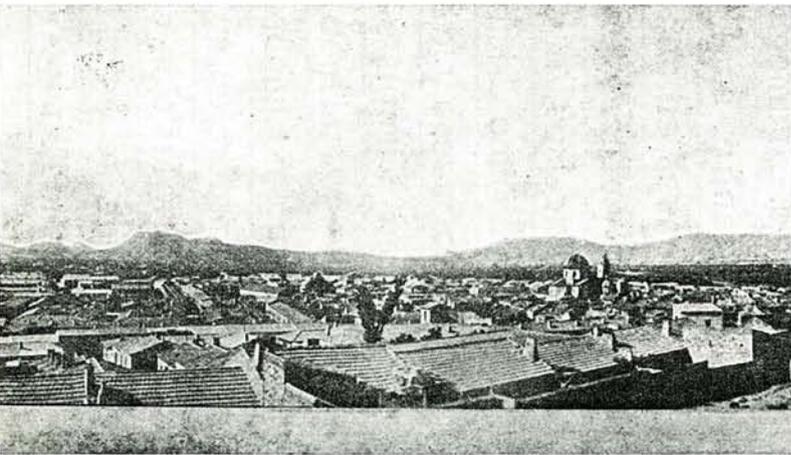
Este Lavadero era una importante e indispensable «institución». Allí cundía el chismorreo y se propagaban las noticias habidas y por haber de la gente y de los acontecimientos del pueblo, a lo que son tan aficionadas las mujeres con actividades poco variadas. Toda aquella buena gente disfrutaba así de sus «quehaceres».

El pueblo, pequeño, estaba comprendido, «a grosso modo», entre las laderas del Castillo, el «Monte Calvario», un poco más arriba de la plaza Sagasta, la calle paralela a la de los jardines y el primer tramo de la carretera a Monóvar. Lo demás del término municipal, que también es pequeño, era buena, hermosa y apacible huerta.



El centro del pueblo lo componían la vetusta Iglesia de Santa Ana; que bautizó, casó, consoló y ofició el entierro de todos; y las plazas de Arriba y Abajo. El centro de actividades comerciales estaba en dichas plazas, la angosta y peculiar calle Colón y la calle San Roque, también estrecha, como todas las del casco antiguo.

El pueblo, aunque pequeño y algo rústico, era alegre, confiado, amistoso y feliz. Se gozaba y se sufría «en familia», es decir, se nacía, se casaba, se procreaba y se moría «en casa», siempre con la ayuda y el consuelo, en todas esas ocasiones, de la familia y del vecindario, NO solos u olvidados en residencias.



Entonces, los servicios llamados «públicos», «servían» al pueblo, por la mañana y por la tarde, y en la mayoría de ellos se ingresaba con estudios y por «oposiciones». Por ello existía «el prurito y espíritu de cuerpo», que hacía que todo funcionase, aunque todo se hacía a mano y sin máquinas. Era inconcebible abandonar el trabajo para ir a desayunar o tomar café: se iba al trabajo desayunado y no se hacía esperar al público, ni se desperdiciaba el tiempo, ni era rehuido. Algo muy distinto a lo de ahora.

En aquellos tiempos, la «industria» del calzado, en el pueblo, estaba en su época incipiente, pero, como hemos visto, con el tiempo se desarrolló una potente industria mecanizada que dominaría, por completo, la vida económica de la creciente ELDA: que se desbordó en demasía, esfumando casi nuestro amado pueblesico, y creando nuevos problemas, desconocidos entonces.

En su comienzo, los artesanos del zapato, se convirtieron en verdaderos artistas, que construían, enteramente a mano, los elegantes zapatos, de señora o caballero, en sus propias casas. Una vez terminada «la tarea», la llevaban a la «fábrica» que les facilitaban los materiales para fabricarlos. Entre aquellos artesanos legendarios, el mejor fue «El Caliche», que te hacía un zapato de señora con estilo y elegantísimo y ligero como una pluma. Hoy ya no se hacen aquellos atractivos diseños.

Aquel admirable arte, destreza y conocimiento, que parecía insólito el que saliese de las manos de aquellos sencillos trabajadores lo habían adquirido mediante largos «aprendizajes», con pagas exiguas. A cambio, «el maestro» enseñaba bien el oficio. En todos los oficios había que ser aprendiz el tiempo necesario, porque era lo correcto, y así se formaban personas útiles y productivas.

Cuando las fábricas ya empezaban a mecanizarse, la norma era añadir al «estimado costo» de un par de zapatos, UN REAL para beneficios, ¡VEINTICINCO CENTIMOS de provecho por PAR! ¿Quién diría que era un abuso? ¿Eran las personas más conscientes?

Tiempos eran en los que se disfrutaban muchísimos más servicios, más cómodos, y a domicilio, sin tener que pagar abusivos «desplazamientos».

El más importante era el médico que, por una «igual» muy módica, 1'50 pesetas, cuidaba de los enfermos en sus propias casas en visitas diarias caseras en su ronda por el pueblo. A nadie se le ocurriría mandar al enfermo al hospital: ¡sería una blasfemia grave!

Los que no podían pagar la «igual», iban al Boticario, siempre dispuesto a ayudar, cuando la «cosa no era

grave», recetando lo apropiado, sin cargar por ello: sólo el precio de la «medicina» que proporcionaba.

También los había que preferían ir a la Curandera, que también curaba con sus manos y su agua «bendita», y que resultaba más barato.

Seguía el Barbero, que hacía las veces de Practicante y exhibía en su «salón», en una piscina de cristal, con agua limpia, sus repugnantes «sanguijuelas» listas para hacer sangrías a los pacientes pletóricos. También sus «ventosas» de cristal para aplicar en los casos de pulmonía, sobre el pecho y espalda del paciente.

La indispensable Comadrona (para eso nunca se acudía al médico: ella sabía más), en la propia casa y cama de la parturienta con gran pericia, ayudaba a traer a este mundo a casi todos los críos del pueblo.

Por las tardes, las calles se animaban con el sonido de los cencerros. Era el «cabrero», que hacía su recorrido llevando sus pletóricas cabras a tu misma puerta. Salían sus habitantes con cacharros en mano, para elegir la cabra que preferían, que el cabrero, habilidosamente, ordeñaba directamente sobre la cazuela. Sobre el precio de la leche, caliente y espumosa por la presión con que la despedía de las ubres, pedía «a ojo» lo que tenías que pagar, o te ponía la que pedías, diez, quince, veinte céntimos o «un real», que ya era mucha leche. Con el tiempo, las cabras fueron sustituidas por las vacas, por ser más convenientes para estos menesteres.

Otro servicio esencial era el del Carbonero, que con su ennegrecido carro y burro, del que tiraba, te pesaba en tu misma puerta el carbón tan necesario para la cocina: todos los días uno o dos kilos del combustible, que se encendía con periódicos y a fuerza de soplar con «el baleo» de esparto.

A punto de comenzar el invierno aparecía el Leñador que con su carro tirado por una mula, llevaba a casa la leña y sarmientos que se le encargaba para el fuego acogedor y reconfortante que se hacía por las noches, en el suelo de la cocina, bajo la campana de la chimenea, en el crudo invierno, con la familia sentada alrededor, charlando y contando historias, y se hacían «migas», «gachamigas» o salteantes «rosas» de panizo o se asaban patatas con su piel o castañas, en los rescoldos del fuego.

No podía faltar el Panadero. Con sus grandes cestas de mimbre, colgando en sus costados, repartía a domicilio su aún caliente y sabroso pan redondo, cocido en el suelo del horno, con leña, y sus crujientes roscos, y las «rosquicas de leche», y las estupendas «torticas de sebá» que, abiertas, «chorreas» con aceite de oliva y salpicadas con sal, te sabían a gloria.

Y la mujer de las «camarrojas y linsones» que, recién cogidos de las acequias, te las traía a casa y por diez céntimos te llenaba un lebrillo.

Y el hombre de la hierba verde y fresca, que con su burro cargado con manojos, los llevaba a domicilio, porque era la costumbre de «criar con los desperdicios» conejos y gallinas en las cuadras o corrales de las casas.

Otro servicio de apreciar era el Aguador, que con su burro, cargado con las alforjas con cántaros llenos de agua limpia, los llevaba y vaciaba donde se le decía, por cinco céntimos el cántaro, con lo que evitaba a las «amas» la cola en la fuente.

Y las serviciales Lavanderas que, por un precio muy

módico, iban a casa, recogían la colada, la ropa que había que lavar, se la llevaban al lavadero, pero más a menudo al río, y la devolvían limpia y seca.

¿Y qué diremos del fiel e indispensable Sereno? Abnegadamente, en invierno o verano, hiciese frío o calor, y aunque lloviese a «cántaros», no faltaba a sus rondas nocturnas. Portaba su «pica» y farol y el consabido manojito de aquellas grandes y pesadas llaves de las puertas de la calle, y te evitaba el inconveniente, ya que si las llevabas en el bolsillo te lo rompían o te inclinaban por su peso. Con sólo dar palmadas, a cualquier hora de la noche, y llamando «¡Sereno!», contestaba «¡Voy!», y solícitamente abría la puerta de tu casa, te dejaba entrar y cerraba tras de ti. Si tenías «voluntad» y una «perra gorda», se sentía satisfecho.

Aunque su mayor cometido era vigilar las calles y las casas, nunca pasaba nada. También servía de «despertador», pues no tenías más que decirle que te despertara a tal hora, para lo que fuese, que él, sin faltar, y en punto, golpeaba la puerta hasta que le contestabas. También era una gran ayuda cuando ocurría algo en casa por la noche o había que llamar al médico.

Como, a intervalos regulares, cantaba la hora, daba gusto oír, acurrucando en la cama, su voz segura, cantando: «¡Las doce y sereno!», incluso anunciaba cuando llovía. El sereno fue un gran personaje. Una lástima que haya desaparecido.

Nos servía también el Colchonero que, cuando se le requería, iba a casa, y allí mismo deshacía el colchón y con sus dos varas largas y curvadas en el extremo, «vareaba» minuciosamente la comprimida lana o borra, hasta dejarla suelta, esponjosa y aireada. Recosido, el colchón quedaba mullido y como nuevo por un par de pesetas.

Y no faltaba aquel habilidoso artesano, que con su cachivache a cuestas, recorría las calles gritando: «¡Se arreglan lebrillos, cántaros, paraguas, sombrillas y “tó” lo que haiga que arreglar!». En el mismo portal arreglaba aquellos desvencijados enseres, por muchísimo menos de lo que te costaría reemplazarlos.

También era regular el desfile del «Afilaor» que, empujando su armatoste, recorría las calles al grito: «¡El afilaor, se afilan cuchillos, navajas, tijeras y de “tó”!». Por unos céntimos te hacía el trabajo que cortaba el aire.

No olvidemos al pobre Trapero, que se desgañitaba voceando: «¡Compro trapos viejos y pieles de conejo!». Cuando se mataba un conejo en casa, al despellejarlo, la piel aún caliente y abierta, se pegaba a la pared del patio. Por eso se esperaba a la trapería, a cuyos gritos la chiquillería acudía apresuradamente a la puerta con los trapos y pieles disponibles, y a cambio recibíamos unos céntimos, pero más a menudo, un «buen puñado de tramusos».

¿Y la «Peinaora», con mucho palique? Iba de casa en casa, a las «abonás», a arreglar el pelo a las mujeres con aquellos magníficos largos cabellos, a la usanza de entonces. Y al mismo tiempo ponía a las damas al corriente de los «cuchicheos» y ecos del pueblo.

¡Y Gaspar «el ciego», el popular «repartidor de la prensa», con su inseparable lazarillo y sobrino, «El Pajarico» (buen amigo mío que en nuestros buenos tiempos fue leal e inseparable compañero de armas durante el período final de nuestra guerra; ahora popular escritor-humorista en el «Valle de Elda», D. José Jover de la Horteta, al que tengo

en gran estima), por diez céntimos que costaba el Heraldo de Madrid, lo repartía a domicilio. Imposible pedir más!

Lo mismo podría decirse de la Iglesia y sus muchos servicios. Desde que se nacía hasta que se moría, eran altruistas, y te atendían con abnegación y complacencia en el bien ajeno, y siempre estaban disponibles para todos. El que podía, aunque poco, contribuía. El que no, le ayudaban y servían lo mismo, por y confiando en Dios.

De la honestidad y seguridad de entonces, basta decir que era común mandar dinero constante por correo a cualquier lugar de España, por medio de VALORES DECLARADOS, que era un sobre transparente en el que se metían billetes de Banco de forma tal que se pudiesen ver sus importes y el valor total. Estos sobres se cosían, para asegurar los billetes en esa posición, y se sellaban con lacre, que se derretía con el fuego de una cerilla: esos sobres llegaban perfectamente a sus destinos. ¿Te puedes imaginar esto hoy?



En aquellos tiempos sí se disfrutaba de SERVICIOS de verdad y a unos precios asequibles para la inmensa mayoría. La peseta VALIA setecientas veces más que ahora.

Entonces, como era mucho más duro e incierto ganarse la vida, se apreciaban más las cosas, incluso las insignificantes, lo que desarrollaban mucho más la personalidad y el carácter del individuo. Ahora, la libertad parece, a veces, irreverente y grosera. Falta respeto y aprecio por las cosas, por el valor —pequeño o grande, no importa— de las cosas. ¡Qué lejos están los idealismos y los principios morales! ¡Qué cerca el vicio y el exceso! ¡El valor de lo pequeño es casi siempre el valor de lo grande. Y eso se ha perdido!

Las nuevas generaciones es difícil que puedan imaginar o comprender cómo se vivía entonces. No hay elementos susceptibles de comparación. Las diferencias, obvias, deben observarse en base al conjunto de lo que es la plenitud de vivir. Y yo, aún reconociendo las diferencias y el cambio hacia la modernidad, me quedo con aquella reconfortante y humilde plenitud de vivir. Sólo permanece el recuerdo. Pero a mí me gustaría que las generaciones venideras experimentaran el mismo gozo que yo cuando recuerdo aquellos lejanos y entrañables años. La nostalgia es la historia de quienes pasamos deprisa y en silencio. Es importante mirar atrás y poder sentir recobrado el grito de la eternidad: «¡Yo fui feliz en mi pueblo!». Esa es mi plenitud y mi triunfo como eldense!

Paurides González Vidal



Foto: ELY

LA LLEGADA DEL STMO. CRISTO DEL BUEN AMOR

No sé por qué motivo se le impuso a la nueva imagen del Crucificado la advocación del Stmo. Cristo del Buen Amor. Lo cierto es que así lo sugirió el presidente de la Cofradía del Calvario y, en breves instantes, se nos hizo tan familiar la advocación, que ya nadie la puso en tela de juicio.

La imagen plasma, en maravillosa talla barroca de madera, la agonía de Cristo en la cruz. Su cabeza, erguida hacia el cielo, nos manifiesta, en el trasfondo de su sufrimiento, la presencia de Aquél que le dio autoridad para decir: «Yo doy mi vida... Nadie me la quita; yo la doy cuando quiero» (Jn. 10, 17-18). Y así fue, y así queda expresado el señorío de Jesús sobre la vida, en ese gesto de la cabeza levantada por encima de sus fuerzas totalmente extenuadas. Efectivamente, los hombres le llevaron a la muerte, pero El morirá ¡cuando lo decida! Después que haya pronunciado su última palabra: «Todo está cumplido» (Jn. 20, 30).

Es una de las Siete Palabras que Cristo pronunció en la cruz, y que tanto me impresiona, porque creo que puede traducirse en estos términos: «No puedo hacer más por vosotros. ¡El Verbo de Dios! ¡La Palabra sapientísima del Padre! ¡El Artífice de esta creación, que, al revestir su poder con la debilidad de las manos humanas de Jesús, llega hasta

el extremo de agotar su amor por nosotros. No todo termina aquí. Jesús asume su muerte en cruz, sin escamotear ninguna de las circunstancias que la rodean, y así: «Lanzando un grito expiró» (Mc. 15, 37).

Nos acercamos a uno de esos detalles de la Pasión, que parecen carecer de importancia y, sin embargo, nos acercan a una luz tan diáfana y a la vez tan inaccesible, que en ocasiones nos incapacita para expresar esa misma claridad de que hemos sido objeto. ¿Acaso sabemos explicar toda la confianza amorosa y la paz profunda que se despierta en nosotros, cuando nos esforzamos por permitir que ese grito resuene en nuestro interior? La Palabra de Dios: ¡vaciada de palabra!, ¡sin palabra!, ¡reducida a silencio!, ¡convertida en simple grito! Como si una explosión inenarrable del amor de Dios hubiera enmudecido a la misma humanidad de Jesús reduciéndola a impotencia —impresionante fórmula— para expresar el don inefable de ese mismo amor.

Hay tanto de misterio y de velada insinuación en los labios entreabiertos del rostro de la imagen, que parece que estén recobrando vida, como si quisieran reproducir ¡aquí y ahora! aquellos mismos gestos y palabras de la Cruz. De esta forma, lo que

la imagen nos expresa, y lo que nosotros buscamos en ella a través de nuestra invocación, coinciden en un mismo denominador común: ¡El Amor! ¡El Buen Amor!

La imagen fue esculpida por el escultor D. José Pérez Delgado, con domicilio en Sevilla, calle García Ramos, n.º 23-B (cerca de la Parroquia de San Vicente) y firmada con el seudónimo de Encinasola.

Tasada en dos millones de pesetas, se dejó en un millón setecientos cincuenta mil y, cuando la recibimos, nos dimos cuenta de que su calidad estaba muy por encima del precio que habíamos pagado.

El domingo, día 22 de marzo de 1992, a las 10'20 de la noche, llegaba la imagen a Elda, donde la esperaban los cofrades del Calvario y otros muchos miembros de las demás cofradías. Y fue acogida con tal veneración, que no se oían más que elogios por todas partes.

Al domingo siguiente, día 29 de marzo, a las 6'20 de la tarde, entraba oficialmente la imagen en Elda. Colocada sobre una carroza, sita en la confluencia de la calle Jardines con la de Antonio Maurra, donde la esperaba un numeroso público, fue llevada procesionalmente hasta el inicio de la calle Mayor. Allí, como Párroco, la esperaba para bendecirla, y después de la ceremonia, me incorporé a la procesión acompañándola hasta la Parroquia.

Durante la celebración eucarística pronuncié un saludo a todos los presentes, cuyo extracto a continuación expongo:

Queridos amigos de la Hermandad de Cofradías de Semana Santa, miembros de la Cofradía del Calvario, que habéis hecho posible, con vuestro esfuerzo, la imagen del Stmo. Cristo y hermanos todos:

Al recibir, en estos momentos, la imagen del Stmo. Cristo, que hemos bendecido con la advocación del Stmo. Cristo del Buen Amor, nos felicitamos mutuamente por la gratísima impresión que ha causado en el ánimo de todos.

La imagen del Stmo. Cristo del Buen Amor presidirá, de hoy en adelante, nuestro templo parroquial, sin que ello quiera decir que la Cofradía del Calvario podrá disponer —a voluntad— del presbiterio, ya que éste no puede pertenecer a ninguna comunidad en particular, sino que es el punto de unión y de celebración de todas las comunidades que constituyen la Parroquia. La concreción de las cláusulas que regulen este particular, serán

firmadas por ambas partes, en presencia del Sr. Vicario General del Obispado.

También desearía formular la siguiente pregunta: ¿en manos de quién queda la imagen del Stmo. Cristo? Y la respuesta que la Iglesia del Vaticano II nos lleva a formular, es la siguiente: la imagen queda y pertenece a la Comunidad Parroquial de Santa Ana, última célula, donde se hace presente la Iglesia. Y dentro de la comunidad parroquial, a la Hermandad de Cofradías de Semana Santa, correspondiendo la custodia de la misma a la Cofradía del Calvario, de modo que nadie podrá disponer de la imagen, sin el beneplácito de la Hermandad y de dicha Cofradía. De esta forma, vivimos la unidad de la Iglesia, respetando la pluralidad de sus miembros e instituciones.

Hay otra circunstancia que nos pide un breve comentario en estos momentos: la presencia de dos crucificados en el mismo templo. Realidad que debemos conjugar del siguiente modo: la imagen del Stmo. Cristo del Buen Amor, con su rostro agonizante, nos recordará los sufrimientos que precedieron a la muerte, ayudándonos a comprender el valor purificador de nuestra abnegación y, a la vez, el valor redentor de nuestros propios sufrimientos.

Por otra parte, la imagen del Stmo. Cristo del Buen Suceso —el Crucificado ya muerto— nos introducirá en el momento supremo de la Cruz; en su amor, llevado por nosotros, a sus más profundas exigencias. Aquí es donde se puede comprender que el hombre se hace grande, no ganando, como él piensa, sino perdiendo y dando.

De esta forma, las dos imágenes así contempladas e integradas en nuestra piedad, se convierten en dos magníficos focos que iluminarán nuestro acceso a la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor.

Por fin, los sueños que nos acompañaban en nuestros viajes por las ciudades de Murcia, Granada y Sevilla, buscando las manos que nos tallaran y ofrecieran una hermosa y acogedora talla de Cristo Crucificado, se habían hecho realidad, y ¡con creces!

Enrique Garrigós
Cura de Santa Ana

Nuestra fe, ¿en clave cristiana o sólo religiosa?

Cuántas veces he escuchado frases como esta: «¡Yo tengo más fe que usted!». Y me he visto obligado a callar, no porque la persona en cuestión me desafiara —son formas de decir lo que no se sabe expresar— y, por mi parte, siempre he intentado comprender que nos halláramos situados en órbitas tan dispares, que en esas circunstancias el diálogo se hace difícil y uno opta por desviar la conversación hacia otros temas.

La razón de esto es que existe una diferencia radical entre fe religiosa y fe cristiana. Si miramos la figura de Cristo, desde la óptica de la simple fe religiosa, su figura humana, posiblemente no decaiga en nada, pero su perfil divino se nos queda tan pobre y desfigurado, como lo expresan legión de cristianos, que acompañan a Cristo hasta la cruz, para después ignorar su «Presencia de Resucitado» en medio de la comunidad.

Creo que no estoy planteando ninguna cuestión bizantina, ya que cada página del Evangelio, según desde el ángulo de fe que se la considere, puede tener una interpretación u otra totalmente distinta. Entonces hemos de tener muy presente que la distinción entre ambos conceptos de fe es de capital importancia.

La fe religiosa supone creer en Dios; descubrirle como nuestro principio y fin; verle como el hilo conductor de nuestra vida; y sentirle tan cerca de nosotros, que puede dar un viraje total a nuestra existencia abriéndonos al bien del prójimo. Esta fe religiosa, que queda al margen de la Revelación, es fruto y respuesta de la huella que Dios deja en el hombre al crearlo. Podemos tomar el ejemplo de Gandhi: el hombre que desde su profunda fe religiosa se entregó por completo al bien de los demás. Con esto pretendo dar énfasis a la afirmación de que la simple fe religiosa es propia de todo creyente, sea de la religión que sea.

Recuerdo que hacia la medianoche, en el aeropuerto de Dakar, vi a unos hombres haciendo oración sobre sus esterillas, sin importarles para nada el respeto humano, ni hallarse protegidos por la fuerza del grupo, y percibir en ellos tal sinceridad, que me llamó la atención uno de aquellos rostros, porque me transparentaba un verdadero encuentro con Dios.

Sin desmerecer en nada todo el misticismo y la grandeza que la fe religiosa encierra en sí misma, quiero dejar claro que ésta arranca del hombre y llega hasta donde el hombre, con sus fuerzas naturales, puede penetrar en el misterio de Dios.

Sin embargo, la fe cristiana no es un proceso natural de respuesta del hombre a Dios, sino ¡todo lo contrario!, es un regalo sobrenatural de Dios al hombre. Un don que viene del cielo. Una luz que el Espíritu Santo enciende en el alma —en el momento del bautismo— que nos permite descubrir, en cada palabra y gesto de Jesús, los sentimientos más profundos que Dios Padre vive cuando mira al hombre.

Desde la fe cristiana, los sacramentos se convierten en esos momentos sublimes en los que Cristo se nos hace presente, palpable, amigo íntimo y en infinitud de ocasiones en el clásico mendigo que está a la puerta, llama y espera. Y a un Dios así: suplicante, humillado y enamorado de la debilidad humana, no lo puede alcanzar la inteligencia del hombre, ni lo puede soñar la simple fe religiosa. Sírvanos el ejemplo de las naves espaciales que han conseguido elevarnos hasta las puertas del espacio y, no obstante, las galaxias que en él se descubren, son un imposible para el dominio del hombre. De igual forma, la fe religiosa nos eleva hasta las puertas del corazón de Dios, pero sólo la fe cristiana nos permite penetrar y saborear los secretos más íntimos de ese mismo Corazón.

En esta misma línea podemos afirmar que ninguna persona, situada en la vivencia de la fe religiosa, niega la exis-

tencia del pecado, pero la simple idea de que llevan una vida «normal y ordinaria», de tal manera eclipsa al pecado, que prácticamente lo borran de la conciencia. Escudados en un ambiente permisivo, que ellos mismos se han creado, vienen a decir que Dios queda demasiado lejos para que le afecten los pecados que «todos hacen».

Sin embargo, cuando entra en escena la fe cristiana y el hombre capta la presencia del Espíritu en su interior y Su voluntad de hacer de él una imagen de Cristo, entonces no sólo se comprende la malicia que hay en el pecado —aun en el más pequeño—, sino que necesita y agradece el Sacramento de la Confesión, como realidad imprescindible para que Dios pueda terminar su obra deificadora en él.

No es menos significativa la respuesta que se recibe cuando le dices a alguien: «Si Vd. se abandona en la asistencia a la misa dominical, poco a poco perderá la fe». La respuesta no se hace esperar: «¡Eso nunca! ¡Yo rezo a Dios todas las noches! ¡Yo tengo más fe que Vd.!».

Efectivamente, la fe en un Dios que se merece nuestro respeto, y al que en la medida de nuestras posibilidades le consagramos un tiempo a honrarle, es muy difícil que se pierda. Pero la fe cristiana por la que tenemos conciencia de que Dios nos espera cada domingo, y en esa misma celebración nos intruye con su Palabra, asume nuestro dolor y comparte su vida con la nuestra, esta fe cristiana, si no se cultiva, ¡sí que se pierde!, porque es un don de Dios, y el don hay que saberlo valorar, y en este caso, incluso desarrollar.

Días atrás, en un documental televisivo, se le preguntaba a un personaje judío, que consagra su vida a la búsqueda y denuncia de los nazis que torturaron a su pueblo: «¿No es hora ya de perdonar?». Y contestó: «Nosotros no perdonamos como los cristianos». ¡Verdaderamente sentí orgullo de mi fe cristiana, a pesar de mis fallos!

Permitidme que incluya, en este pequeño análisis de actitudes de fe, las mismas Fiestas Patronales en honor del Stmo. Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud, para que descubramos en ellas los valores netamente cristianos que las impregnan.

Es muy difícil encerrar la conducta del cristiano en una actitud de simple fe religiosa, porque en él siempre se dan reminiscencias cristianas, pero no cabe duda de que las fiestas pueden celebrarse a un nivel, en el que predominen —o quizás sólo existan— los elementos propios de toda fe religiosa, como serían: reunirse esos días en familia; acoger y ofrecer casa a los que nos visitan; rezar por nuestros difuntos en el trasfondo nostálgico de unas fiestas religiosas; y acompañar profesionalmente a las sagradas imágenes por las calles de nuestra ciudad. Por supuesto, que todo esto es muy hermoso y ¡hay que hacerlo!

Sin embargo, para nosotros los cristianos, las fiestas son una oportunidad para limpiar nuestra conciencia; recibir a Jesucristo Sacramentado; intentar verle crucificado en los que sufren; aceptar su presencia de Resucitado en el interior del corazón humano, por pecador que éste sea; y aprender de María que uno es lo que es delante de Dios, al margen de todo lo que se diga de él. ¿Quién iba a imaginar que aquella pobre muchacha de Nazaret llevaba tanta riqueza interior? Este creo que es el sello que la reflexión del Evangelio nos sugiere imprimir a nuestras Fiestas Patronales y los puntos donde debemos poner nuestro acento celebrativo.

Enrique Garrigós
Cura de Santa Ana

Solemnes cultos en honor del
STMO. CRISTO DEL BUEN SUCESO
y de la
STMA. VIRGEN DE LA SALUD
Del 6 al 18 de septiembre de 1992

DOMINGO, día 6

Canto de la Salve

A las 24'00 h.: Saluda de los eldenses a los Santos Patronos en el Templo Arciprestal de Santa Ana.

LUNES, día 7

A las 8'00 y 20'00 h.: Santa Misa.
A las 21'00 h.: SALVE SOLEMNE, con orquesta.

MARTES, día 8

Día dedicado a la Santísima
Virgen de la Salud

A las 8'00, 9'00 y 10'00 h.: Santa Misa.
A las 11'00 h.: MISA SOLEMNE concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. VICTORIANO GARRIGOS JAIME, Cura-Párroco de San Pedro, de Novelda. En el Ofertorio se cantará la plegaria del maestro Gorgé «Virgen Purísima».
A las 13'00 h.: Santa Misa.
A las 19'00 h.: Santa Misa.
A las 20'00 h.: Salve Solemne y a continuación:

Procesión de la Stma. Virgen
de la Salud

MIÉRCOLES, día 9

Día dedicado al Stmo. Cristo
del Buen Suceso

A las 8'00, 9'00 y 10'00 h.: Santa Misa.
A las 11'00 h.: MISA SOLEMNE concelebrada, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. MIGUEL ANGEL CREMADDES, Licenciado en Derecho Canónico por la Universidad de Pamplona. En el ofertorio se cantará el Villancico del maestro Gorgé «Al Cristo del Buen Suceso». Esta Misa será televisada por TELE-ELDA, ofrecida por la Cofradía a todos los enfermos.
A las 13'00 h.: Santa Misa.
A las 19'00 h.: Santa Misa.
A las 20'00 h.: Salve Solemne y a continuación:

Procesión del Stmo. Cristo
del Buen Suceso

De los días 10 al 18: SOLEMNE NOVENARIO.

JUEVES, día 10

A las 20'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. FRANCISCO JUAN GALIANA ROIG, Cura-Párroco de Nuestra Señora de la Asunción, de Sax.

VIERNES, día 11

A las 20'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. FRANCISCO JUAN GALIANA ROIG.

SABADO, día 12

A las 20'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará

la palabra D. CARLOS MENDIOLA MARTINEZ, Formador del Colegio de Santo Domingo de Orihuela.

DOMINGO, día 13

Tradicional homenaje de
los eldenses a los Santos Patronos

A las 8'00 h.: Santa Misa.
A las 12'30 h.: Santa Misa.
A las 20'00 h.: Misa Solemne cantada por la CORAL «VIRGEN DEL REMEDIO», patrocinada por la CAM y dirigida por D. FRANCISCO ALVILLAR TRIBALDO. Presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. BARTOLOME ROSELLO, Cura-Párroco de la Santa Cruz de Petrel. A la terminación de la Santa Misa, se ofrecerá a los fieles para besarlo el Escapulario-Medalla de los Santos Patronos.

LUNES, día 14

A las 20'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. ANTONIO RIQUELME MARTINEZ, Capellán del Hospital Clínico de San Juan.

MARTES, día 15

Homenaje de la Parroquia la
Inmaculada a los Santos Patronos

A las 20'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra el Cura-Párroco D. JOSE RIVES.

MIÉRCOLES, día 16

A las 20'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. ANTONIO RIQUELME MARTINEZ, Capellán del Hospital Clínico de San Juan.

JUEVES, día 17

Homenaje de la Parroquia
San Francisco de Sales a los
Santos Patronos

A las 20'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra el Vicario Parroquial, D. FRANCISCO ESTADELLA MUNOZ.

VIERNES, día 18

A las 19'00 h.: Santa Misa, presidirá la Eucaristía y proclamará la palabra D. JOSE ANTONIO MOYA, Cura-Párroco de la Inmaculada de Torrevieja. Al final de la misa se impondrán las medallas a los nuevos cofrades.
A las 20'00 h.: CONCIERTO a cargo de la JOVEN ORQUESTA DE CAMARA «RUPERTO CHAPI», de Elda, dirigida por D. ANTONIO J. BALLESTER. Concierto patrocinado por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Elda.

NOTA: Toda la polifonía de los actos litúrgicos de los días 7, 8 y 9 será interpretada por el ORFEON POLIFONICO AMIGO DE LA MUSICA DEL CENTRO EXCURSIONISTA ELDENSO, acompañado de la ORQUESTA DE CAMARA DE SAN VICENTE y como organista D.ª MARIA DEL CARMEN SEGURA, dirigidos por D. ANTONIO J. BALLESTER. Por la Comisión de Fiestas del Excmo. Ayuntamiento, los días 8 y 9 a la entrada al Templo Parroquial de los SANTOS PATRONOS, se tirarán tracas de colores.

Tarjeta de embarque.

C.C.E.H.G.V. 27-2-92



Por mar. Por tierra. Por aire. La tarjeta CAM es tu mejor salvoconducto para preparar cualquiera de tus viajes. Además proporciona automáticamente un seguro de 25.000.000 de ptas. en caso de accidente, pérdida de equipaje y de asistencia en viaje*. Tarjeta CAM. Mucho más que el dinero.



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

*Gestionado por Mediterráneo Correduría de Seguros del Grupo CAM.

**pepe
herrero**

FABRICA DE HORMAS



Pepe Herrero, s. l.

Polígono Industrial «Campo Alto» - Parcela 20
Teléfono 539 47 61 • Apartado de Correos 460

E L D A



PEPE ROIG



Salvador Poveda, S.A.

MONOVAR (Alicante)



PACO
HERRERO

*Desea a todo el pueblo
unas
felices Fiestas Mayores*

* * *

PACO HERRERO, S.L.

C/. La Paz, 111 - Teléfono (96) 538 47 47 - Fax (96) 539 58 67

ELDA (Alicante) España

TINTORERIA

LA MILAGROSA

SUPERLIMPIEZA EN SECO
CONFIE SUS PRENDAS A LOS ESPECIALISTAS
MEJOR CALIDAD • MEJOR SERVICIO

• • •

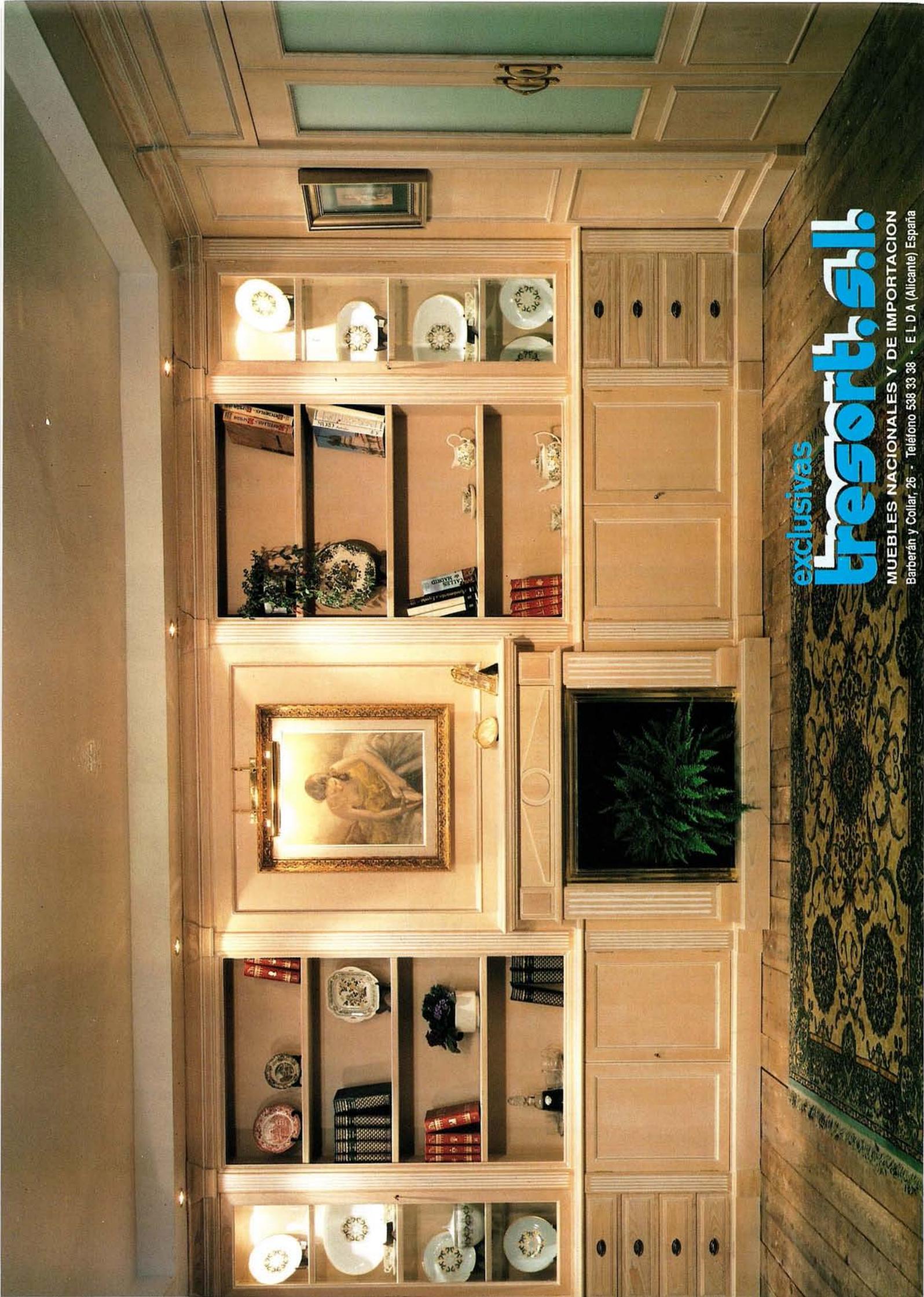
TALLERES Y DESPACHO: Pablo Iglesias, 122 - Telf. 538 18 09

SUCURSAL: Colón, 13 - Telf. 538 15 50

ELDA (Alicante)

6.4





exclusivas
fresort sll
MUEBLES NACIONALES Y DE IMPORTACION
Barberán y Collar, 26 - Teléfono 538 33 38 - E.L.D.A (Alicante) España



Massimo Dutti

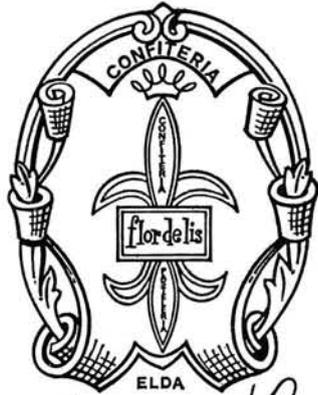
José M^a Pemán, 6 - Tel. 538 78 22 - ELDA

José M^a Buck, 9 - Tel. 543 52 00 - ELCHE



C
O
N
F
I
T
E
R
I
A

La casa de las tartas



Pedro Herranz
R.S.I. 20.8028/A

Juan Carlos I, 28 — Telf. 5383700

E l d a



B
O
U
T
I
Q
U
E
del PAN



PLAZA
MAYOR



UN NUEVO CONCEPTO URBANO
PARA UNA MEJOR CALIDAD DE VIDA

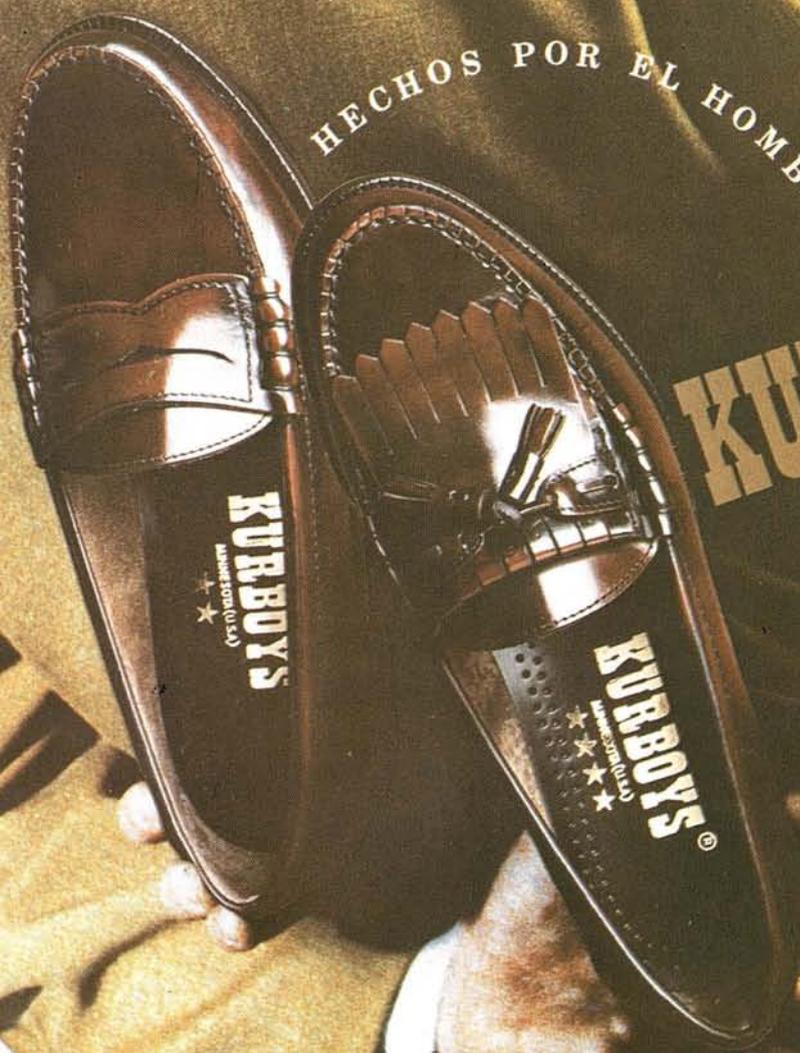
PROMOCIONES

maisa,
SA.

Pi y Margall, 38 - Entlo. A.
Telfs. 538 38 43 - 538 39 43
03600 ELDA (Alicante)

HECHOS POR EL HOMBRE

KURBOYS



KURBOYS
MADE IN ITALY

KURBOYS
MADE IN ITALY



TUDI  **di**seño

TUDI Internacional, S.A.

Avda. Alfonso XIII, 1 • Telf. 538 00 39 • Fax 538 26 62

ELDA (Alicante)

GUARINOS

• MANUELA JUAN ANTOLIN •

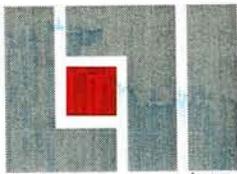


**Máquinas de escribir - Calcular - Fotocopiadoras
Multicopistas - Registradoras - Toda clase de mobiliario
apropiado para oficinas en general**

Poeta Zorrilla, 21 • Teléfono 538 20 11

E L D A

PROMOCIONA,
CONSTRUYE,
INFORMA
Y VENDE



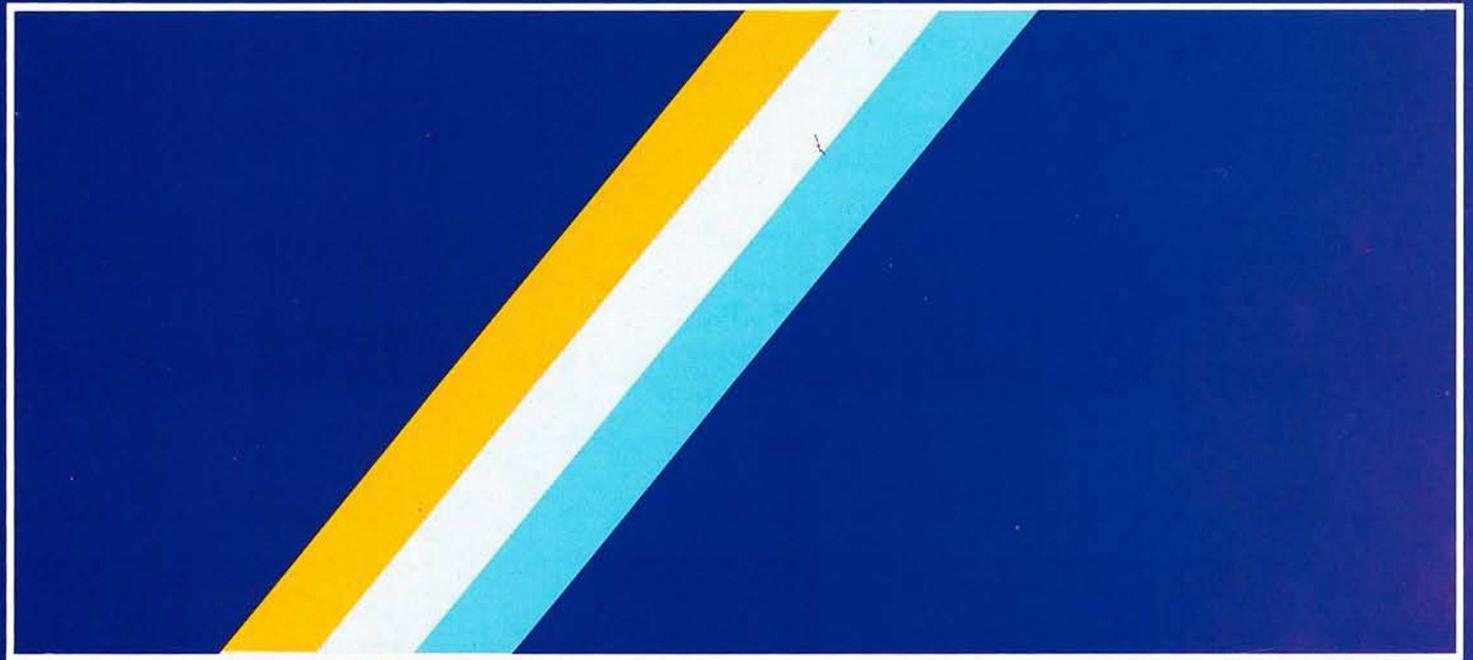
**LAUREANO
Y NAVALÓN**
SOCIEDAD ANÓNIMA

Avda. Reina Victoria, 4
Telf. 539 56 62
ELDA (Alicante)



EDIFICIO
GRAN AVENIDA

Gran Avenida / Reina Victoria / Virgen de la Salud / Plaza Pública / ELDA



peñataro



**AIRE ACONDICIONADO
CALEFACCION**





RELOJERIA

estève

ENRIQUE ESTEVE SEPULCRE

JOYERIA



Juan Carlos I, 29 - Telf. 5382339

ELDA



Antonio Esteve, S.A.

• **ALMACEN DE CURTIDOS** •



C/. Pablo Iglesias, 1 • Apartado 62 • Fax (96) 538 43 80 • Telfs. 538 00 36 - 538 14 77 - 538 14 78

E L D A



JOSE VALDES SEMPERE

ELECTRODOMESTICOS
ALTA FIDELIDAD
ILUMINACION
T.V. VIDEO

EN RADIO-AFICION, DISPONEMOS DE UNA EXTENSA GAMA
DE EMISORAS DE LAS MARCAS MAS ACREDITADAS
COMO KENWOOD, YAESU, PRESIDENT, GALAXI,
INTEK, ETC. Y A LOS MEJORES PRECIOS
DE LA PROVINCIA, VISITENOS Y SE
CONVENCERA.

•
JUAN CARLOS I, 31
TEL. 538 49 89
E L D A

COMPRE USTED EN

EL CLUB DEL RELOJ, S. L.

**AL CONTADO, O POR EL SISTEMA ENTREGAS
SEMANALES QUE TIENE PATENTADO**

(Descuento de ventas al contado)



- | | |
|-------------------------------|----------------------------------|
| * RELOJES | * MAQUINAS DE AFEITAR |
| * VAJILLAS | * CAMARAS FOTOGRAFICAS |
| * CRISTALERIAS | * OBJETOS PARA REGALO |
| * BATERIAS DE COCINA | * ROPA CONFECCIONADA |
| * JOYERIA | * APARATOS DE RADIO |
| * COHECITOS PARA NIÑOS | y otros muchos artículos. |

EXPOSICION: Calle Jardines

Echegaray, 2 - Plaza de Sagasta
Teléfono 5380435

ELDA

Bar
Restaurante **CECILIO**

Restaurante FERIA

Visítenos en estas Fiestas Mayores

= **SELECTA COCINA** =



C/. Episodios Nacionales, 14 — Teléfono 538 57 92 — **ELDA**



JOAQUIN TENES TARRAGA

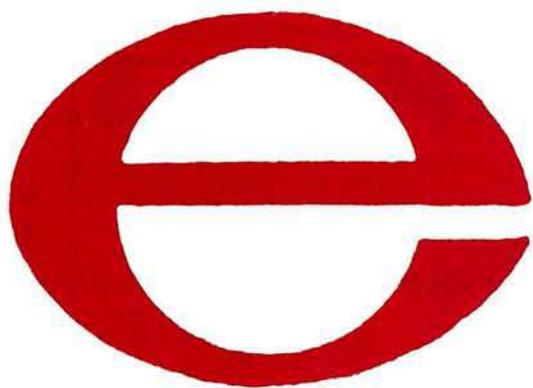
Almacenes Tenés, S.L.

**CALZADO - MARROQUINERIA
PRODUCTOS ITALIANOS**



C/. Don Quijote, 6 • Teléfono 539 46 01 • Fax 539 96 47

ELDA



ropa de hogar

eduardo planelles

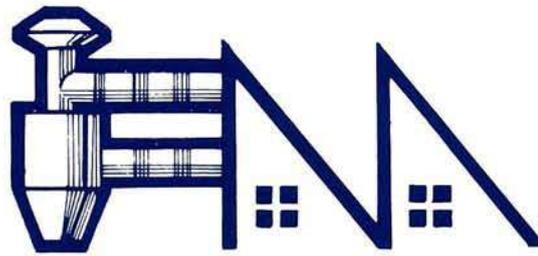
tejidos



jardines, 29

elda

telf. 5384671



Talleres **FRAMAR, S.L.**

Instalaciones de aspiración
y artículos metálicos para el calzado

Avenida de Elda, 82 (Polígono Campo Alto, parcela 48)
Teléfono 537 05 36

ELDA - PETRER

Floristería **ELDENSE**

Joaquín Alcaina Pastor

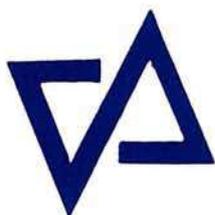
- ★ FLORES
- ★ PLANTAS
- ★ JARDINERIA
- ★ CORONAS
- ★ RAMOS DE NOVIA

SERVICIO A DOMICILIO



Calle Nueva, 3 - Teléfono 5384190

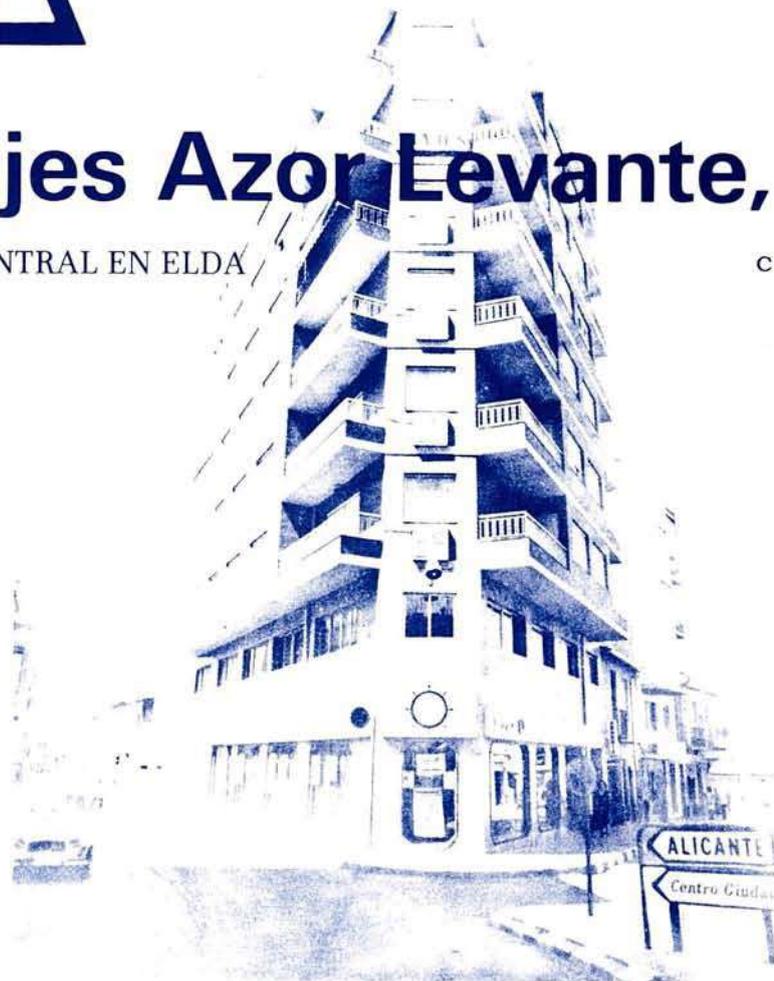
ELDA



Viajes Azor Levante, S.A.

CASA CENTRAL EN ELDA

CV - M 082 - A



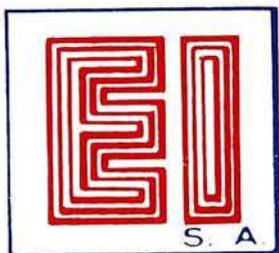
Su agencia de viajes en ELDA

LES OFRECEMOS:

- Billetes de avión nacionales e internacionales.
- Barco, ferrocarril en el acto.
- Viajes para novios, viajes de negocio.
- Reserva de hoteles para todo el mundo. Alquiler de coches con y sin conductor.
- Grandes cruceros. Excursiones con autopullman gran lujo.
- Excursiones combinadas en avión y autopullman a toda Europa.
- Estancias semanales o quincenales en apartamentos y hoteles en todas partes.
- Viajes en avión semanales donde usted prefiera.
- Tenemos a su disposición más de 1.000 viajes a donde prefiera.

Para informes en nuestras oficinas:

Pedrito Rico, 54 (Edif. Azor) - Telfs. 5383717 - 5381962 - 5380864 - 5380695
Avda. de Chapí, 25 - Teléfono 5393012 (3 líneas)



ELECTRO IDELLA, S.A.

SUMINISTROS ELECTRICOS

Aislantes - Conductores - Automatismos - Alumbrado público
Alumbrado industrial - Alumbrado decorativo
Pequeño material - Automatas programables - Fuentes
de alimentación para ordenadores - Media y baja tensión



C/. Presbítero Conrado Poveda, 8 — Telf. 537 61 11 (5 líneas) — Fax 537 61 50

P E T R E R

*La Administración de Loterías
número 2
les desea unas felices
fiestas **MAYORES** y suerte
en la Primitiva*



Pedrito Rico, 25 • Teléfono 538 27 77 • 03600 ELDA

¡Atención!

Relojes OMEGA

Concesionario exclusivo:

GABARRY

TALLERES DE REPARACION PROPIOS



C/. Jardines, 35 — Teléfono 538 39 11

E L D A

SPAGUETTI & Co.

Hemos empezado
temporada

* * *

C/. Dahellos, 3

Telf. 538 99 50

E L D A

Agustín Planelles
González

*Galería**

MODA HOMBRE
Y MUJER

Calle Jardines, 30
Teléfono 538 13 42

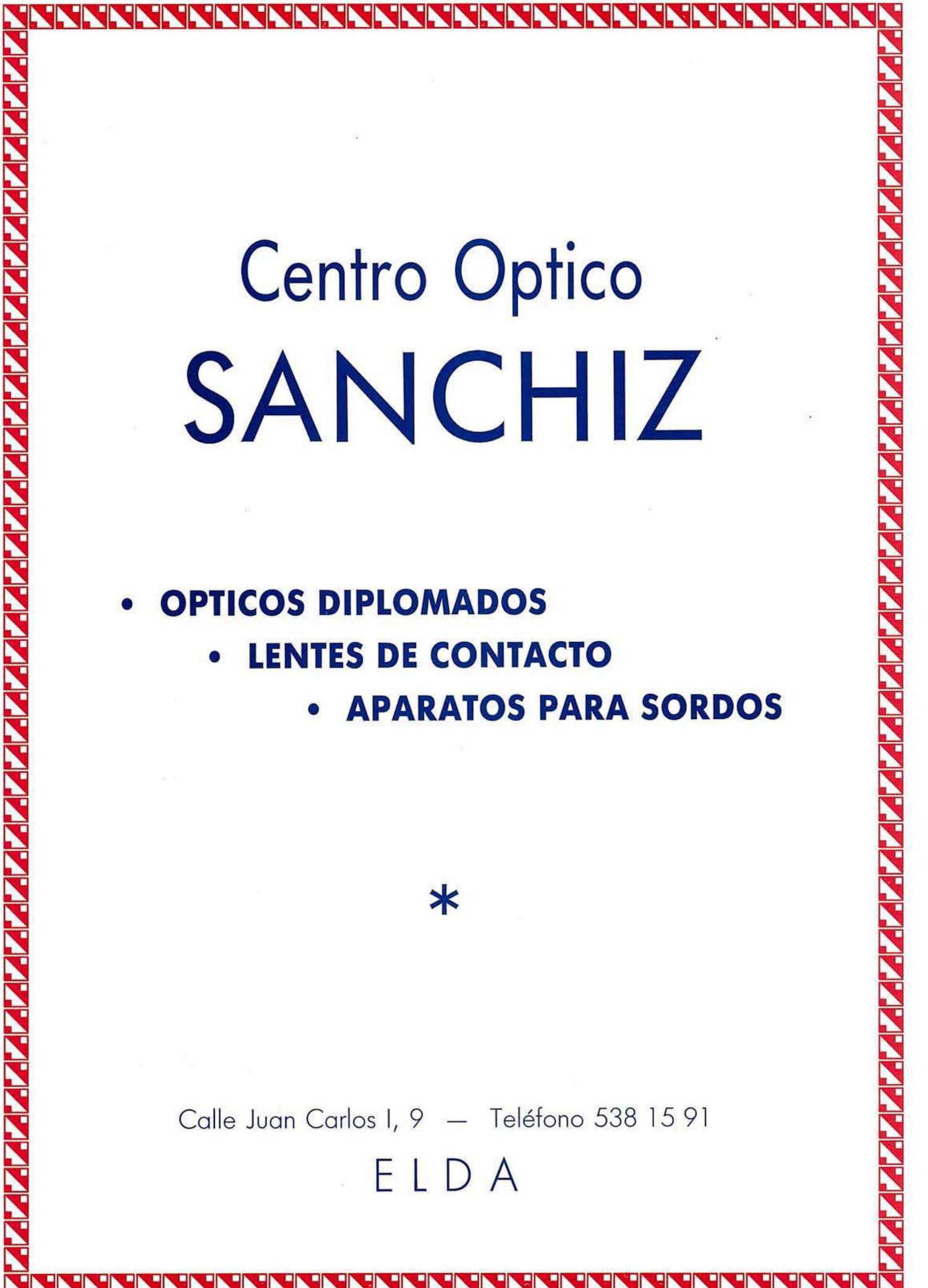
E L D A

*Galería**
DECORACION

ROPA DE CASA

Plaza Sagasta, 4

E L D A



Centro Optico **SANCHIZ**

- **OPTICOS DIPLOMADOS**
 - **LENTES DE CONTACTO**
 - **APARATOS PARA SORDOS**

Calle Juan Carlos I, 9 — Teléfono 538 15 91

E L D A



marle'x
cafetería

*Desayune bien, almuerce mejor y meriende
estupendamente en:*

Cafetería MARLE'X



Juan Carlos I, 6 — **ELDA**

José María Marí Mellado

FARMACIA

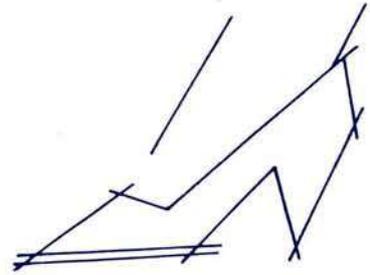


C/. Ortega y Gasset, 25

Teléfono 538 09 51

ELDA

FOCUS



CRUZADO

Moda

C/. Petrer, 60 • Teléfono 538 07 88 • ELDA

Habitat

interiores

CORTINAS - ALFOMBRAS - MOQUETAS - COMPLEMENTOS
ROPA DE CAMA

C/. Petrer, 53

ELDA

Teléfono 538 35 70

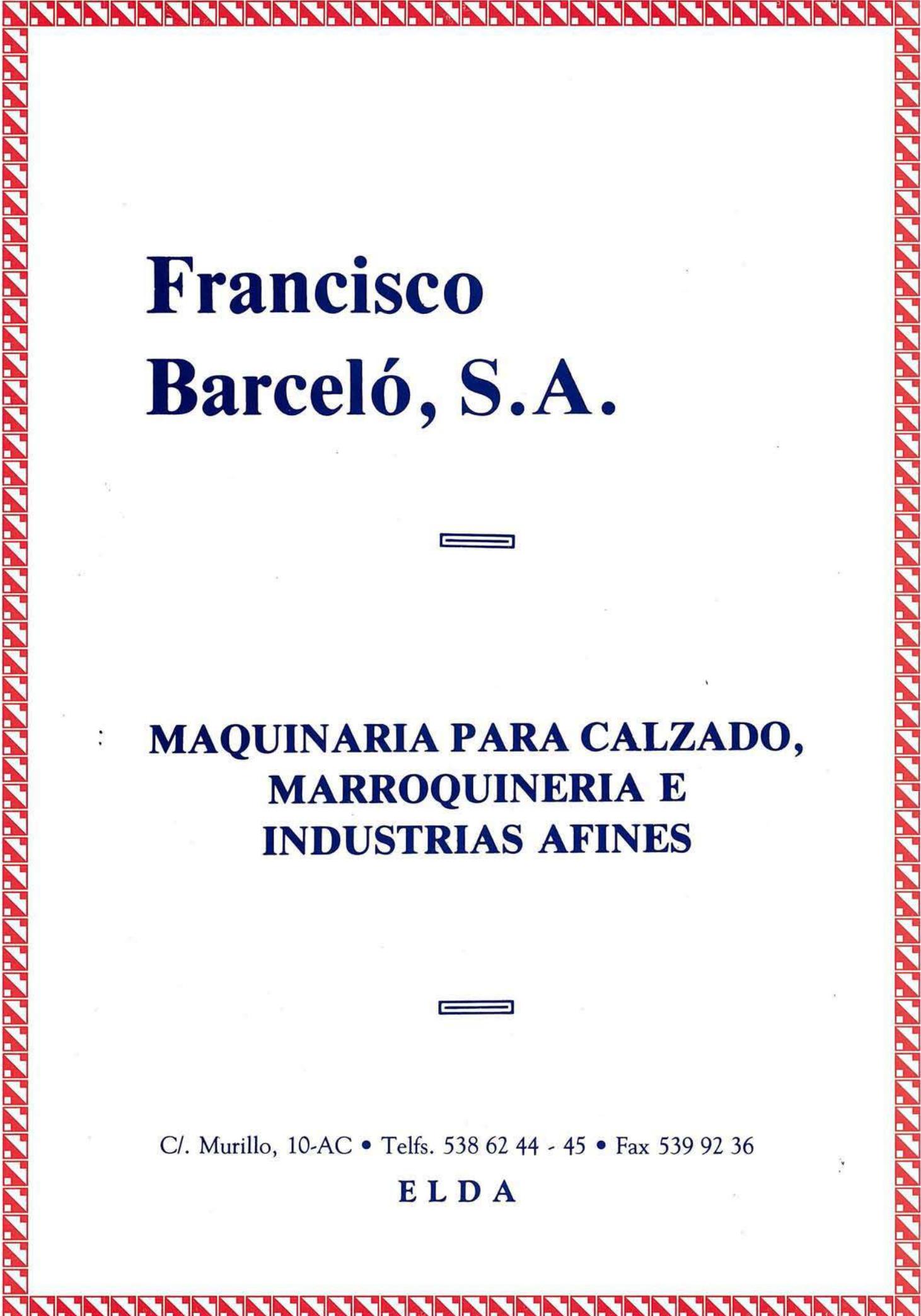
LA FOTOGRAFIA
ES UN ARTE

Berenguer



C/. Nueva, 15
Teléfono 538 05 79

ELDA



Francisco Barceló, S.A.



**MAQUINARIA PARA CALZADO,
MARROQUINERIA E
INDUSTRIAS AFINES**



C/. Murillo, 10-AC • Telfs. 538 62 44 - 45 • Fax 539 92 36

E L D A

Hijos de
MANUEL GONZALEZ, S.L.

FABRICA DE CAJAS DE CARTON



Partida de la Horteta — Teléfonos 538 51 81 - 538 02 55

ELDA

CARTONAJES

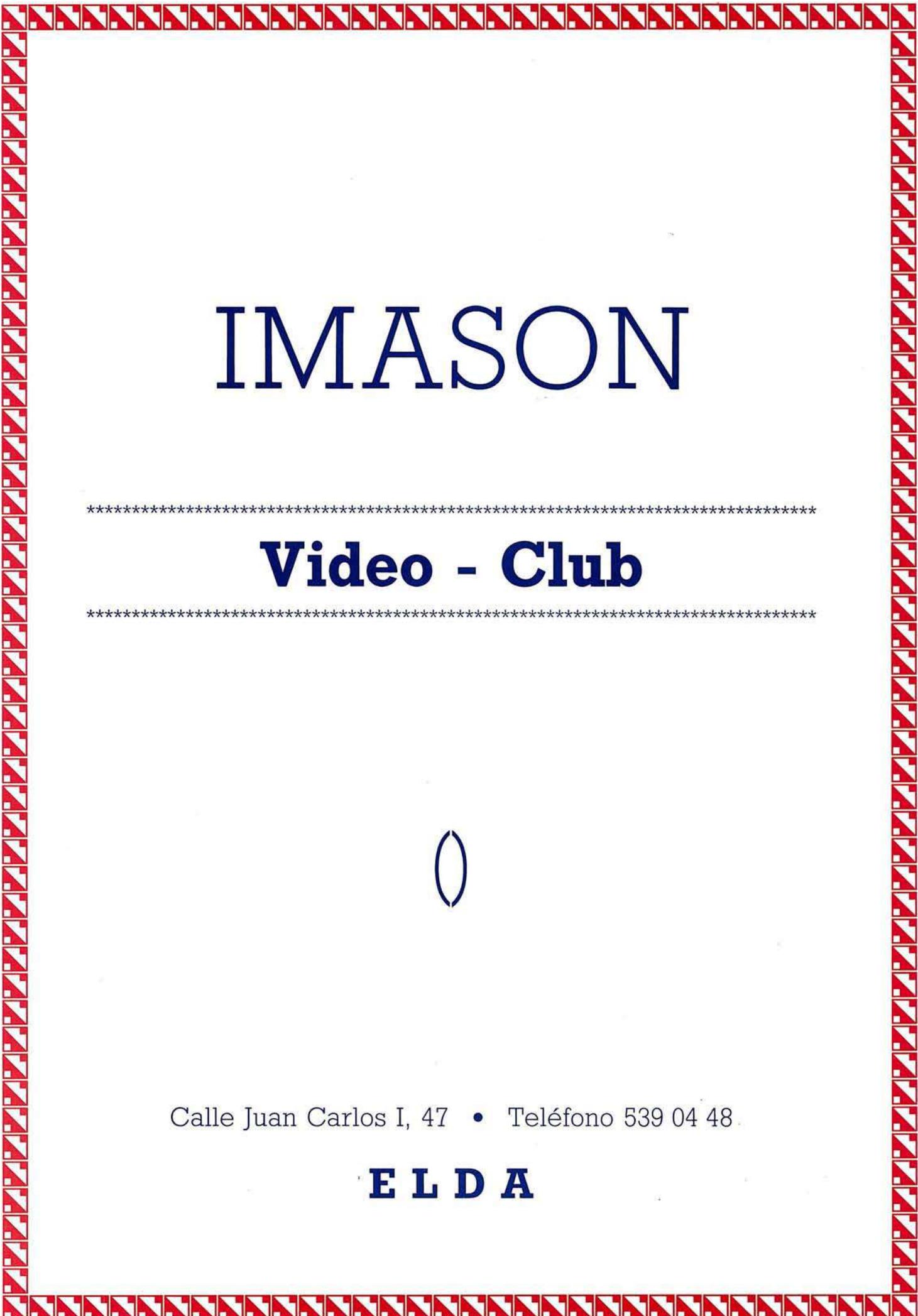
González Vera, S.L.

**Fábrica de envases de cartón
ondulado**



Polígono Industrial Campo Alto - C/. Italia, 56 • Telf. 539 81 18 • Apartado 734

ELDA (Alicante)



IMASON

Video - Club



Calle Juan Carlos I, 47 • Teléfono 539 04 48

ELDA

Curtidos ALBERO, S.L.

ALMACEN DE CURTIDOS



C/. Príncipe de Asturias, 45-47 • Telfs. 5380210-5383412-5383712
Apartado de Correos 93

E L D A

HOTEL

Pastelería *Santa Ana*

Iglesia, 4 (Frente Ayuntamiento)

Obsequios para: BODAS, BAUTIZOS, COMUNIONES, Y GRANDES CELEBRACIONES



☎ 538 02 31
538 30 25
Fax 538 02 71

E L D A

SIGLO XXI

Antonino Vera, 39

SUCURSAL

☎ 539 40 09

MAXIMO MOR, s.a.

Avenida 1.º de Mayo 24
Telfs. 5681400-50
Apartado, 293 de GRANOLLERS
MONTMELO (Barcelona)

FABRICA DE CURTIDOS

Cordero y cabras al cromo en anilinas

Corderos: «Adrianas»

Cabras: «Kideas» - «Badenias» - «Dianas»



Agentes distribuidores en ELDA:

JOAQUIN SANCHEZ BAÑON

Príncipe de Asturias, 11 — Teléfono 5380184

ELDA



CARLOS GOMEZ PUPPO

Fernando el Católico, 72 — Teléfono 454957 — ZARAGOZA

JESUS ESCUDERO GUTIERREZ

Blas Valero, 73 — Teléfono 5441209 — ELCHE

AGUSTIN MARIN MERCADAL

General Sanjurjo, 23 — Teléfono 380388 — CIUDADELA
San Bartolomé, 5 — Teléfonos 361515 y 360386 — MAHON

JAIME SEGURA BONIN

Hostales, 15 — Teléfono 251692 — PALMA DE MALLORCA

REPARACIONES EN GENERAL
CARROCERIA
PINTURA
MECANICA
LAVADO Y ENGRASE



Talleres VELAZQUEZ

SERVICIO GRUA

C/. Hernán Cortés, 3
Teléfono 538 26 31

03600 ELDA
(Alicante)

Juan de Dios García, S.L.

CURTIDOS Y REPRESENTACIONES



C/. D. Antonio Maura, 30 — Teléfono 538 01 85 — Fax 538 01 86

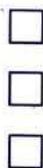
E L D A

OFICINA TECNICA DE INGENIERIA

AMAT Y MAESTRE



*Saluda al pueblo de ELDA y les desean
felices fiestas mayores*



José María Pemán, 19
Teléfono 5382448

ELDA

Amparo Seo



Especialidad en:
ALFOMBRAS DE NUDO A MANO Y
MANUALIDADES INFANTILES EN PEQUEÑOS TAPICES
Y ALFOMBRAS JUNIOR



Calle Jardines, 22 — Teléfono 538 38 49

E L D A

Bar Contrabandistas

• *JUAN BERNABE JOVER* •

Especialidad en:
CARNES, PAELLAS Y GAZPACHOS



• Calle Sol, 8 • Teléfonos 547 90 38 - 547 93 16

03658 SALINAS (Alicante)

JOSE PEREZ HERNANDEZ, S.A.

**Almacén de curtidos
Representaciones**

*

*

*

C/. D. Quijote, 42 • Apartado de Correos 476
Telfs. 538 35 47 - 538 35 48 • Fax 539 43 26

ELDA

Foticos

VEN A VER LOS PRECIOS Y TE ASOMBRARAS

Tus foticos a 40 ptas. y regalo de carrete



C/. Echegaray, 1 — **E L D A**

Amat y Muñoz S.A.

SONIDO E IMAGEN - ELECTRODOMESTICOS
REGALOS - LAMPARAS - VIDEO-CLUB - BAÑO

DOS TIENDAS A SU SERVICIO

Avda. de Elda, 11 • Teléfono 537 71 26

P E T R E R

C/. Juan Carlos I, 16 • Teléfono 538 33 77

E L D A



Droguería BENJAMÍN

BENJAMIN RUEDA CATALAN

Legazpi, 6 — Teléfono 5382930 — ELDA

Sucursales:

Camino Viejo, 34 — Teléfono 5371254 — PETRER
Avda. Reina Victoria, 54 — Teléfono 5392983 — ELDA

▼
Benjamín
▲

CASH BENJAMIN

VENTA MAYOR DE DROGUERIA - PERFUMERIA
ARTICULOS DE PINTOR

Presbítero Conrado Poveda, 12 (Barrio San Rafael) — Telf. 5370584
PETRER



F.M. 90.2

SER.

F.M.
100.5 PUNTO
Radio Valle



**GORRO
BLANCO**



SELF SERVICE

*¡Venga
a
conocernos!*



C/. Carlos Arniches, 38 - Teléfono 539 69 39

ELDA

RIESCORI

LISTA DE BODAS

C/. Juan Carlos I, 3 — Teléfono 538 51 02

MONTAJES ELECTRICOS

Sucesores de Riescori, S.L.

C/. Vicente Blasco Ibáñez, 50 • Teléfono 538 08 03

E L D A

KONICA

Elda - Color

FOTOGRAFIAS

Tus fotos en 40 minutos

Calle Petrel, 11 • Teléfono 539 77 86 • **ELDA**



ZAHONERO, S. L.

- Manufacturas de espuma de látex para plantillas
- Muebles Tapicería y demás productos acolchados
- Tejidos foamizados para forros
- Artículos para calzado



Avda. de Monóvar, 39 - Apartado 26
Teléfono 539 40 11 - Fax 539 77 69

ELDA

PABLO GUARINOS AMAT

Seguros

* * *

C/. Ramón Gorgé, 22, entlo. • Teléfono 539 92 19

ELDA

Bazar Madrileño

Hijos de GERMAN CASTROVIEJO

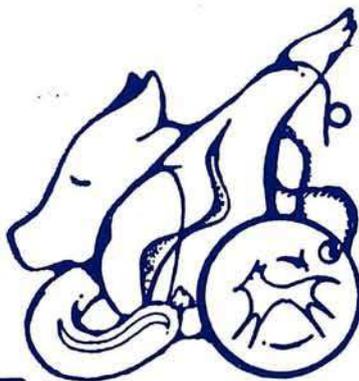
Juguetes • Deportes

Del Grupo COINJU

C/. Nueva, 37
Teléfono 538 07 37

03600 ELDA

Boutique
de la
craie.



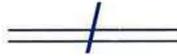
Avda. de las Olimpiadas (esquina a Carlos Arniches) — Telf. 5391262

E L D A



FERRETERIA Progreso, S.L.

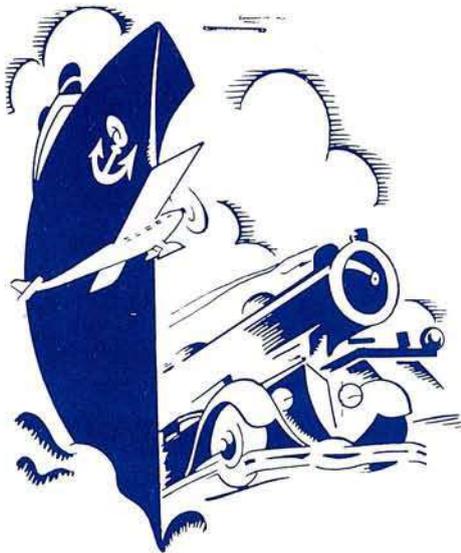
Ferretería • Puertas blindadas
Menaje de cocina • Listas de boda • Electrodomésticos,
video, tv. • Ordenadores • Video-Club



Calle Petrer, 28

Teléfono 538 11 45

03600 ELDA (Alicante)

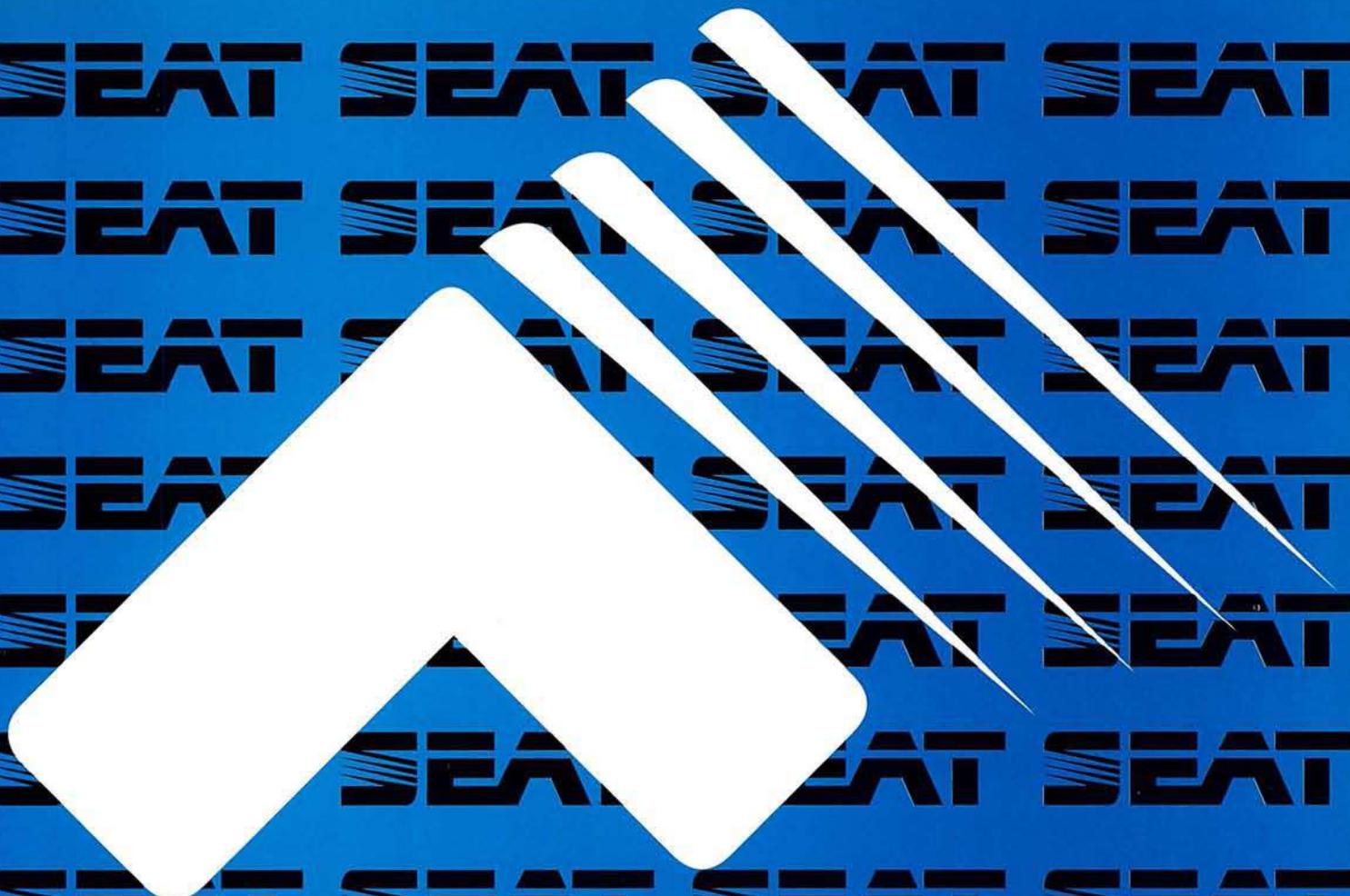


FABRICACION DE ARTICULOS
PARA VIAJE

ESPECIALIDAD MALETAS MUESTRARIOS

Salvador Enrique Vera Santos

Porvenir, 3 - Teléfono 538 00 37 - Fax 538 00 82 - ELDA



SEAT SEAT SEAT SEAT
SEAT SEAT SEAT SEAT

Auto Futura

*Con las Fiestas Patronales
Elda 1992*

SEAT



Auto Futura, s.l.

Concesionario Oficial para ELDA, PETRER y Comarca
Antig. Carretera Madrid - Alicante, km. 378 - Telf. 537 22 12
PETRER - ELDA (Alicante)



Manuel Navarro Davó, s.a.

Maquinaria y Accesorios para la Fabricación del Calzado, Artículos de Piel e Industrias afines

Les desea felices Fiestas Mayores

Oficina, exposición y talleres:
Cura Navarro, 18
Telfs. 538 15 01 - 538 06 09
Apartado 94 - Teleg. RONA
Fax 538 06 09
ELDA

ENVASES TENDERO, S.L.



cajas de cartón

C/. San José de Calasanz, 1
Teléfono 538 00 44
Fax 539 00 60

E L D A

Juan Bautista Amat, S.A.

• **ELECTRONICOS** •

/

Calle Plutón, 1 — Teléfono 5385839

ELDA



Manuel Vera Bel

•

C/. Purísima, 25

Teléfono 538 15 68

E L D A

Industrias del Arlanzón, S.A.

CURTIDOS INDASA

C/. Plantío, s/n. - Teléfono 22 30 00 - **BURGOS**

MIRET Y CIA., S.A.

*Fabricante de la suela
especial BELINDA, recomendada
para calzado de exportación*

I G U A L A D A

.....
Agente de ventas y depositario:

JOSE CASTAÑO GARCIA, S.A.

C/. José María Pemán, 21 • Telfs. 538 53 48 - 49 • **03600 ELDA**

HOTEL RESIDENCIA

ELDA * *



Avenida de Chapí, 4 — Teléfonos 5380556-5382017 y 5381637

ELDA

CHEN YU



ROCHAS

LANCASTER

ELLEN BETRIX

LOEWE

ALTA COSMETICA
SELECTA PERFUMERIA
ARTICULOS DE REGALO

Verdú

gérard danfre

LORIS AZZARO

BIOTHERM

Guy Laroche

cacharel

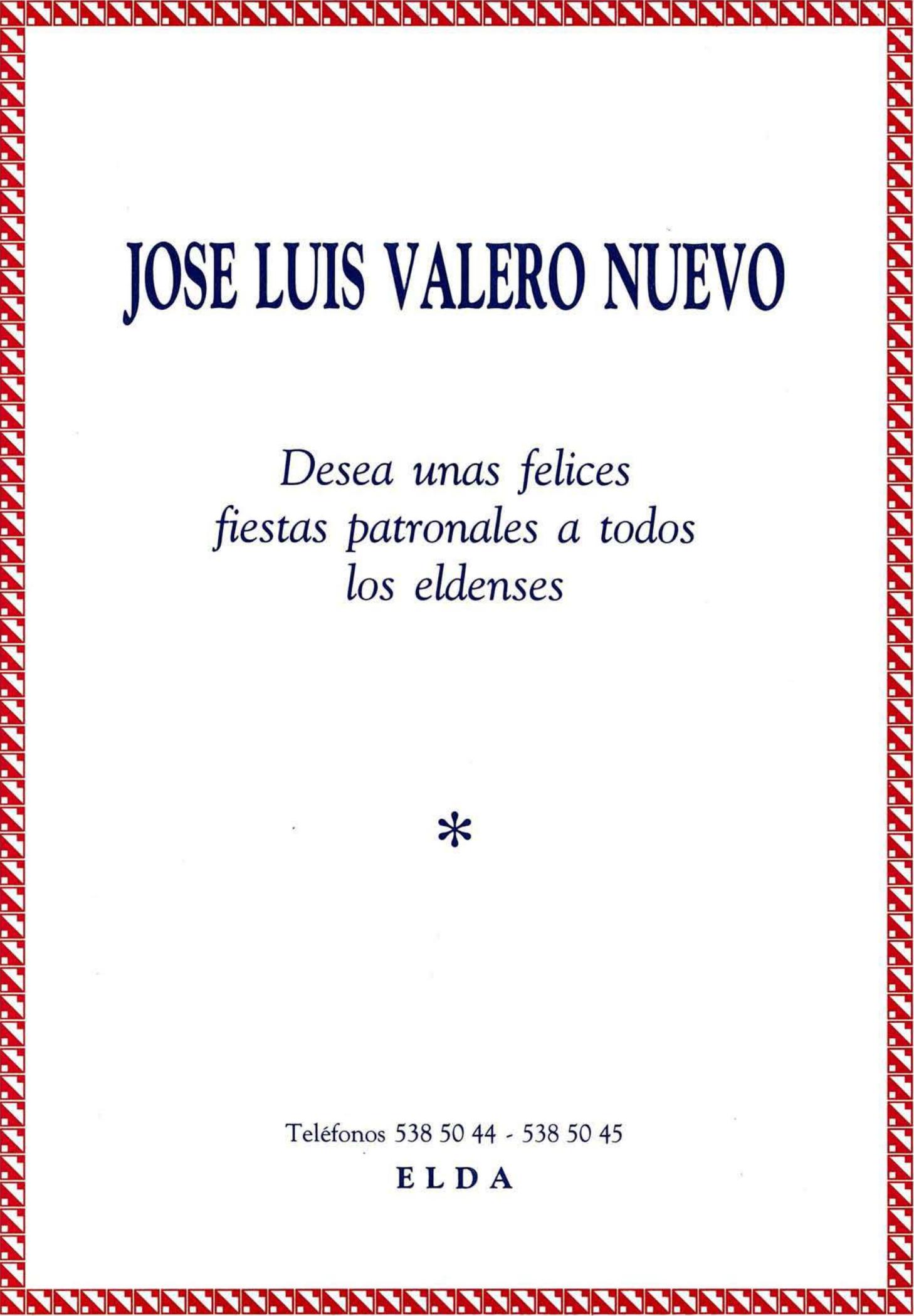
BOSS

Plaza Constitución, 7 - Telf. 538 02 13

Reyes Católicos, 18 - Telf. 538 02 06

Pablo Iglesias, 128 - Telf. 539 27 98

ELDA



JOSE LUIS VALERO NUEVO

*Desea unas felices
fiestas patronales a todos
los eldenses*



Teléfonos 538 50 44 - 538 50 45

E L D A



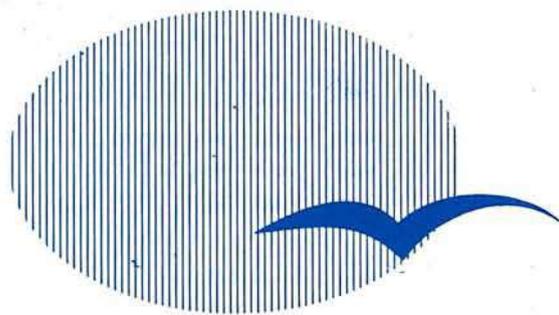
"la Caixa"

CAJA DE AHORROS Y PENSIONES
DE BARCELONA

*Le desea al pueblo
de Elda unas felices Fiestas
Mayores*

* * *

Estamos a su servicio en:
Calle Hilarión Eslava, 2 • **ELDA**



CAFETERIA

Costablanca

ESPECIALIDAD EN TAPAS CASERAS

*Felices
Fiestas Mayores*



Avda. de Chapí, 16 • Teléfono 539 22 50

ELDA



COMERCIAL CASTAÑO TORDERA, S.L.

C/. José María Pemán, 11-B — Apartado de Correos, 78
Telfs. (96) 538 53 48 - 538 53 49 — Fax 34 - 6 - 538 83 40

03600 ELDA (Alicante-España)

RAMOS DE NOVIA • CORONAS • FLORES NATURALES
PLANTAS Y SEMILLAS

La Casa de las Flores



FLORISTERIA «LOS GERANIOS»



C/. Ortega y Gasset, 2 — Teléfonos 538 11 74 - 538 18 21 — **ELDA**
C/. Leopoldo Pardines, 14 — Teléfono 537 00 19 — **PETRE**



FRANCISCO RIBERA, S.A.

SERVICIO DE LAVADO

- **Estación de Servicio IDELLA**
Teléfonos 5384438-5382654-5382743 — ELDA
- **Estación de Servicio EL GUIRNEY**
Teléfonos 5371879-5370006 — PETRER
- **Estación de Servicio EL CID**
Teléfono 5371078 — PETRER
- **Estación de Servicio EL CASTILLO**
Teléfono 5474275 — SAX
- **Agencia de Butano ELDA-PETRER**
Francisco Alonso, 9 — Teléfono 5382326 — Almacén en la E.S. «El Guirney»

÷ ÷ ÷

Les desea felices fiestas mayores



MOTOR ELDA, S.A.

Concesionario Oficial

.....

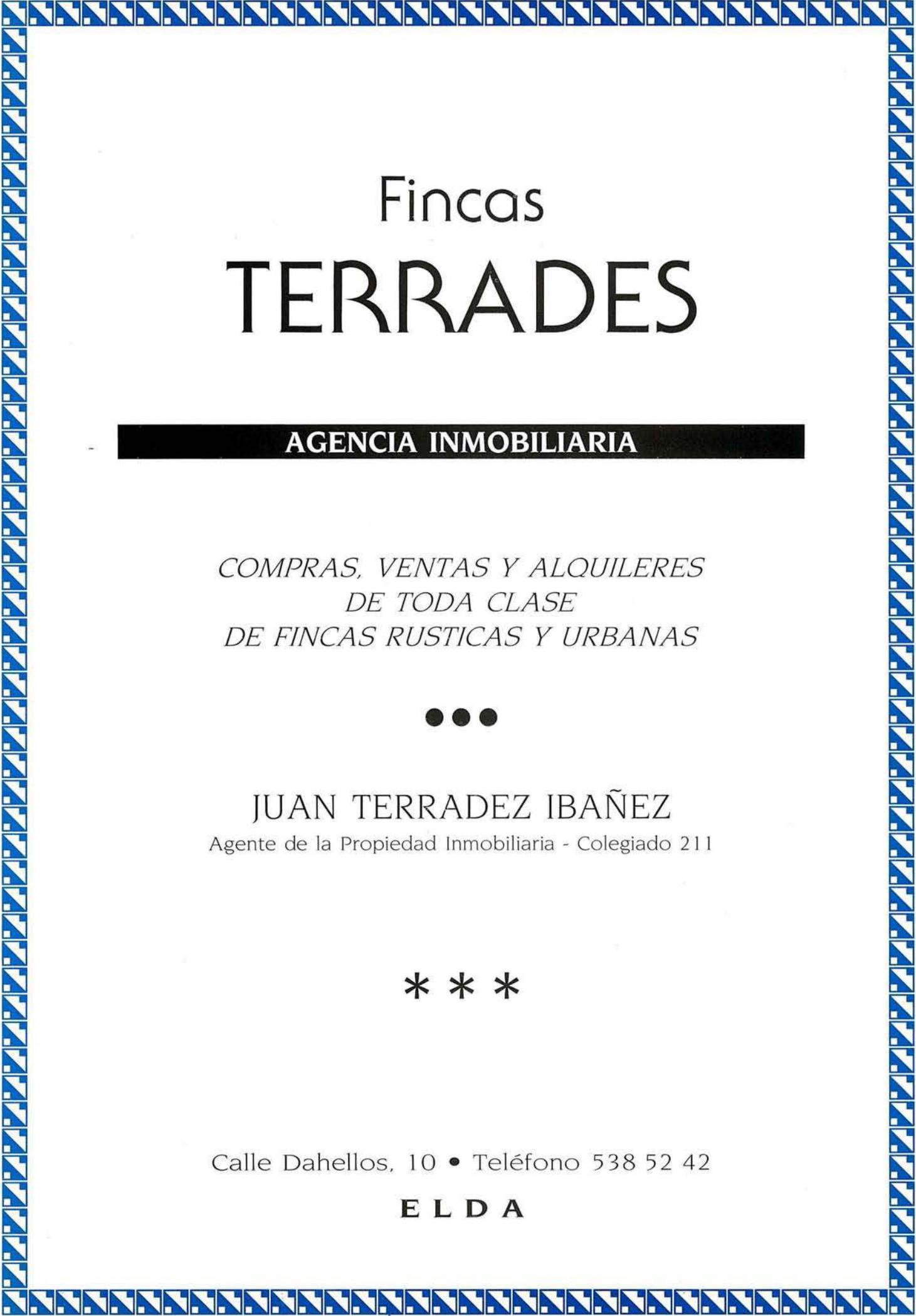


Avda. del Mediterráneo, 127

Teléfono 537 43 11

PETRER

(Alicante)



Fincas
TERRADES

AGENCIA INMOBILIARIA

*COMPRAS, VENTAS Y ALQUILERES
DE TODA CLASE
DE FINCAS RUSTICAS Y URBANAS*



JUAN TERRADEZ IBAÑEZ

Agente de la Propiedad Inmobiliaria - Colegiado 211



Calle Dahellos, 10 • Teléfono 538 52 42

E L D A



MUEBLES DE COCINA
ELECTRODOMESTICOS

CAMILO VALOR GOMEZ

Ortega y Gasset, 29

Teléfono 538 58 11

ELDA (Alicante)

CREACIONES

Soriano

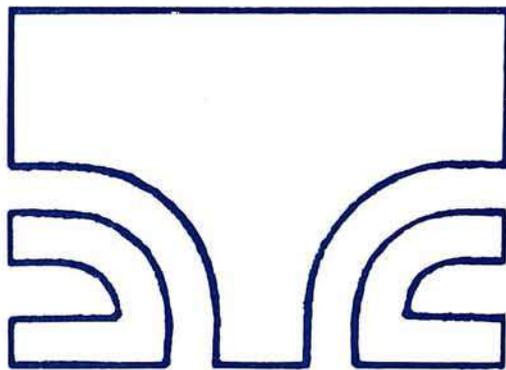
BOLSOS - MALETAS - MARROQUINERIA

*

Calle Juan Carlos I, 3 • Teléfono 538 29 28

ELDA

J.L.TENDERO



**CORREDURIA DE
SEGUROS**



Calle Antonino Vera, 15 - Telfs. 538 09 10 - 538 09 27

E l d a

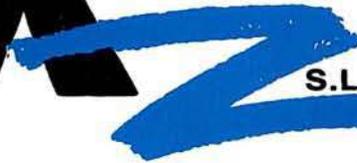
G R A F I C A S

D



I

A



S.L.

Ctra. Alicante-San Vicente (frente Universidad) - Telf. 566 89 11 - Fax 566 89 90

SAN VICENTE/ALICANTE



LA CASA DEL MORO

ANDRES MORENO AMAT

Tiene a su disposición toda clase de Artículos apropiados para la Confección de Turbantes, Tocados, Chalecos, Chilabas y todo lo relacionado con la Fiesta de Moros y Cristianos

HILOS - LENTEJUELAS DE TODOS LOS COLORES - TIRAS BORDADAS - ETC...

• VISITENOS SIN COMPROMISO •

Pablo Iglesias, 182, entlo. B - Telf. 5386684

ELDA



EUROHORMA, S.L. ELDA

EUROLAST ELCHE

TARUPLAST ELDA

HORMA ALMANSA

Tacosan ELDA

Empresas al servicio de la Industria de la Piel